



# **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

## **Mercado de tierras y relaciones políticas en la comunidad campesina de Pararín (Ancash)**

### **TESIS**

Para optar el Grado Académico de Magíster en Antropología

### **AUTOR**

Raul Cesar MARCELO DOROTEO

### **ASESOR**

Dr. Rommel Humberto PLASENCIA SOTO

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Marcelo, R. (2019). *Mercado de tierras y relaciones políticas en la comunidad campesina de Pararín (Ancash)*. Tesis para optar grado de Magíster en Antropología. Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

## HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código Orcid del autor (dato opcional):

Código Orcid del asesor o asesores (dato obligatorio): 0000-0002-6637-8431

DNI del autor: 41405026

Grupo de investigación: Ninguno

Institución que financia parcial o totalmente la investigación: Ninguno

Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación. Debe incluir localidades y coordenadas geográficas

Comunidad Campesina de Pararín- Provincia de Recuey- Departamento Ancash

Año o rango de años que la investigación abarcó:

2016-2018



# UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DÉCANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSGRADO

## ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA

En Lima, a los diecinueve días del mes de julio del año dos mil diecinueve, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 3:00 p.m., bajo la Presidencia del Dr. FEDERICO MIGUEL HELFGOTT SEIER y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando al graduando **RAUL CESAR MARCELO DOROTEO**, para que hiciera la exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Antropología. Siendo el trabajo titulado:

**“MERCADO DE TIERRAS Y LAS RELACIONES POLÍTICAS EN LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PARARÍN (ANCASH)”**

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

..... **B. Muy bueno 18** .....

Por tanto el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Antropología, al Bachiller **RAUL CESAR MARCELO DOROTEO**. Siendo las 4:00 p.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dr. Federico Miguel Helfgott Seier.  
PRESIDENTE

.....

Dr. Danilo de Assis Clímaco.  
MIEMBRO

.....

Dr. Mirko Roal Solari Pita.  
MIEMBRO

.....

Dr. Rommel Humberto Plasencia Soto.  
ASESOR

.....



.....  
**OLÁS JAVIER LYNCH GAMERO**  
Director

Para los comuneros pararinos/as, quienes luchan por la recuperación de las tierras que históricamente les pertenecen.

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo abrió y cerró en mí un trajinar académico: la convivencia con el tema de la repercusión del mercado de tierras en la comunidad campesina de Pararín. Siento que el estudio de temas académicos es como el idilio amoroso, que se abre, se cierra y así sucesivamente. Terminado el tema del mercado de tierras, aún no sé qué tema abordaré, pero pronto visibilizaré alguno, luego que será abordado con la misma pasión de siempre.

Este aporte académico para el círculo de las ciencias sociales no se hubiera hecho realidad si no hubieran colaborado conmigo los entrañables comuneros pararinos y pararinas; agradezco en especial a Edwin Villareal, Melchor Requena, Emer Paulino, Walter Villareal, Arturo Vigilio y muchos más.

También quiero agradecer al profesor Enrique Herrera, quien me impulsó a descubrir el tema a investigar, y especialmente al profesor Plasencia, por su constante exigencia para que termine de redactar la tesis. Aunque a veces el fatalismo me perturbaba, estamos aquí. Finalmente, muchas gracias a todos los que creyeron en mí, pues el camino se hace al andar.

## ÍNDICE GENERAL

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>14</b>
<b>MARCO TEÓRICO: UNA MIRADA A LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL PERÚ.....</b>	<b>14</b>
I.1 Antecedentes de la investigación .....	14
I.2 Base teórica de investigación .....	19
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>24</b>
<b>METODOLOGÍA: LA ETNOGRAFÍA Y LAS POSIBILIDADES DE ENTENDER NOS A NOSOTROS “MISMOS” .....</b>	<b>24</b>
II.1 Entrevistas.....	32
II.2 Observación .....	34
II.3 Cuaderno de campo.....	35
II.4 Archivos.....	36
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>39</b>
<b>LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PARARÍN VISTA EN EL TIEMPO HISTÓRICO.....</b>	<b>39</b>
III.1. La impronta pararina antes de la conquista europea.....	43
III.2 Pararinos/as al compás de los colonizadores .....	47
III.3 Comuneros/as en los márgenes del Estado republicano .....	48
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>53</b>
<b>EL MERCADO DE TIERRAS COMUNALES EN LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PARARÍN .....</b>	<b>53</b>
IV.1. El carácter de la propiedad de la tierra en la comunidad campesina de Pararín .....	58
IV.2 La legislación neoliberal peruana y el mercado de tierras comunales en Pararín .....	73
IV.3 la comunidad campesina de Pararín y las empresas mineras, avícolas y agrícolas .....	80
<b>CAPÍTULO V.....</b>	<b>97</b>
<b>LAS RELACIONES POLÍTICAS ENTRE COMUNEROS Y JUNTAS DIRECTIVAS .....</b>	<b>97</b>
V.1. La fragilidad política en la comunidad campesina.....	105
V. 2 competencia política por el control de la administración comunal.....	124
V.3 Gobernar desde fuera de la comunidad campesina .....	131
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>133</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>138</b>



## RESUMEN

El presente trabajo académico ingresa a formar parte de la vasta reflexión académica sobre el mundo andino. El tenor de esta investigación es *Los efectos del mercado de tierras en las relaciones políticas entre comuneros y la Junta Directiva en la Comunidad Campesina de Pararín (Ancash): 1996-2016*. En la misma se explora, en extenso, la repercusión del mercado de tierras comunales –promovido por dos agentes exógenos a la comunidad: el Estado y las empresas nacionales e internacionales– tanto en las relaciones políticas y sociales como en la estructura interna de la comunidad de Pararín.

Los efectos del mercado de tierras en la estructura interna de la comunidad de Pararín se evidencian en la inestabilidad política de las Juntas Directivas: en la primera década del siglo XXI se destituyeron tres Juntas Directivas debido a presuntos actos de corrupción e incapacidad administrativa. Además, la desconfianza hacia las autoridades comunales pararinas se ha extendido, pues se ha convertido en algo natural “asumir que toda persona que ocupa algún cargo administrativo lo hace con ambiciones personales o bien es sinónimo de corrupto”<sup>1</sup>; esta noción ha pasado a ser parte del sentido común. Estas ideas son explicadas extensamente a lo largo de la tesis.

Para elaborar el presente aporte académico se realizó trabajo de campo entre los años 2016, 2017 y 2018 (hasta mayo). Asistí frecuentemente a las asambleas ordinarias y extraordinarias convocadas por la Junta Directiva. En ellas intervine como observador y, a la vez, como participante. También realicé entrevistas, revisé los Libros de Actas, etc. Esta metodología y técnica etnográfica me sirvió para el recojo de información, la cual fue luego analizada cualitativamente.

La información etnográfica ha sido analizada a partir de diversos conceptos teóricos trabajados por antropólogos y economistas. Para la etnografía abordé los aportes de Guber (2016); para las tipologías de las comunidades campesinas, características de las mismas y tenencias de tierras comunales recurrí a los trabajos de Diez (2001, 2003, 2008), Burneo (2003, 2007, 2011) y María Luisa

---

<sup>1</sup> Información recogida en el trabajo de campo del año 2017. Refleja la percepción de muchos comuneros respecto de sus autoridades en Pararín.

Burneo (2011, 2013); por último, el concepto de mercado de tierras fue tomado de Zegarra (1999).

*Palabras clave:* comunidades campesinas, mercado de tierras comunales, comuneros y juntas directivas.

## **ABSTRACT**

The present thesis joins the vast academic reflection on the Andean world. Its topic is: “The effects of the land market on political relations between communal landholders and communal authorities in Pararán (Ancash): 1996 – 2016”. This work explores in great detail the impact of the new market in communal lands (promoted by two agents external to the community: the Peruvian State and domestic and international companies) both on social and political relations as well as on the internal structure of the community of Pararán.

The effects of the land market on the internal structure of the community are evidenced by the instability of the communal authorities. In the first decade of the 21st century three different communal governing boards were relieved of their duties for alleged acts of corruption and lack of administrative capacity. Also, mistrust towards communal authorities has become more widespread, and it has become natural “to assume that every person that takes on an administrative position, does it for personal ambition or is synonymous with corruption;” this idea has become part of common sense. All of these ideas are explained at length throughout this thesis.

Fieldwork for this thesis was conducted between 2016, 2017 and also 2018. I was a frequent attendee at the ordinary and extraordinary meetings held by the communal governing board. There I acted as an observer and at the same time as an active participant. I also did interviews, reviewed the communal meeting minutes, etc. This ethnographic methodology and techniques gave me the chance to collect information, which was then subjected to qualitative analysis.

The ethnographic information has been analyzed on the basis of theoretical concepts worked by anthropologists and economists. For the ethnographic part, I tackled the contribution of Rosana Guber (2016); for the typologies of the rural communities, I focused on characteristics of them and possessions of rural lands; I tackled the studies of Alejandro Diez (2001; 2003; 2008), Zulema Burneo (2003; 2007; 2011) and Maria Luisa Burneo (2011; 2012); finally, the concept of land market was taken from Eduardo Zegarra (1999).

Key words: rural community, rural land market, community landholders and board directors.

## INTRODUCCIÓN

Los países latinoamericanos, en especial la República del Perú, experimentaron una expansión intensiva de la inversión minera en sus territorios a partir de la última década del siglo XX. Los promotores de estas inversiones fueron funcionarios estatales, sin realizar ninguna consulta a los ciudadanos que radicaban en los territorios de inversión minera. Esto sucedió debido a que los Estados latinoamericanos, al ser Repúblicas representativas, son dueños tanto del suelo (la superficie) como del subsuelo. En cambio, los ciudadanos y las instituciones, en función de sus posiciones, son dueños, cuando mucho, de la superficie.

Los estudios de Damonte (2008) evidencian que tres condiciones básicas facilitaron la entrada de empresas transnacionales mineras en los países latinoamericanos: en primer lugar, hubo reformas estructurales en estos Estados, que posibilitaron una flexibilización legislativa para la inversión privada, impulsando la economía de mercado. La segunda condición concierne a las empresas inversionistas, las cuales mejoraron la tecnología de explotación minera (tajo abierto). Finalmente, los Estados flexibilizaron las relaciones laborales, amparando la tercerización laboral. Estas fueron las condiciones políticas y jurídicas que favorecieron la inversión y expansión de la explotación minera.

Las consecuencias acarreadas por la expansión de las empresas mineras fueron protestas sociales, demandas de una mejor redistribución del canon, contaminación ambiental, etc. A la larga, tanto estas inversiones mineras como la expansión del mercado capitalista terminaron configurando un nuevo rostro del territorio peruano<sup>2</sup> y de los demás países latinoamericanos.

Bury (2007) sostiene que, a partir de los años noventa del siglo pasado, “el recurso tierra en el Perú ha sido redistribuido, reclasificado y parcelado para facilitar la transferencia de los derechos mineros a las operaciones mineras de

---

<sup>2</sup> Webb, Richard. (2013).

gran escala”, en un proceso que, dirigido por el Estado, ha favorecido el surgimiento de un mercado de tierras en las zonas rurales. Su consecuencia directa es la transformación y reconfiguración de las instituciones tradicionales llamadas Comunidades Campesinas, las cuales han procedido a vender o concesionar sus tierras por medios tanto formales como informales. Consiguientemente, las tierras comunales adquieren cada vez mayor valor económico.

En este contexto latinoamericano y nacional, mi investigación antropológica se centra en la comunidad campesina de Pararín, la cual abarca territorios tanto costeros como serranos de las provincias de Recuay, Barranca y Huarvey. Estas provincias pertenecen a los departamentos de Ancash y Lima, respectivamente. La capital de la comunidad campesina se encuentra a ocho horas de Lima, vía la carretera Pativilca-Huaraz (véase Imagen 1).

Esta investigación aborda el tema de *Los efectos del mercado de tierras en las relaciones políticas entre comuneros y Junta Directiva en la Comunidad Campesina de Pararín (Ancash)*. Existe abundante literatura antropológica referida a Comunidades Campesinas e inversiones extractivas en los Andes peruanos, producida durante estos últimos 20 años. Esta literatura antropológica es sumamente gratificante, por haber introducido nuevas líneas de investigación: las relaciones políticas entre Comunidades Campesinas y las empresas extractivas, la intensificación del mercado de tierras comunales, restructuración de las comunidades campesinas, etc. Los principales impulsores de las líneas de investigación mencionadas fueron Damonte (2012) Diez (2008), Salas (2008) y Burneo y Chaparro (2011). No obstante, *descuidaron temas referidos a la dinámica de la estructura interna de las comunidades campesinas, las pugnas entre comuneros y la Junta Directiva, las nuevas prácticas o estrategias políticas por el control administrativo de la comunidad, etc.* En ese escenario, mi investigación plantea el reto de detenerse y explorar los elementos mencionados.

Como se mencionó, desde la última década del siglo XX, el Estado peruano promovió una serie de medidas jurídicas para incentivar la inversión de empresas ligadas con la actividad extractiva, mucha de la cual pasó a desarrollarse al interior de áreas pertenecientes a Comunidades Campesinas o en zonas contiguas a estas. Este hecho ha generado distintas reacciones entre las

poblaciones locales. En algunos casos, la presencia de las empresas fue rechazada, pero en otros se establecieron vínculos políticos y económicos con dichas entidades.

Teniendo en cuenta la realidad particular de la Comunidad Campesina de Pararín, resulta pertinente interrogarse: *¿De qué manera las relaciones políticas entre los comuneros y la Junta Directiva de la comunidad de Pararín se han redefinido con la presencia de empresas mineras, avícolas y otras, especialmente a través de la apertura de un mercado de tierras comunales?*



IMAGEN 1: Ubicación y dominio territorial de la comunidad campesina de Pararín.

La hipótesis de la presente investigación es la siguiente: se considera que el mercado de tierras comunales promovido por las empresas mineras tiene una particular incidencia en la reconfiguración de las relaciones políticas y la estructura interna de la comunidad. Tal reconfiguración podría ser el origen de las tensiones que se vienen suscitando entre los comuneros y la Junta Directiva de la comunidad, las cuales podrían estar debilitando la legitimidad de los dirigentes comunales. Por otro lado, podría estarse promoviendo una intensa competencia por el control de la administración comunal, en la cual jugarían un rol gravitante los comuneros que retornan a la comunidad con el propósito de adquirir dicho control.

La importancia de la presente investigación radica en escrudiñar procesos que –como efectos de la expansión extractivista y del mercado de tierras– se vienen gestando al interior de las Comunidades Campesinas, pero no han recibido la debida atención de los científicos sociales, dado que resulta relevante comprender cómo se está transformando la estructura política de las comunidades (por ejemplo, las pugnas que emergen entre los comuneros y las Juntas Directivas comunales, así como las formas de control político resultantes). Mi proyecto de investigación se propone, precisamente, discutir los tópicos mencionados.

El primer objetivo de la investigación es identificar y analizar el efecto ocasionado por la intensificación del mercado de tierras (promovido tanto por el Estado como por la empresa minera ANTAMINA) en las relaciones políticas que entablan los miembros de la Junta Directiva y los comuneros de la Comunidad Campesina de Pararín. El siguiente objetivo es fomentar el debate en el campo de las ciencias sociales acerca del mercado de tierras comunales y la reconfiguración de las Comunidades Campesinas. Por último, se proponen algunos tópicos de solución para los problemas que aquejan a las comunidades campesinas en este contexto de expansión del mercado neoliberal.

La estrategia metodológica aplicada en esta investigación tiene carácter esencialmente cualitativo; se basa en la etnografía, el trabajo de campo y la aplicación de entrevistas tanto estructuradas como semiestructuradas a un conjunto de informantes. Los informantes fueron seleccionados de acuerdo a su mayor participación política en la comunidad. La observación etnográfica estuvo centrada, en especial, en las asambleas tanto ordinarias como extraordinarias, en las cuales participé esporádicamente proponiendo algunas ideas. ¿Por qué en las asambleas? En razón de la mayor concurrencia de comuneros, y porque en ellas emanan con más facilidad tanto las propuestas como las críticas de los comuneros a sus dirigentes. Además, recogí historias de vida de los comuneros informantes de mayor edad (tercera edad), con el objetivo de entender los cambios y las permanencias de las prácticas políticas en la comunidad.

También acudí al Archivo Comunal, hallando los Libros de Actas relacionados con las transacciones comerciales de tierras comunales; documentos de suma importancia por el registro de los acuerdos de las asambleas comunales, las agendas de discusión, los litigios judiciales por tierras, las formas de



organización para los trabajos comunales y los acuerdos de compra-venta de tierras comunales.

La tesis está estructurada en cinco capítulos. El primero hace referencia al marco teórico, en el cual se discuten las siguientes categorías: mercado, Comunidades Campesinas, relaciones políticas, comuneros y Junta Directiva, en función a las propuestas de la tradición antropológica. El segundo capítulo está vinculado con la discusión acerca de la metodología aplicada (su flexibilidad y rigidez) en el proceso de investigación de esta tesis. El tercer capítulo explora la historia local de la comunidad campesina; busca develar la restructuración y redefinición de la comunidad en el tiempo. Para este develamiento de la historia local comunal, estoy acudiendo a las fuentes arqueológicas y escritas que prueban que en la comunidad de Pararín perviven rasgos tanto prehispánicos como coloniales. De esta manera, expondré una especie de historia lineal: analizando primero los rasgos prehispánicos, luego la relación de la comunidad con las instituciones coloniales y, por último, su relación con la institución republicana. El cuarto capítulo trata sobre el mercado de tierras comunales en la comunidad campesina de Pararín; se identifican los tipos de tierras existentes en la comunidad y cómo las mismas son insertadas en la economía de mercado. En seguida, se examina la legislación neoliberal peruana y la manera en que repercutió en la condición de las tierras comunales pararinas. Luego, se analiza la relación entre la comunidad campesina de Pararín y las empresas mineras, avícolas y agrícolas que demandan tierras comunales. En el quinto capítulo se examinan las relaciones políticas entre comuneros y Juntas Directivas; los subtemas del capítulo escudriñan la fragilidad política de la Junta Directiva, la competencia política por el control de la administración comunal, y la administración comunal realizada desde fuera del territorio de Pararín. Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación.

# CAPÍTULO I

## MARCO TEÓRICO: UNA MIRADA A LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL PERÚ

### I.1 Antecedentes de la investigación

A partir de la década de 1920, surge en la academia el interés por estudiar a las Comunidades Indígenas del Perú. Los pioneros fueron Castro Pozo, Valcárcel y Mariátegui, quienes buscaron permanencias prehispánicas en las comunidades y –con un patente sesgo ahistórico– las concibieron como encapsuladas en el tiempo; adicionalmente, creyeron encontrar allí el sostén de sus planteamientos ideológicos. En la década de 1940, esa visión romántica e idealizada empezó ser desmontada por Mishkin (1946), quien sostuvo que las comunidades mantenían vínculos con el mercado y planteó la existencia de una diferenciación socioeconómica entre las familias de cada comunidad (Mossbrucker, 1990: 72). Esta caracterización de la Comunidad Campesina se consolidó cuando los antropólogos asumieron que las comunidades eran el producto de las reducciones coloniales y no un vestigio prehispánico.

En las décadas de 1970 y 1980 aparecieron nuevos temas de análisis, bajo el marco teórico de la dependencia (Diez, 2001), cuyas líneas de investigación son las siguientes: la diferencia interna de las comunidades, movimientos y luchas campesinas, estratificación campesina, formas de organización surgidas de la reforma agraria, economía campesina, dinámicas y relación de la economía comunera con los circuitos mercantiles y el capital, relación comunidad y

mercado, relación comunidad y hacienda, entre otras (Urrutia, 1992), siendo los principales exponentes de estos temas Rodrigo Sánchez (1972), César Fonseca (1972), Enrique Mayer (1973), Fernando Fuenzalida (1976), Rodrigo Montoya (1979), J. Golte (1987) y Marisol de la Cadena (1986).

El trabajo de Rodrigo Sánchez y Giorgio Alberti *Poder y conflicto en el valle de Mantaro* (1974) tiene especial relación con lo investigado. La relevancia de este estudio se debe a la mirada histórica que despliega sobre el sujeto de estudio, y a su abordaje desde las perspectivas local, regional y nacional. A partir de esta orientación teórica, ambos autores lograron entender el impacto de las actividades de la empresa minera Cerro de Pasco Copper Corporation y de la construcción de la carretera central Lima-Huancayo sobre las relaciones políticas y económicas de las Comunidades Campesinas del valle de Mantaro (Pucará, Comas, Mito y otras), cuyos efectos son los siguientes: intensificación de migraciones temporales a centros mineros, nuevas actividades u oficios, rupturas en la organización interna de las Comunidades Campesinas, surgimiento de sindicatos campesinos e influencia de partidos políticos (como APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana).

Sin embargo, en los trabajos de Alberti y Sánchez destaca la ausencia de discusiones acerca de las pugnas políticas al interior de las Comunidades Campesinas y el mercado de tierras comunales en la sierra central (valle de Mantaro). Quienes se percataron sutilmente de la venta de tierras comunales y de las pugnas al interior de las Comunidades Campesinas fueron Pilar Campana y Rigoberto Rivera (2001), así como Julián Laite (2001), cuyos trabajos fueron publicados en la compilación *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central* (2001). En esta misma línea de reflexión se ubican los trabajos, referidos a la sierra central, de Zulema Burneo (2010). Ella da cuenta de la existencia de un mercado de tierras comunales que data desde inicios de la República, y sostiene que las transacciones se realizaban entre comuneros (miembros de la comunidad) con el aval de la Asamblea General (máxima instancia de poder). Esta hipótesis es reforzada por los hallazgos de Enrique Mayer (2015), quien menciona haber encontrado, en Libros de Acta de 1918 concernientes a la comunidad campesina de Laraos (Yauyos), acuerdos sobre transacciones de

tierras comunales a empresas foráneas, con el fin de generar ingresos económicos para la caja comunal.

Dicho mercado de tierras comunales se intensificó a fines del siglo XX, siendo las principales promotoras de este fenómeno las inversiones de las empresas transnacionales o multinacionales en los rubros de minería, petróleo, gas, etc. A consecuencia de este proceso sociopolítico, desde la antropología surgen nuevas líneas de investigación o se redefinen temas considerados con anterioridad.

En el texto editado por Anthony Bebbington *Minería, movimientos sociales y respuesta campesina* (2007) aparecen los trabajos de Gerardo Damonte y Jeffrey Bury. El primero estudia las relaciones de las comunidades campesinas de Angoraju (Ancash-Perú) y de Chuquiña (Bolivia) con las empresas mineras de Antamina e Inti Raymi, respectivamente, y llega a la conclusión de que ambas comunidades han experimentado transformaciones en el ámbito de la economía doméstica de las familias campesinas, el surgimiento de nuevos discursos ambientalistas en los comuneros, alianzas entre la comunidad campesina y organizaciones no gubernamentales (ONG), redefiniciones de las tradiciones culturales de las comunidades, crecimiento de su poder político, etc. Por otra parte, Bury enfoca su mirada interpretativa sobre el impacto del proyecto minero Yanacocha en Cajamarca; da cuenta de cambios en la tenencia de tierras, en el estilo de vida y subsistencia, y “rezonificaciones” de las actividades productivas de las familias campesinas rurales.

Por otra parte, José de Echave, Alejandro Diez, Ludwig Huber, Bruno Revesz, Xavier Ricard Lanata y Martín Tanaka, autores del texto *Minería y conflicto social* (2009), plantean una mirada panorámica de los conflictos socio-ambientales acaecidos en el Cuzco, Ancash, Cajamarca y Piura a partir del año 2000. La hipótesis básica alrededor de la cual desarrollan sus trabajos es que “los conflictos mineros no pueden ser resueltos, sino tan sólo transformados” (2009: 10). En otros términos, los problemas socio-ambientales tan solo serán aplazados (en cuanto existan algunos acuerdos paliativos de solución al problema entre Estado, empresa y comunidad), pero posteriormente resurgirán con otro cariz.

En el capítulo 4 de *Minería y conflicto social* (2009), los autores reflexionan sobre la llegada, exploración y explotación minera realizada por la empresa ANTAMINA en la región Ancash. A la vez, cavilan sobre los conflictos sociales en el ámbito de la influencia minera y los acaecidos a lo largo del recorrido del mineroducto (302 km). Al principio, los ciudadanos altoandinos<sup>3</sup> (callejón de Conchucos) y los ciudadanos costeros<sup>4</sup> (Huarmey) de la región Ancash fueron muy receptivos y dialogaron con la empresa, debido que esta invirtió 6 millones de dólares como parte de la responsabilidad social<sup>5</sup>, generando así puestos de trabajo para los ciudadanos del Callejón de Conchucos; pero esta luna de miel empezó a resquebrajarse a partir del año 2001, precisamente cuando empezó a explotarse la mina. Así, los comuneros altoandinos reclamaban a la empresa asistencia médica, compra de sus cosechas, puestos laborales, etc. (promesas que fueron incumplidas por la empresa); otros la acusaban de estafa. En cambio, el reclamo de los ciudadanos costeros tuvo otro cariz: al inicio la empresa ANTAMINA había prometido la construcción de la carretera San Marcos-Huarmey, pasando por Recuay y Aija, según sostienen los autores de *Minería y conflicto social*; promesa que alegró a los huarmeyanos, quienes consideraban que sus sueños de muchas décadas iban a hacerse realidad. Sin embargo, tal proyecto cambió por el de un mineroducto. Ante aquella mudanza precipitada, los conflictos se iniciaron debido a la oposición de los huarmeyanos al proyecto de la construcción del mineroducto.

*Minería y conflicto social*, a mi entender, es una investigación que proporciona una perspectiva general, pero poco rigurosa, sobre la conflictividad minera, puesto que la información etnográfica presentada es mínima; faltan cuadros estadísticos sobre las ventas de tierras comunales y se ha obviado el accionar de los otros actores de las comunidades y los distritos emplazados a lo largo del mineroducto –que recorre desde la serranía de Ancash (San Marcos) hasta la

---

<sup>3</sup> Con la categoría “ciudadanos altoandinos” me refiero a los pobladores de la zona sierra. En esta investigación, específicamente, aludo a los ciudadanos del Callejón de Conchucos (Ancash), quienes radicaban alrededor o cerca al asentamiento minero de la empresa ANTAMINA.

<sup>4</sup> Utilizo la categoría “ciudadanos costeros” para referirme a los pobladores de la costa. En esta investigación, específicamente, aludo a los huarmeyanos.

<sup>5</sup> La responsabilidad social aún no estaba contemplada en la legislación nacional, pero era una obligación exigida por el Banco Mundial, por ser el garante de la inversión. La responsabilidad social consistía en la construcción de infraestructura para la población aledaña al lugar de operaciones mineras y en dar empleo a los pobladores de la zona de influencia minera.

costa (Huarmey)—, aludiendo tan solo a los pobladores de las provincias de Huari y Huarmey.

En cambio, los trabajos que despliegan mayor profundidad etnográfica, al menos en lo concerniente a la relación entre empresas extractivas y Comunidades Campesinas, son los de María Luisa Burneo (2012) y Guillermo Salas (2008), realizados en Piura y Ancash, respectivamente. Burneo enfoca su mirada en las comunidades campesinas de Catacaos y Colan (Piura), siendo el tenor de su análisis el mercado de tierras comunales; sostiene que el precio de dichas tierras se cotiza en función de la demanda de las empresas petrolera (Olympic) y agraria (Maple Etanol S.R.L). Precisamente, este fenómeno acarrea conflictos entre los comuneros parceleros y la comunidad (en Catacaos y Colan), puesto que los primeros pretenden mayor protagonismo y mejores beneficios económicos por las transacciones de sus parcelas. Ante esta disyuntiva, buscan la titulación individual, con el fin de vender sus parcelas de forma directa y beneficiarse individualmente.

Salas (2008) realizó trabajo etnográfico desde el año 2000 en el Callejón de Conchucos, en el contexto de exploración y explotación del proyecto minero Antamina; el resultado de esta investigación fue su tesis “Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y presencia del proyecto Antamina (1997-2002)”. En ella sostiene que el mercado de tierras comunales favoreció a las familias de puna (próximas al asentamiento minero), las cuales se empoderaron políticamente (adquiriendo mayor autonomía política) y, en alianza con los pobladores de los caseríos, desplazaron de la administración municipal a los exterratenientes (apristas y acciopopulistas). Por supuesto, su trabajo también involucró otros temas: cambios en la vida cotidiana y el tipo de consumo de los huarinos, mayor movilidad de la mercancía, expansión del trabajo asalariado, alza del costo de vida y corrupción en la gestión municipal.

Por tanto, las investigaciones antropológicas realizadas hasta el momento son gratificantes para las ciencias sociales por haber introducido nuevas líneas de investigación: las relaciones políticas entre comunidades campesinas y empresas extractivas, la intensificación del mercado de tierras comunales, la reestructuración de las comunidades campesinas y su dinámica social, la diversidad y multiplicidad de oficios practicados por los comuneros, las

relaciones o alianzas con organismos externos, etc. No obstante, han obviado explorar las dinámicas de la estructura interna de las Comunidades Campesinas, las pugnas entre comuneros y miembros de la Junta Directiva, y las nuevas prácticas o estrategias políticas en torno al control administrativo de la comunidad. Esto se debe, seguramente, a la falta de un mayor trabajo etnográfico, que permita entender a las comunidades en los procesos históricos local, regional y nacional, así como el aporte de la historia local.

## I.2 Base teórica de investigación

Las categorías teóricas utilizadas en la investigación son las siguientes: Comunidad Campesina, Comunero, Junta Directiva, Mercado de Tierra y Relación Política. En lo que sigue, conceptualizaremos o caracterizaremos cada una de ellas en función de la literatura existente al respecto.

Existe una amplia literatura relacionada con las Comunidades Campesinas, en una serie que va desde su idealización hasta la sentencia de su ocaso. Son extremos que invisibilizan las reales magnitudes de la restructuración y redefinición de las comunidades campesinas en el proceso histórico. Con el fin de no caer en esos extremos de apreciaciones o interpretaciones, me orientaré con las propuestas de Diez (2001) sobre la caracterización de las Comunidades Campesinas<sup>6</sup>. Él sostiene que las comunidades son *descentradas*, puesto que en su espacio territorial de dominio existe una diversidad de instituciones y organizaciones que compiten e interactúan entre sí, y que la comunidad es una de las tantas formas que *organiza la vida cotidiana de la población rural*. Esta caracterización torna más compleja su conceptualización. Por tal razón, y para un análisis más adecuado, Diez sugiere clasificar en dos grandes tipologías a las comunidades campesinas: *comunidad-ayllu* y *comunidad-colmena*. La primera está constituida por grupos de *parentesco ampliado* y espacio territorial reducido; la segunda se caracteriza por ser un *conglomerado territorial integrado por distritos y caseríos*, población heterogénea con actividades diversas e, incluso,

---

<sup>6</sup> No existe un concepto consensuado de Comunidad Campesina, justamente debido a su complejidad organizativa y origen; ante esta disyuntiva, resulta indispensable caracterizarla antes de seguir.

notable diferenciación social entre sus integrantes. A estas dos tipologías se debe añadir la idea de que la comunidad es un ente intervencionista y regulador de los bienes comunales y familiares en función a su Estatuto Interno, e inclusive capaz de impulsar la producción de bienes en tanto lo permita la Asamblea General (máxima autoridad política).

Las dos tipologías mencionadas pueden identificarse en una sola Comunidad Campesina. Justamente, ambas tipologías se recrean en la Comunidad Campesina de Pararín. Por un lado, es una *comunidad-colmena* pues abarca los territorios administrativos de los municipios de Pararín, Paramonga y Huarmey, y cuenta con dos grandes valles, Fortaleza y Maravia, donde se ubican los caseríos y centros poblados. Por otro lado, es un *comunidad-ayllu*, ya que la zona altoandina está organizada en ayllus (familias extensas). Al mismo tiempo, es una comunidad que regula tanto los pastizales como las parcelas de las familias, e interviene vendiendo o entregando en concesión las tierras comunales a empresas extractivas, avícolas y agrarias.

Luego de caracterizar a la comunidad de Pararín en función de los aportes teóricos de Alejandro Diez, pasemos a discutir someramente sobre los tipos de tierra existentes en las comunidades campesinas, tema que será analizado a profundidad en el capítulo IV. Según los trabajos de Diez (2003), existen cuatro tipos de tierra en las comunidades: 1) *tierras bajo riego*, que se caracterizan por ser privadas y de mayor productividad; 2) *tierras de secano*, ubicadas en las zonas altoandinas, de uso a la vez familiar y comunal; 3) *tierras de pasto*, de uso colectivo, y 4) *tierras de uso "público"*: de la Iglesia o de los santos. A este listado de tierras se debe de añadir un tipo más: la tierra comunal. Esta última es de propiedad absoluta de la comunidad campesina y comprende tierras eriazas o fértiles. En Pararín coexisten los cinco tipos de tierras mencionados. Las tierras comunales eriazas son concesionadas o vendidas a empresas mineras, avícolas, etc. Y las tierras comunales fértiles –también denominadas *tierras de reserva* en Pararín– son arrendadas a los comuneros o bien trabajadas por la misma comunidad.

Estas variedades de tierras mencionadas, existentes en las jurisdicciones territoriales de las Comunidades Campesinas, fueron protegidas jurídicamente por:



[...] el Estado peruano [siendo su principal obligación] otorga[r] personería jurídica a las comunidades de indígenas y se convierte en garante de la propiedad de sus tierras, otorgándoles la triple condición de inalienables, inembargables e imprescriptibles, de las que en la última Constitución [1993] solo se conserva la tercera (Diez, 2003: 81).

Esto significa que las Constituciones políticas de 1920, 1933 y 1979 protegían la integridad territorial de las comunidades. En cambio, la Constitución política de 1993 impulsa la liberación de las tierras comunales, las cuales pueden ser vendidas, hipotecadas, etc. En consecuencia, a partir de la década de 1990 se intensifica el mercado de tierras comunales en las zonas rurales, resultando las más afectadas las Comunidades Campesinas costeras.

Pero ¿qué entendemos por mercado de tierras? En la economía de mercado, según Zegarra (1999: 15), la tierra es un “tipo de activo con valor financiero y productivo. El valor financiero refleja el valor como activo que tiende a revaluarse en términos reales en el tiempo”. En otras palabras, las tierras “almacenan” un gran valor monetario, cuya cuantía reluce en un contexto de expansión de actividades más rentables (urbanización, minería y turismo). Por ende, la expansión de las empresas mobiliarias en la costa peruana ha hecho que las tierras antes agrícolas eleven su precio.

El otro valor de la tierra es el *productivo*. Según Zegarra (1999: 16), el valor productivo “es el más importante en las zonas rurales propiamente dichas, donde la tierra es fuente de ingresos casi exclusivamente por su capacidad de producción”. Así, el valor de la tierra se encuentra en función de su productividad agraria, la producción prevista en el futuro y los precios esperados de los productos agropecuarios. Las tierras se cotizan de acuerdo con estos factores.

Por tanto, el mercado de tierras se inicia en cuanto existen agentes compradores-vendedores de las tierras. La cotización de la tierra se encuentra en función de su *valor financiero y productivo*, aspectos manejados en secreto por los agentes ofertantes y demandantes de dichas tierras. Esta actividad se restringió en el Perú con la reforma agraria velasquista. Sin embargo, mediante la Constitución Política de 1993 y la Ley 26505 sancionada en 1995 la restricción del mercado de tierras se levantó; como resultado, estas tierras comunales se

convirtieron en “mercancía al igual a cualquier otro bien que esté en el mercado” (Zegarra, 2003: 392). En este contexto, las tierras comunales pasaron efectivamente a ser una mercancía más en la economía de mercado, siendo los demandantes las empresas mineras, petroleras, gasíferas y otras. Este fenómeno se encuentra en expansión en la comunidad de Pararín, y será analizado ampliamente en los siguientes capítulos.

Indudablemente, el mercado de tierras respaldado jurídicamente por el Estado ha trastocado la organización interna de las Comunidades Campesinas. Los principales protagonistas en la estructura interna de la comunidad son los/as comuneros/as y la Junta Directiva. Ahora bien, al interior de la comunidad, ¿cuál es el significado de *comunero/a*? Esta categoría se refiere a toda persona registrada en el padrón comunal (registro de los inscritos) que mantiene una relación recíproca con la comunidad. Este ciudadano-comunero puede radicar en los dominios de la comunidad o fuera de ella (es una elección personal), pero debe cumplir con todas las obligaciones comunales, en función al reglamento interno y las leyes de las comunidades campesinas; por supuesto, se dedica a múltiples oficios: ganadería, agricultura, comercio, artesanía, actividades profesionales, etc. Ante esta realidad tan compleja de las comunidades, Burneo (2010: 32) identifica varios tipos de comuneros: “comuneros honorarios, comuneros activos (o tan solo comuneros), comuneros residentes y comuneros jubilados, cada uno con diferentes derechos y obligaciones ante la organización comunal”<sup>7</sup>.

El concepto de *Junta Directiva* es un símil de poder ejecutivo al interior de la comunidad. Es el órgano representativo de los comuneros. Los integrantes de este órgano ejecutor son elegidos por los comuneros mediante elecciones directas y voto secreto en Asamblea General, por un periodo de dos años<sup>8</sup>. Esta Junta Directiva puede ser ratificada o cambiada. Está compuesta por un

---

<sup>7</sup> Al interior de la comunidad no solo existen tipos de comuneros, sino también diferencias de clase, de oficio, de procedencia de las familias, etc. Esta diferenciación está en expansión debido a la mayor compenetración de los comuneros con el mercado mundial y las empresas transnacionales, fenómeno que amerita ser estudiado en profundidad.

<sup>8</sup> El proceso electoral se realiza en función de las reglas jurídicas amparadas por las Leyes de las Comunidades Campesinas del Perú.

presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, un fiscal y tres vocales. Dichos funcionarios comunales cumplen varias funciones:

[A) al interior de la comunidad] regulan el acceso a algunos recursos, solucionan conflictos y problemas que surgen entre los comuneros, convocan al trabajo colectivo para obras de interés común y en general velan por el buen funcionamiento comunal y el mantenimiento de relaciones armónicas entre sus miembros. B) Hacia el exterior se preocupan de defender y promover el desarrollo de la colectividad, y funcionan como representantes e interlocutores de la comunidad frente al Estado y otros agentes externos. (Diez, 2003: 79)

La cita evidencia el accionar político de la Junta Directiva en la esfera tanto interna como externa de la comunidad. El accionar político de los directivos comunales cobra mayor complejidad a medida que las comunidades estrechan más sus relaciones con el mercado. Por tal razón, es pertinente reflexionar sobre las relaciones políticas entre comuneros y las Juntas Directivas.

Pero ¿qué entendemos por relaciones políticas? La relación política es una categoría muy amplia; sin embargo, en esta investigación, será reducida a un ideal de vínculo permanente entre gobernados y gobernantes. Lo cual, llevado al ámbito comunal, sería formulado del modo siguiente: *vínculo o comunicación permanente entre comuneros y Juntas Directivas en la administración comunal*. Las relaciones políticas en estas instituciones van complejizándose debido a que sus integrantes adquieren mayor movilidad por los distintos oficios que empiezan a practicar y por su mayor cercanía con el mercado global. En esa complejidad, está en juego una diversidad de intereses personales y de grupo al interior de la comunidad. Por tanto, las relaciones políticas en la comunidad son dinámicas, pues se encuentran en constante redefinición y reestructuración, en *función a la situación concreta lo requiera* (Abélès, 1997). En otros términos, las relaciones políticas van redefiniéndose en función de un contexto dado: algunos contextos permiten que las relaciones más asequibles, pero otros las tornan tensas. En la comunidad, los momentos más tensos son los procesos electorales y la rendición de cuentas de la directiva saliente.

## CAPÍTULO II

### METODOLOGÍA: LA ETNOGRAFÍA Y LAS POSIBILIDADES DE ENTENDER NOS A NOSOTROS “MISMOS”

La antropología ocupa un lugar importante en este escenario, una vez que dentro de su práctica científica siempre estuvo abierta de una forma única a la alteridad; sin embargo, la disciplina está en deuda con los pueblos que tanto fueron usados como materia prima para la construcción de sus grandes edificios teóricos. Resta ahora que los antropólogos académicos tengan la sensatez y la grandeza de recibir a los intelectuales indígenas por la puerta principal de la disciplina, sin condescendencia, de manera a establecer intercambios de conocimientos que solo son posibles al reconocerse que la alteridad no es solo “objeto” de investigaciones sino, por encima de todo, una interlocutora en igualdad de condiciones intelectuales. (Felipe Cruz, 2016: 7)

La humanidad ha cambiado cuantitativa y cualitativamente desde que surgió la antropología como ciencia, a fines del siglo XIX, hasta nuestros días<sup>9</sup>. Ante ello, la antropología se ha visto en la obligación de variar y ampliar su campo de investigación, pues ha dejado de ser la disciplina que estudia al no occidental, al otro “sin historia”; superada esa visión eurocéntrica, en un nuevo contexto de mayor interconexión entre sociedades distintas, la antropología ha optado por planteamientos más plurales y diversos. De esta suerte, se ha acercado a otras disciplinas (filosofía, lingüística, economía, psicología, etc.), con el fin de aprehender con mayor rigurosidad su sujeto de investigación, quien es más móvil, tiene diversos oficios, se halla en el mismo barrio, ciudad o país en donde

---

<sup>9</sup> Restrepo, Eduardo (2009), Marvin Harris (1996).

se ha formado académicamente el investigador o bien es del mismo grupo étnico al cual pertenece el antropólogo.

En la época en la cual escribo esta tesis, la sociedad humana es cada vez más compleja, dinámica y móvil: las prácticas culturales y las relaciones sociales varían en un abrir y cerrar de ojos, son volátiles. Las sociedades humanas –con sus multiplicidades de prácticas culturales, ontológicas, epistémicas, cosmovisiones, multinaturalismos y multiculturalismos– dialogan, cruzan miradas, interactúan, confrontan sus ideas o bien ingresan en conflictos bélicos por múltiples motivos. A esto nos ha empujado la globalización: a una mayor interacción.

En este escenario, las fronteras entre sociedades y países no son rígidas; son, más bien, *porosas*<sup>10</sup>. Esta realidad impulsa al antropólogo a dejar la rigidez conceptual y epistemológica. Ahora transita con una “caja de herramientas”<sup>11</sup> para comprender y explicar las relaciones y movilidades sociales dinámicas; ya no busca identificar permanencias. Sin embargo, aún existen antropólogos que buscan descubrir permanencias culturales; asumen la existencia de “sujetos ahistóricos” que han resistido a la colonización, a la expansión del mercado capitalista y a la globalización. Justamente ese ideal de resistencia, de culturas puras, se recrea en los claustros universitarios; lo he constatado en la Universidad de San Marcos. Por supuesto, son miradas románticas e idealizadas.

En este escenario de compenetración mutua entre sociedades humanas heterogéneas, se ha hecho normal que algún habitante, natural de alguna etnia amazónica o de otros grupos humanos, estudie e interprete a la propia sociedad que lo vio nacer, crecer, emigrar y regresar; superando así la antigua práctica antropológica pues, cuando la antropología académica se iniciaba, tan solo los hombres blancos con formación académica en universidades occidentales (europeas y de EE. UU.) estaban autorizados a aprehender la realidad de las sociedades no europeas, empleando metodologías y conceptos rígidos que se caracterizaban por ser etnocéntricos y positivistas<sup>12</sup>. Este periodo ha sido

---

<sup>10</sup> Bart Fredrik. (1976), A. Gupta y James Fergunson (2008).

<sup>11</sup> Augé, Marc y Jean-Paul Colleyn (2006).

<sup>12</sup> Wallerstein, Immanuel. (2006).

superado hace mucho. Si queremos ser esquemáticos, cronológicamente sostendríamos que esa antropología clásica empezó ser superada a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el proceso de descolonización de las sociedades africanas y asiáticas y la expansión de las universidades. Por ende, a partir de esta nueva época, tendremos antropólogos oriundos de las excolonias, pero formados en las universidades occidentales; son los llamados teóricos de la subalternidad o postcoloniales, quienes buscaron hablar en primera persona o dar voz a los subalternos campesinos que habían pasado desapercibidos por el tamiz teórico occidental del positivismo, el marxismo, etcétera<sup>13</sup>.

Así, en estas últimas décadas somos testigos del surgir de una nueva generación de profesionales, especialmente de antropólogos oriundos de las sociedades cuya existencia antecede a la formación de los Estados nacionales. Me refiero exactamente a antropólogos como Felipe Cruz (2016), natural de Tuxa-Bahia (Brasil), y Gersem Luciano (2015), natural de Baniwa, ubicada entre Venezuela, Colombia y Brasil. Estos antropólogos, formados en universidades brasileñas, han regresado como investigadores a sus respectivos pueblos con el fin de investigar las conductas, las prácticas simbólicas y las relaciones sociales de la gente que los vio crecer, emigrar y regresar. En sus diversas investigaciones, han asumido una mirada horizontal hacia los sujetos investigados; eso significa que tanto los investigadores como los sujetos investigados tienen las mismas capacidades reflexivas; por ende, el trabajo de campo es un trato dialogal. Estos antropólogos indígenas están atreviéndose a aprehender las epistemologías y las perspectivas de los indígenas amazónicos<sup>14</sup>. Por supuesto, tienen mayor facilidad para aprehender los saberes de tales pueblos, puesto que han sido formados en función a las normas y símbolos socio-culturales de esos pueblos o grupos étnicos; aunque también enfrentan dificultades al momento de recoger informaciones.

En el año 2012, la Universidad de Minas Gerais (Brasil) encargó a Felipe Cruz recopilar relatos o narrativas y memorias de los indígenas de Tuxá sobre la Isla de la Viuda, la cual fue afectada en la década de 1980 por la construcción de una central hidroeléctrica. Para dicho trabajo, él escogió como informante al

---

<sup>13</sup> Chakrabarty, Dipesh. (2010).

<sup>14</sup> Viveiros de Castro, Eduardo (2010).

esposo de una prima, líder espiritual del pueblo amazónico. Este empezó narrar muchos episodios a Felipe Cruz; pero, cuando el entrevistado ingresaba a tocar temas que habían originado conflictos internos en la comunidad, la esposa lo interrumpió y, en señal de alerta, le recordó que la conversación estaba siendo grabada<sup>15</sup>. Para el investigador, este episodio significaba que, por más que uno sea parte del grupo investigado, a pesar de la familiaridad, siempre existirá desconfianza.

Sin embargo, el episodio en mención tiene otra explicación, pues todas las sociedades conservan celosamente algunos saberes o problemas internos entre sus integrantes, los cuales no deben ser exhibidos ni evidenciados a un público ajeno a ellos, ya que pertenecen al espacio privado. Estos pequeños detalles, significativos para unos y quizá no para otros, deben ser tomados en cuenta al momento de la investigación. Pero Felipe Cruz no era ajeno a los sujetos investigados, pues era oriundo e inclusive familiar de los informantes; entonces, la única explicación del incidente sería que, desde la óptica de los informantes, se convirtió en “ajeno” a ellos desde que decidió migrar a la ciudad para seguir los estudios superiores; cuando regresó a su pueblo natal, la gente advirtió en él, seguramente, otros intereses. Mi persona ha experimentado muchos episodios parecidos a los de Felipe Cruz, cuyos detalles discutiré más adelante.

Me fue difícil encontrar bibliografías referidas a antropólogos estudiando a sus propios pueblos o etnias, hasta que me encontré con los aportes de Felipe Cruz. La búsqueda tenía como objetivo hallar una referencia o un modelo que me orientara en el proceso de investigación (exactamente, en la metodología de investigación). Probablemente, los lectores de esta tesis se pregunten sobre el motivo de esta decisión, y evalúen la razón por la cual convino incluir la autobiografía en este capítulo de metodología. La justificación de tal decisión tiene que ver con que soy oriundo de la comunidad campesina de Pararín, sociedad declarada indígena y originaria por el Ministerio de Cultura<sup>16</sup>. Es más, Pararín se ha convertido en el lugar de mi enunciación identitaria y académica.

---

<sup>15</sup> Cruz, Felipe. (2016) <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/62631/55282>

<sup>16</sup> El Ministerio de Cultura, mediante el Oficio N° 000140-2016/DCPI/VMI/MC y el informe N° 00009-2016-OSA-DCP-DGPI-VMI/MC, concluye que en el territorio de la comunidad campesina de Pararín existe población indígena y originaria. Eso significa que la comunidad ha pasado por el tamiz de los siguientes requisitos: continuidad histórica, conexión histórica, instituciones distintivas y autoidentificación. Por

Sin caer en idealismos ni romanticismos, sostendría que mi experiencia como profesional es semejante a la de los antropólogos mencionados, aunque pertenecemos a realidades distintas. Al igual que ellos (Felipe Cruz y Gersem Luciano), también busco entender a la sociedad que me vio nacer y me cobijó hasta mis veinte años. Por consiguiente, como una manera de agradecimiento, es mi obligación retribuirle mediante esta escritura, referida a una época de su historia local desde la antropología. Ahora, como profesional, regreso a etnografiar a los comunarios con algunas categorías conceptuales y metodologías de investigación aprendidas en la universidad. Con esta *caja de herramientas*<sup>17</sup>, buscaré entender el entramado social de la comunidad de Pararín y entenderme a mí mismo; a esto me ha conducido la antropología aprendida en las aulas sanmarquinas.

En este nuevo contexto de investigación, me tocó pararme frente a los comuneros y comuneras ya no para realizar el mismo trabajo de coger la lampa, la barreta, el pico y roturar la tierra, o ir tras los animales caprinos o vacunos, sino que ahora mi trabajo se aparta de lo que me vio hacer la gente pararina: llevo una grabadora en la mano; mi trabajo es preguntarles sobre sus vidas cotidianas, sus actividades, sus actitudes, etc. En otras ocasiones, me veían con cuaderno en mano registrando sus opiniones o ideas vertidas en las asambleas, o bien registrando sus acciones o sus interpelaciones a otros comuneros.

Justamente, para no tener inconvenientes en esta investigación académica, el primer paso que di fue apersonarme ante las autoridades comunales pertinentes para exponer en qué consistía mi trabajo de investigación, el cual fue aceptado casi inmediatamente. Pedí permiso para asistir a asambleas, faenas, visitar los centros poblados y ayllus, realizar entrevistas y acceder al archivo comunal. Todo debía hacerse por el conducto regular, a pesar de que era oriundo de la comunidad, pues tenía que practicar y someterme a las normas éticas de un etnógrafo<sup>18</sup>, con el fin de que no me sucediera lo que le pasó a Felipe Cruz en

---

tanto, la comunidad de Pararín tiene su origen mucho antes que el Estado nacional del Perú; sus habitantes son quechua hablantes, se ubican en un territorio tradicional con referencias arqueológicas (Pila Punta) y utilizan vestimentas tradicionales muy peculiares (véase Imagen 2). Consiguientemente, Pararín tiene la misma categoría que los pueblos amazónicos.

<sup>17</sup> Augé, Marc y Jean-Paul Colleyn (2006).

<sup>18</sup> Restrepo, E (2016).



su trabajo de campo. A pesar de las prevenciones implementadas, pasé malos momentos, así como seguramente también algún comunero pasó malos momentos con mi presencia como investigador. Por otra parte, hubo una alteración en las relaciones sociales, lo cual es parte de la dinámica social.

Es habitual que sucedan incidentes agradables o muy desagradables en el proceso de investigación; esto forma parte de las interrelaciones sociales que entablamos los humanos. Quizás, a simple vista, se pudiera tener la idea de que, por el hecho de ser oriundo de la comunidad, me iría muy bien en el trabajo de campo y que todos los comuneros serían receptivos a mis requerimientos como informantes, pero no fue tan fácil.

Me sucedió lo que a todo antropólogo le sucede en el campo, pero las situaciones de inestabilidad se deben saber manejar con mucho tino. Mi regreso a la comunidad, luego de una estadía prolongada en Lima, para aparecer en las asambleas comunales para unos era lo más natural, dado que muchos hijos de comuneros lo hacían brindando ideas para solucionar problemas. No obstante, para otros era una rareza ver al hijo de fulano realizando entrevistas o participando en las asambleas; para zutano, ello era parte de un progreso como profesional, y para mengano era una alegría que algún pararino se empeñe en escribir sobre la comunidad. Estas tres apreciaciones, en realidad, me las hicieron conocer; de ese modo vi en ellos transparencia y sinceridad.

Sin embargo, hubo dos incidentes que marcaron –o sentí que alteraron– el proceso de investigación emprendido. El primer episodio fue impulsado por un comunero que no tenía cargo comunal sino estatal y, como autoridad estatal, era el indicado para dar inicio a la asamblea: me refiero al gobernador (al presente, se denomina subprefecto a este cargo). En la Asamblea del 15 de diciembre de 2016, a viva voz, el gobernador del distrito de Pararín sentenciaba: *“que las personas no inscritas en el padrón comunal deberían de retirarse, ya que la reunión es exclusivamente de comuneros, y que las personas foráneas y no comuneros no tienen nada que hacer en dicha asamblea”*. Por supuesto, esto fue impactante para mí; por un momento, pensé que también debía abandonar la reunión que recién se iniciaba. De inmediato, empezaron los murmullos, los comentarios en baja voz de los comuneros, hasta que uno de ellos pidió la palabra, se la concedieron y sustentó *“que todo hijo de comuneros que no esté*

*registrado en el padrón comunal, según el reglamento de la comunidad, pueden estar en la asamblea y tienen derecho a voz mas no a voto. Nuestros hijos profesionales deben estar en la asamblea, no existen motivos para sacarlos de nuestra magna asamblea*". Esta opinión me devolvió la estabilidad emocional y la certeza de que debería quedarme en dicha reunión; la verdad, me sentí respaldado tácitamente.

Luego de unos minutos, las autoridades comunales y la autoridad estatal se pusieron de acuerdo en expulsar de la Asamblea a los familiares directos de la señora María Dolores, natural de Pararín, con quien la comunidad sostiene un litigio por tierras comunales costeras. Entonces, al levantar la mirada, vi que unos comuneros se acercaban al hermano de María Dolores y la gente, a viva voz, se pronunciaba: *"saquen a toda la familia de María Dolores, ellos son enemigos de la comunidad"*. Ahora tenía sentido la voz celosa del gobernador que exigía que toda persona no comunera abandonara la asamblea. En él existía el temor, seguramente, de que los acuerdos determinados en la Asamblea pudieran ser transmitidos a la señora María Dolores, y de que los mensajeros se hallaran entre los no comuneros; pero, como no pudo identificarlos directamente antes, generalizó. Al final, todo se solucionó: los pararinos no comuneros podíamos quedarnos y los familiares directos de la señora María Dolores, a regañadientes, abandonaron el local comunal.

El segundo incidente sobrevino durante un proceso de recuperación de tierras; yo había asumido la tarea de filmarlo, con el fin de que este hecho histórico quedara retratado y pudiera darse a conocer a las generaciones venideras. Por supuesto, había pedido permiso a las autoridades comunales y les había explicado en qué consistiría mi trabajo durante este proceso de recuperación de tierras. Lamentablemente, el informe no se entrega inmediatamente a todos los comuneros. Entonces, cuando estaba registrando el acontecimiento histórico con mi cámara filmadora, el comunero Ángel Paulino me increpó. Él me había visto crecer, muchas veces con mi padre nos quedábamos en su "paraje" con nuestros animales, cuando nos dirigíamos a las alturas (zona sierra) de Pararín, en épocas de lluvia y pasto, pero me desconoció, y de inmediato, en voz alta, me pidió que dejara de filmar, ya que ese material podría ser entregado a los "enemigos" Ilacllinos (LLacllín es una comunidad campesina colindante por el

Este con Pararín, con la cual se estaba en disputa territorial). Obviamente, acaté la orden, pero recibí apoyo de los otros comuneros. Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre la investigación etnográfica. Me preguntaba ¿cómo se debe hacer una etnografía con la gente que te vio nacer, crecer y regresar? En los reglones siguientes discutiré este problema.

Mi primera experiencia etnográfica fue en el caserío de Malvado, centro poblado de la comunidad campesina de Pararín. Aquella primera experiencia fue en los años 2011 y 2012, en el marco del proceso de investigación de mi tesis para optar el título de licenciado, titulada “La reciprocidad como expresión socio-cultural en épocas de expansión del capitalismo actual: el caso del caserío de Malvado (comunidad campesina de Pararín-Recuay)”<sup>19</sup>. Para este primer trabajo, la información fue recogida en un reducido territorio geográfico: el caserío de Malvado, constituido por 16 unidades familiares entre comuneros y exyanaconas. El hecho de que fuera un territorio pequeño me facilitó hallar y seguir tanto a mis informantes como a los actores sociales investigados.

Para esta segunda investigación, decidí abarcar el territorio total de la comunidad campesina como centro de reflexión académica. Con ese objetivo, realicé múltiples viajes, principalmente para las convocatorias de asambleas ordinarias y extraordinarias, así como para las faenas. También recorrí los ayllus y caseríos del Valle Fortaleza y Maravia. Estas visitas frecuentes se realizaron entre los años de 2016, 2017 y 2018 (hasta mayo). Solo mediante estas visitas pude conocer la totalidad territorial de la comunidad.

El primer momento del trabajo de campo supuso recoger información general y alcanzar al menos un panorama amplio del territorio de la comunidad, una mirada general de la conducta, las actividades e interrelaciones de los/as comuneros/as, así como analizar la información obtenida para escoger a los potenciales informantes de la investigación en curso. Lo paradójico fue que no solamente hallé informantes en el territorio comunal, sino también fuera de él, principalmente en Barranca y Lima. Para muchos de ellos, la comunidad implica un entrar y salir; esto forma parte de la dinámica entre lo rural y urbano.

---

<sup>19</sup> Tesis sustentada en marzo del 2015.

Después de este mapeo del espacio geográfico, social y político del lugar de investigación, inicié las entrevistas y una observación más detenida de los actores sociales, e ingresé al archivo comunal, en donde se halla toda la historia viva de la comunidad. Luego de este arduo trabajo, realizado hasta mediados del 2017, procedí a transcribir y sistematizar las informaciones etnográficas, y en enero del 2018 empecé la escritura de la tesis.

El reto en esta investigación es seguir lo aconsejado por Rosana Guber (2011): “el investigador debe, pues, aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y de los demás” (p. 18). Precisamente, a lo largo de este documento académico, hallaremos las “estructuras conceptuales” de los actores sociales pararinos en interrelación con las categorías introducidas por mi persona, desde el “mundo” académico. Lógicamente, no entrarán en contradicción, puesto que muchos conceptos académicos son mencionados por los comuneros o actores con otra terminología, o bien sirven como complemento de los saberes o conocimientos en el proceso de las interrelaciones sociales. Por tanto, la escritura que veremos más adelante será el resultado de esa interrelación entre mi persona-antropólogo-integrante de la comunidad y los comuneros que viven tanto dentro del territorio comunal como fuera de él. R. Guber (2011) concluye sugiriendo, a partir de las reflexiones de Bourdieu y C. Geertz, que la escritura académica, plasmada en el texto, evidencia las “conclusiones derivadas de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos” (p. 18).

En seguida, explicaremos y discutiremos las técnicas y metodologías aplicadas en el proceso del trabajo de campo.

## II.1 Entrevistas

Antes de llevar a cabo las entrevistas, y con el fin de escoger a los informantes más idóneos para ellas, realicé una prospección para conocer el espacio geográfico de la comunidad campesina de Pararín, su organización o estructuración política, la existencia de otras instituciones y a los interlocutores.

Posteriormente, las personas identificadas como idóneas para las entrevistas fueron el presidente en funciones y los expresidentes de la comunidad

campesina de los últimos 20 años. El presidente y los expresidentes fueron los informantes privilegiados, por el cargo o responsabilidad que los dignificaba y por haber experimentado contacto directo con las empresas mineras, avícolas y agrarias en el proceso de las transacciones y concesiones de las tierras comunales. Durante este proceso de entrevistas, pude tener contacto con Edwin Villareal, expresidente, y Melchor Requena, presidente en función (2017-2018).

Del grupo de los comuneros, se escogió según los criterios de edad (jóvenes, adultos y personas de la tercera edad) y años de permanencia como miembros de la comunidad. De los 250 comuneros aproximadamente, se seleccionó a 15 entre varones y mujeres de los distintos caseríos y ayllus para las respectivas entrevistas, con el fin de conseguir información sobre la percepción de los comuneros/as, las relaciones entre ellos y con las distintas Juntas Directivas que pasaron por la administración de la comunidad, así como sobre los cambios políticos y sociales acaecidos en la organización interna de la comunidad.

La guía de entrevistas se elaboró en función de las personas seleccionadas. Con todo, dicha guía fue flexible, puesto que, en el transcurso de las entrevistas, se dieron cambios de acuerdo con las respuestas y los humores de las personas entrevistadas. También realicé entrevistas sin guía, que más que tales fueron conversaciones espontáneas.

El objetivo de las entrevistas fue recolectar el discurso de los interlocutores o sus puntos de vista sobre un hecho concreto: los efectos del mercado de tierras. Estas opiniones me sirvieron para tener una idea sobre este mercado, y las informaciones fueron contrastadas con otras fuentes de investigación, como por ejemplo archivos (Libros de Actas, contratos de concesiones, documentos de venta de tierras comunales y documentos judiciales).



IMAGEN 2: Emer Paulino y Ana Doroteo (esposos), en el valle Fortaleza. Fotografía: Raul Marcelo, 2017.

## II.2 Observación

La observación es fundamental, dado que permite recolectar informaciones directamente de la realidad. A la vez, estas informaciones serán contrastadas con las opiniones o discursos de los interlocutores; de esa manera, serán sometidas a un “*control de veracidad, objetividad y precisión*” (R. Guber, 2011). Toda información recabada debe ser sometida a análisis, pues una cosa es lo que dice el protagonista de la entrevista y otra lo que hace este actor social; por ende, se debe contrastar informaciones y, a partir de esta operación, obtener las conclusiones.

La observación, justamente, consiste en recabar información acerca de lo que hacen los actores sociales. Esta técnica, en la investigación emprendida, tuvo dos momentos estrictamente: el primer momento de la observación se realizó con el fin de conocer a los actores sociales de la comunidad, la geografía y algunos rasgos históricos de ella (en tanto Comunidad Campesina), y a partir de esta mirada elaboré las guías de entrevistas. El segundo momento se realizó con el fin de captar información acerca de lo que hacían los actores sociales en las Asambleas ordinarias y extraordinarias (véase Imagen 3) y en la vida cotidiana, con el fin de contrastar esto con las informaciones obtenidas mediante las entrevistas.



Durante este segundo momento de la observación, la tarea fundamental fue hacer un seguimiento a todos los entrevistados respecto a sus comportamientos y sus vínculos sociales, así como estar atento a sus opiniones vertidas en las reuniones, etc., con el fin de contrastar esta información con lo dicho en las entrevistas. A la vez, seguí de cerca todas las Asambleas (ordinarias y extraordinarias), donde los comuneros abiertamente exponían sus ideas sobre la agenda establecida.

También seguí de cerca las reuniones de la Junta Directiva entabladas con instituciones foráneas (empresas mineras, avícolas y agrarias). En estas reuniones, lo primordial fue captar los acuerdos a las cuales llegaban ambas partes; además, algo importante fue percibir el trato y los gestos de ambas partes.



IMAGEN 3: Asamblea ordinaria-Pararín. Junio 2018. Fotografía: Raul Marcelo.

### II.3 Cuaderno de campo

La libreta o cuaderno de campo fue mi principal herramienta de investigación, puesto que allí anoté todo lo observado durante el trabajo de campo (etnografía). Por ejemplo, anoté:

- a) Las características geográficas (de las zonas costera y altoandina) de la comunidad campesina de Pararín, los tipos de tierra, la producción agraria y ganadera, las propiedades adquiridas por la comunidad (maquinaria, edificios, vehículos, etc.); todo lo cual fue contabilizado. El siguiente paso fue tomar nota de las distintas organizaciones existentes al interior de la comunidad (los comités, las agencias municipales, gobernadores, los tenientes gobernadores y el juez de paz).
- b) Las distintas opiniones de los comuneros en las Asambleas ordinarias y extraordinarias. También fueron anotados los murmullos y rumores de los comuneros que se dejaban oír en dichas reuniones.
- c) Las opiniones vertidas por mis interlocutores en sus respectivos trabajos y en reuniones familiares. Muchas veces, en este tipo de reuniones, los interlocutores revelan informaciones confidenciales.
- d) Mis impresiones o apreciaciones acerca de los distintos encuentros realizados con mis interlocutores.
- e) Mis sensaciones, añoranzas y las peripecias que me sucedieron durante la investigación o el trabajo de campo.

La libreta de campo, fiel acompañante del investigador, contiene las informaciones desde el momento en que inicié el trabajo de campo hasta el último día de mi estadía como investigador. Allí se encuentran mis impresiones, emociones, resúmenes diarios y las conclusiones semanales del trabajo etnográfico. Seguramente, también mis frustraciones están plasmadas allí.

#### II.4 Archivos

El archivo es una técnica de investigación propia de los historiadores, para reconstruir acontecimientos o sucesos del pasado humano, y tiene dos características elementales: los análisis externo e interno. El primero consiste en analizar el tipo de letra, sello y escritura plasmada en los documentos; el segundo tiene que ver con el análisis de la información y su respectiva comparación con otros documentos relacionados con el tema y la realidad investigada.



¿De qué forma me fue útil el archivo en mi proceso de investigación? ¿Qué resultados conseguí del análisis de los archivos? Me fueron útiles los documentos hallados en el Archivo Comunal, puesto que me brindaron información sobre los distintos contratos con empresas mineras, agrarias y avícolas celebrados por las Juntas Directivas durante los últimos 20 años. Pero también hubo problemas: encontré algunos Libros de Actas deshojados y otros, peor aún, habían desaparecido.

Los documentos sometidos a la examinación fueron los recibos y las escrituras públicas de compra-venta de tierras; me proporcionaron información sobre la cantidad de hectáreas de tierras comunales vendidas, el costo por hectárea, el ingreso obtenido por la comunidad y en qué condiciones se firmaron dichos acuerdos. Los otros documentos examinados fueron los acuerdos de concesiones de tierras comunales; estos me brindaron información sobre la cantidad de tierras comunales concesionadas, el costo y tiempo de arriendo y las condiciones de dichos contratos.

Por último, examiné los Libros de Actas; en ellos están plasmadas las memorias de las Asambleas ordinarias y extraordinarias: las agendas, las opiniones de los comuneros, los acuerdos, la cantidad de comuneros asistentes y ausentes, así como sus respectivas firmas en cada una de las Asambleas.

LOS COMUNEROS/AS ENTREVISTADOS/AS						
NOMBRE	EDAD	LUGAR DE NACIMIENTO	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	GRADO DE INSTRUCCIÓN	CARGOS ADMINISTRATIVO
Emer Paulino Vásquez	54	Pararín	Pararín	Ganadería	Secundaria	Ex vocal de la comunidad
Edwin Villareal Marcelo	54	Pararín	Barranca	Comerciante	Secundaria	Expresidente de la comunidad
Arturo Vigilio		Pararín	Huaquish	Agricultor	Secundaria	Exalcalde
Melchor Requena García	50	Rinconada	Rinconada	Agricultor/comerciante	Secundaria	Exalcalde Actual presidente de la comunidad
Elim Moreno Dolores	30	Rinconada	Rinconada	Profesional: abogado	Superior	Exsecretario de la comunidad.
Jesús Riquelme	63		Chaucayán	Agricultor	Secundaria	Exsecretario de la comunidad.

<b>Saturnino Robles Camones</b>	53	Malvado	Malvado	Agricultor	Secundaria	Exregidor de la municipalidad distrital
<b>Aquino Falero Doroteo</b>	71	Pararín	Huamba	Agricultor	Secundaria	Expresidente de la comunidad
<b>Floriberta Doroteo Camones</b>	48	Malvado	Malvado	Agricultora/comercio	Secundaria	No ocupó cargo anteriormente
<b>Juan Castillo Paulino</b>	53	Pararín	rinconada	Agricultor	Secundaria	Exvocal de la comunidad

Tabla 1: lista de comuneros/as entrevistados. Elaboración propia.

### CAPÍTULO III

## LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PARARÍN VISTA EN EL TIEMPO HISTÓRICO

[...] las comunidades que conocemos hoy son de alguna manera fruto de la pérdida de representación política de los cabildos de indios y de las leyes peruanas republicanas que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX trataron a las tierras de indígenas como si fueran haciendas. Dicho en otras palabras: en las leyes peruanas, la propiedad colectiva “comunal” existió antes que las propias comunidades. Y es a partir de esta propiedad colectiva que las comunidades son reconocidas ante todo como unidades “territoriales” más que políticas. (Alejandro Diez, 2003: 81)

La microhistoria, trabajada por Giovanni Levi (1996)<sup>20</sup>, aporta una metodología interpretativa muy importante: la “reducción de escala” en el proceso de investigación. Esta propuesta tiene como fin aprehender las características y conductas de los sujetos sociales de modo más verídico y certero. Por supuesto, “la pequeña escala” de estudio no debe ser abordada aislada de los otros elementos o instituciones sociales que se hallan en la escala más amplia, sino que debe ser captada en su interrelación. Planteada esta salvedad, la mirada del investigador debe concentrarse en la pequeña escala.

Ahora bien, la virtud de la microhistoria consiste en develar la existencia de historias locales en los Estados nacionales. Por tanto, la metodología de la pequeña escala, aplicada en dichos Estados, terminaría develando una pluralidad de historias o versiones de un “hecho histórico”. Muchas historias locales han pasado desapercibidas por el poder homogeneizador de la gran narrativa de la historia nacional o universal (la “gran escala”), aprendida en el

---

<sup>20</sup> Burke, Peter (1996).

colegio. Esta narrativa de gran escala termina siendo una “aplanadora” de las historias e identidades diversas o heterogéneas<sup>21</sup>.

Lamentablemente, al escribir sobre la historia del Perú, se generaliza, se homogeniza, como si las sociedades surgidas en este territorio tuvieran una sola historia. Los hombres y mujeres nacidos en estas tierras de los Andes Centrales, tenemos historias muy heterogéneas, y nuestras historias particulares han surgido antes, durante y después de la fundación de la República del Perú. Por tal motivo, en el territorio del Estado peruano, existen sociedades con distintas identidades, historias locales, héroes locales, etc. Estas identidades van reinventándose y redefiniéndose aceleradamente en el marco del proceso globalizador del capitalismo<sup>22</sup>.

La microhistoria es la base de este capítulo; puesto que me permite situarme en un espacio reducido (la pequeña escala) de reflexión o laboratorio académico; también me permite aprehender a los sujetos sociales cognoscibles y visibles en el proceso histórico que experimenta la sociedad nacional. Pienso que las Comunidades Campesinas<sup>23</sup> deben ser entendidas en relación con las distintas instituciones que forman parte de un ámbito más amplio (el sector privado y el estatal), pero sin alejar la mirada de la Comunidad Campesina, ya que es el punto de partida de mi reflexión.

Muchas de las Comunidades Campesinas existentes en el Perú tienen su origen antes de la República e incluso antes del dominio colonial. Rommel Plasencia (2016) realiza una breve exploración de los distintos momentos y factores de gestación de las Comunidades Campesinas en el territorio de los Andes Centrales; propone seis factores y momentos de gestación de las mismas: producto de los ayllus prehispánicos, resultado de las reducciones coloniales, las surgidas al interior de las haciendas, escisión de las comunidades y otros surgieron a consecuencia de la Reforma Agraria. De estos cinco factores que dan origen a las comunidades, los dos primeros fueron predominantes en la creación del pueblo de Pararán. Durante la Colonia, fue constituido como

---

<sup>21</sup> Aldana, Susana. (2002). Véase:

<http://www.revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/viewFile/10459/10926>

<sup>22</sup> Friedman, Jonathan. (2001) y James Petras (1999)

<sup>23</sup> Denominadas así desde la administración de Juan Velasco Alvarado. Anteriormente, fueron denominadas “indígenas”, “municipios indígenas coloniales” o “rezago de los ayllus prehispánicos”.

parroquia adscrita a la jurisdicción de la reducción de Recuay; durante la República, se convirtió en comunidad indígena, y hoy es una comunidad campesina. Por ende, la microhistoria<sup>24</sup> y la historia regional<sup>25</sup> facilitan la exploración de la historia y de las identidades locales de las sociedades andinas, cuyos orígenes datan de mucho antes de la fundación de los Estados nacionales en América Latina.

Quien suscribe este documento académico nació y creció en la comunidad campesina de Pararín. Crecí en un cálido hogar donde papá (Romualdo) me habla de Ucchuco Pedro (Pedro Cochachín de la Cruz), Juan Pablo Atusparia<sup>26</sup> y Luis Pardo. Me narraba las hazañas de estos hombres: su oposición a los tributos estatales, su lucha por la tierra y frente los abusos de las autoridades representantes del Estado. En conclusión, en casa aprendí a valorar a estos héroes locales, paladines de los sectores campesinos pobres ancashinos.

En el colegio –institución en la que el Estado, mediante los profesores, fomenta la construcción de una identidad nacional en niños/as y adolescentes– experimenté un proceso de homogenización e igualdad ciudadana, sin derecho a la diferencia cultural ni identitaria<sup>27</sup>. De ese modo, en la escuela, muchos niños y niñas aprendimos a valorar los símbolos patrios y a reconocer como héroes nacionales a personajes como Miguel Grau, Alfonso Ugarte, etc. Ellos son los héroes impuestos por la narrativa de la historia nacional. Esta narrativa oficial, al igual que un ente represor, se ha impuesto sobre las identidades o narrativas de las historias locales. Tal proceso ha sido experimentado por muchas generaciones. Sin embargo, esas identidades locales han empezado a “emanar” y están siendo reivindicadas y reconocidas tanto por los Estados nacionales como por organismos supranacionales. En este contexto, muchas comunidades luchan por la recuperación de sus tierras que se encuentran en manos de

---

<sup>24</sup> Giovanni Levi (1996).

<sup>25</sup> Aldana, Susana. (2002).

<sup>26</sup> Atusparia dirigió una rebelión campesina luego de la Guerra del Salitre (1879-1884) en el callejón de Huaylas (Ancash); sobre este acontecimiento se ha escrito mucho. Para Wilfredo Kapsoli (2018), la principal motivación de la rebelión fue el tributo (contribución personal impulsada por la administración de Miguel Iglesias); en cambio, para Mark Thuner (1996), la principal causa fue el reclamo por ser reconocidos como ciudadanos. Otro trabajo interesante para revisar al respecto es el de William W. Stein (1987).

<sup>27</sup> Tubino, Fidel. (2002).

empresas privadas o estatales. En esta lucha, el ente cohesionador son sus historias locales.

¿A qué se debe toda esta reflexión? Las razones son las siguientes: a) La narrativa antropológica tiene la obligación de apoyarse en la reflexión histórica, que es imperativa por una sencilla razón: toda sociedad, para ser estudiada o interpretada, debe ser abordada en el proceso (en el tiempo). b) El mérito de la microhistoria consiste en develar las historias locales de los pueblos; en el caso de las sociedades que fueron colonizadas, devela la historia de los pueblos “originarios”<sup>28</sup>, sus historias que han sido obviadas por la narrativa nacional homogeneizadora. c) Es necesario develar las historias locales con el fin de que los pueblos o sociedades que sufrieron dominio colonial puedan redefinir y reformular sus identidades locales. d) A partir de esa revitalización identitaria, seguramente redescubrirán sus saberes y hallarán solidez en sus organizaciones socio-políticas. e) En función de ello, buscarán sus progresos. A partir de estos elementos, esta investigación sostendrá un discurso desde la vertiente de la antropología-historia.

Pararín, en la actualidad, tiene dos categorías políticas administrativas. Una con rasgos coloniales y prehispánicos, y la otra de rasgo republicano: comunidad campesina y municipalidad distrital, respectivamente. Detrás de ambas instituciones existe un amplio historial de vida de distintas generaciones. Si rastreamos minuciosamente, hallaremos que en el territorio de Pararín existieron asentamientos prehispánicos, lo cual queda confirmado con la existencia de lugares arqueológicos como Pilapunta. También fue un asentamiento colonial, y el templo (la iglesia) es evidencia de ello. En cuanto a su existencia a lo largo de la República, la acreditan sus constantes luchas de recuperación y reivindicación de tierras en los tribunales de Huaraz, Barranca, Lima y Huarmey. La lucha por la recuperación de tierras se basa, esencialmente, en el título ancestral, el cual fue otorgado durante la época colonial. Esta historia será discutida en las páginas siguientes.

---

<sup>28</sup> Entiéndase como referencia a las sociedades que anclan sus raíces en un periodo mucho anterior a la fundación del Estado nacional y mantienen algunos rasgos de las sociedades prehispánicas.

### III.1. La impronta pararina antes de la conquista europea

Desde niño siempre escuché referencias de PILAPUNTA, como lugar –o espacio geográfico– que albergaba un pasado prehispánico e inmemorial de la sociedad pararina. A medida que fui creciendo, me narraban algunos episodios misteriosos vinculados con este lugar. Uno muy común fue el referido a “PATSHA SHIMIN” (véase Imagen 5): es una especie de puerta hacia la profundidad subterránea que desemboca en JAUPAC, ubicada al sur de la meseta; tiene un recorrido de, aproximadamente, 6 a 7 leguas (cerca de 32 kilómetros). Los pararinos sostienen que por este túnel subterráneo ingresó un hombre de apariencia joven, pero que, al salir de él, adquirió la apariencia de una persona anciana, y narró la experiencia vivida en el subsuelo, donde vio que todas las construcciones eran de piedra y los cántaros, de oro y plata. Al final, el hombre feneció, echando sangre por la boca. Estas narrativas, lógicamente, encierran muchos misterios por develar. Por ende, me causaba mucha curiosidad conocer el lugar arqueológico de PILA PUNTA y observar *in situ* el misterio que conserva.

Una mañana de frío, el 24 de marzo de 2016, Jueves Santo (por la festividad de Semana Santa), empezó nuestra caminata a PILAPUNTA: desde la plaza de armas de la municipalidad distrital de Pararín, la marcha sería cuesta arriba; me acompañaban Edwin Villarreal, su esposa y Milán Villareal, conocedores de la ruta a PILAPUNTA. Escogimos la ruta de Pocrund y Paura Yacun. Es un caminado empinado, por la zona de los eucaliptos, detrás de la iglesia. Por supuesto, también existe otra ruta que da acceso a PILAPUNTA: el camino, denominado preincaico, que empieza en el barrio de Chonta.

A medida que avanzábamos nos encontrábamos con construcciones realizadas sobre la base de piedras. Mis acompañantes mencionaban que esas construcciones eran ojos de agua, utilizados seguramente por los antiguos pobladores de Pararín. También logramos observar una casa, construida a partir de piedra y barro, al pie de un eucalipto; los acompañantes sostenían que allí vivía un anciano que cuidaba el acceso a PILAPUNTA. Por el camino fui registrando algunas notas de campo, pero con más frecuencia utilizaba la cámara fotográfica para registrar cada una de las construcciones halladas en el camino, encuentros que fueron constantes durante todo el recorrido. También registré varios tipos de plantas, una de esas yerbas fue la MUÑA.



IMAGEN 4: "Patsha Shimin"; pueden observarse los dos accesos con dirección a Jaupac. Fotografía: Raul Marcelo, 2016.

Al fin llegamos a la meseta; nuestro recorrido duró aproximadamente 35 minutos. Por primera vez, lograba pisar este lugar maravilloso: era una meseta extensa, como contaron mis padres. Mi primera impresión fue catalogarla como un gran mirador, puesto que se podía observar hasta las costas de la provincia de Huarmey y Barranca, que también son dominios de Pararín; también se podía distinguir la comunidad campesina de LLacllín, Tapacocha y los ayllus de la comunidad campesina de Pararín, ubicados al sur de PILAPUNTA.

Ya eran las ocho de mañana, el sol de los Andes brillaba sobre nosotros intensamente mientras recorríamos la meseta. La primera referencia que mencionaron, sobre la cual también escuché hablar a otras personas y a mi padre, fue sobre la zona denominada "Pelota pampa". Mi padre me contaba que aquella meseta sirvió para los encuentros deportivos interescolares, organizados



por el centro educativo Julio Cesar Tello de Pararín, cuando él era estudiante, exactamente en la década de 1950. Sostenía que al encuentro interescolar asistían alumnos de Cotaparaco, Tapacocha, Malvas, Cochapeti, etc. No solo era un encuentro deportivo, sino que también se compartían potajes; uno de los platos preferidos era la pachamanca a la tierra. La comunidad donaba un vacuno para el evento, había presentaciones artísticas y, luego, se realizaba un recorrido observando las chullpas (funerarias preincaicas). Mi padre me narraba estos hechos alegremente, como si el recordar lo hiciera viajar imaginariamente a esos años mozos.

Los acompañantes del recorrido me relataban que aquellos encuentros deportivos interescolares se habían practicado hasta la década de 1960. El fin de esta práctica, según sus cálculos, parece haber sucedido cuando muchos de los pararinos abandonaron las zonas altoandinas en pos de recuperar sus tierras costeras del valle Fortaleza.

Nuestro recorrido duró aproximadamente dos horas; allí estaban las chullpas y las tumbas, tal como me lo habían descrito. Cada una de las tumbas era distinta, en tamaño principalmente: tenían uno, dos o tres pisos; todas estaban construidas sobre la base de piedras talladas y barro. Al interior de estas tumbas, aún se podían observar huesos y cráneos humanos, ya muy deteriorados e incompletos. El tamaño de las tumbas y la existencia de pisos me hacen deducir que pudieron haber sido utilizadas por familias extensas o bien, quizá, por distintas generaciones.

Habría que ubicar en el tiempo este lugar maravilloso. Existen pocos estudios realizados desde la arqueología. En el año 2013, empezó circular un trabajo exploratorio del arqueólogo Arturo Estrada Ruiz, que analizaba someramente las pinturas rupestres y las tumbas dispuestas en PILAPUNTA durante el periodo del Intermedio Tardío<sup>29</sup>. Otro trabajo referencial fue el rodaje del documental *Pila Punta. La joya de Pararín*<sup>30</sup>, en marzo del 2018, dirigido por German Luciano Cáceres, director de la *Revista Panorama Regional*, documental que fue

---

<sup>29</sup> Ruiz, Arturo; Ruiz Rubio, Álvaro (2013). <http://www.rupestreweb.info/pilapunta.html>

<sup>30</sup> Documental *Pila Punta. La joya de Pararín*. <https://www.youtube.com/watch?v=tIXgLL8UXI4>

estrenado en el Parlamento peruano. Según los expositores, el rodaje del documental tenía como objetivo promover el turismo rural.

Luego de observar las CHULLPAS (véase Imagen 6), llegamos a una laja de piedra inmensa, donde hallamos un pozo de agua y rastros humanos. La narrativa al respecto indica que este es un hoyo en el centro de una inmensa laja de piedra cuya agua nunca se agota. Según los informantes, en razón de este pozo de agua natural se le atribuye a la meseta el nombre de PILAPUNTA. En cuanto a los vestigios humanos, demarcados con color rojo, la gente del lugar asume que son “rastros” de San Juan Bautista, santo patrón de Pararín, quien “siempre salía de su iglesia”, ubicada en el mismo pueblo cerca de la plaza, para luego dirigirse a IGLESIA CUNCA, situada en la margen izquierda de PILAPUNTA; en su recorrido, cruzaba por la inmensa laja de piedra donde quedó impregnado su rastro. Luego de circular por esta laja, llegamos a IGLESIA CUNCA, donde se encuentran los vientos que vienen de la cordillera Negra y del océano Pacífico. En ella pudimos aún visibilizar trazos de dibujos con colores rojo y blanco (pinturas rupestres-iconografías); infortunadamente, la neblina obstaculizaba nuestra visión.

Lamentablemente, este lugar arqueológico se encuentra deteriorado y abandonado. En las paredes de las construcciones arqueológicas se hallan trazos recientes, hechos por visitantes que menoscaban los saberes de los pobladores prehispánicos de esta parte de los Andes Centrales. Incluso los mismos comuneros pararinos dejan sus animales vacunos sueltos en este lugar arqueológico, que debería tener categoría de intangible.

La otra referencia de la existencia prehispánica de Pararín son sus siete Ayllus, ubicados en la zona altoandina de la comunidad: Muniqishra, Canchún Pichipllan, Macya Marca, Aunin, Machcu, Cruz Punta y Sanqui. Estos ayllus están constituidos por familias extensas. Al presente, cada uno de ellos tiene sus delegados y sus planos territoriales. Antes de la expansión incaica y la invasión europea, parecen haber sido sociedades autónomas; pero ahora están integrados –o, mejor dicho, subordinados– a la comunidad campesina.



IMAGEN 5: Chullpa, tumba familiar construida en base a piedras talladas y barro. Fotografía: Raul Marcelo, 2016.

### III.2 Pararinos/as al compás de los colonizadores

Documentos coloniales testifican la existencia de Pararín; han sido trabajados superficialmente por Arturo Estrada (2013) y Mariana Zuluaga (2012). Ambos investigadores se refieren a la visita de Toribio Mogrovejo realizada el 14 de agosto de 1593. “El objetivo de la visita del arzobispo de Lima era el de constatar el número de habitantes, la cantidad de tributarios y su contribución a las autoridades coloniales, además de tomar conocimiento del adoctrinamiento de los indios en la religión cristiana” (Mogrovejo, 1921: 7). En términos estrictos, Pararín fue una doctrina con sus respectivos anexos (Llacllín y Maravia) y pertenecía a la reducción de Recuay; en ella se ubicaba la principal parroquia.

Según la investigación de M. Zuluaga (2012), la reducción de Recuay logró articular tres guarangas<sup>31</sup>: Ichopomas, Allaucapomas e Ichochonta. La población de Recuay era muy dispersa; por tal motivo, se establecieron varios centros poblados urbanos y en cada uno se erigieron las iglesias y los municipios de

---

<sup>31</sup> “Las guarangas fueron una organización política intermedia entre los señoríos y los ayllu. Esta estructura política fue la base de cualquier organización mayor. Ya sea en la época pre inca, inca e hispánica. Las autoridades de estas guarangas hicieron factible la conquista, fueron los mediadores entre los conquistadores y la población conquistada. Con sus participaciones se construyó el nuevo sistema colonial que hizo posible el tránsito del mundo incaico a los hispánicos. Sobre esta base –guarangas– se establecieron las encomiendas” (Zuluaga. 2012).

indios. De esa forma se convirtieron en centros del poder colonial: desde las iglesias se impulsaba tanto el adoctrinamiento como la extirpación de idolatrías.

En la guaranga de Ichochonta se ubicaba la doctrina de San Juan de Pararín, en la cual, al parecer, se empezó a construir un templo a partir de 1610 que existe hasta el día de hoy (por supuesto, ha sido remodelado). Los anexos de esta doctrina fueron La Santísima Trinidad de Llaclín y La Magdalena de Maravia. Pararín tenía aproximadamente 250 tributarios y sus anexos, 100 tributarios cada uno. Las tres entidades religiosas poseían ganado en Pararín: 654 ovejas y 277 cabras, todas encargadas al cuidado de los originarios.



IMAGEN 6: Iglesia colonial. Fotografía; Raul Marcelo, 2018.

Algunos nombres de las personas oriundas de Pararín de los primeros años del siglo XVII son Juan Casavilca y Juan Cochachín. A ellos se les dio la categoría de indios principales, pues eran los representantes de los indios pararinos ante las autoridades coloniales. Según la investigación realizada por M. Zuluaga (2012), estos dos indios y el cacique Juan Martin habrían entregado una fuerte suma de dinero al mercader Juan de la Prensa para que comprara dos imágenes para la iglesia de Pararín, y este, al parecer, los estafó.

### III.3 Comuneros/as en los márgenes del Estado republicano

La historia de la gran mayoría de las Comunidades Campesinas en los Andes Centrales en la época republicana está relacionada con la lucha por la recuperación de sus tierras, arrebatadas por los latifundistas durante la República al amparo estatal. Como bien diría Alejandro Diez (2003),

Vista desde los campesinos, la historia de la tierra [para las comunidades campesinas] es el producto de una serie de luchas y reivindicaciones, un proceso de defensa o de recuperación (ojo, no de adquisición) de su territorio “ancestral” que ha estado por lo general marcado por el conflicto y el “pleito”, con las haciendas, con las cooperativas, con otras comunidades y contra el Estado. (p. 72)

Por tanto, no son luchas por arrebatar tierras a otras instituciones, sino por la recuperación de tierras que alguna vez les pertenecieron. Estas luchas han sido retratadas incluso en novelas de alto valor literario.

Un testimonio de ello es la novela *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría. Un personaje que destaca en la obra es Rosendo Maqui, quien fue uno de los grandes héroes de las jornadas de lucha de los comuneros de Rumi. Estas luchas por la tierra están “manifiestas en la memoria individual y colectiva de los comuneros y en los relatos orales como una larga secuencia de enfrentamientos y juicios (p. 72)”. Sustancialmente, las comunidades de los Andes están colmadas de relatos orales, que revelan muchos saberes o conocimientos de estos pueblos previos a la época republicana: saberes vinculados con la naturaleza, la medicina, la agricultura, la ganadería, etc. Sin embargo, el relato más efectivo –mediante la cual construyen sus identidades locales– es la memoria de la extensión de sus tierras y la recuperación de las mismas. Ellos conciben la tierra no solo como un ente de producción de recursos comestibles, sino también como un lugar de afecto y un espacio de transmisión de saberes.

La comunidad campesina de Pararín no es ajena a este proceso de “defensa y recuperación” de sus tierras comunales. Durante la época republicana, la historia de Pararín está atiborrada de litigios judiciales por recuperar las tierras usurpadas por el Estado, por latifundistas (familias Narváez y Rueda) y por comunidades campesinas vecinas. Esta lucha por la recuperación de tierras se puede rastrear en los documentos del Archivo Regional de Ancash. Dichos

documentos demuestran los juicios que la comunidad campesina ha entablado con las comunidades de Llaclín, Cotaparaco, Tapacocha y el pueblo de Pativilca.

Las estrategias que escogieron los pararinos para recuperar sus tierras fueron los juicios en los tribunales y la toma de tierras. Los juicios se siguen ventilando hasta el día de hoy en los tribunales de Lima, Barranca, Huarmey y Huaraz. La segunda estrategia, las tomas de tierra, se llevaron a cabo en dos momentos: a) en 1963, recuperaron sus tierras agrarias en el valle Fortaleza y b) en el año 2008, recuperaron sus tierras costeras de Lupín y Litera. Estos últimos territorios han sido bautizados con el nombre de “Nuevo Pararín”. Lupín ha sido destinada para la producción agrícola, por tratarse de tierras fértiles, y Litera ha sido destinada para viviendas (urbanización).

La toma de tierras y los juicios entablados en los tribunales tienen como fin último la recuperación de sus tierras. Estos procesos están amparados, esencialmente, en la demarcación territorial realizada durante la época colonial (plano ancestral), la cual se hizo considerando los dominios territoriales de las sociedades andinas antes de la llegada de los invasores españoles.

La comunidad campesina de Pararín fue reconocida como persona jurídica por el Estado peruano el 20 de octubre de 1932, mediante una Resolución Suprema. De tal modo, adquirió la categoría de Comunidad Indígena. Posteriormente, durante la administración de Juan Velasco Alvarado, Pararín y otras comunidades fueron denominadas Comunidades Campesinas. Con este respaldo jurídico, la comunidad de Pararín empezó su agitada carrera de recuperación de sus tierras.

En la década de 1930, un grupo de comuneros de Pararín –organizados por Dionisio Marcelo, Florián Dextre y Juan de la Cruz– iniciaron la gesta pararina de recuperación de sus tierras comunales en la zona costera, exactamente desde el kilómetro 212 hasta el 288 de la carretera Panamericana Norte. El intento no rindió frutos: fueron duramente reprimidos y desalojados por fuerzas del Estado. Los principales dirigentes fueron apresados y encarcelados en Lima.

Treinta años después, los pararinos se atrevieron a recuperar sus tierras agrarias del valle Fortaleza, pero no las del litoral. A partir de esa gesta, los pararinos empezaron a establecerse en el valle de Fortaleza. Al presente, la

mayoría de sus comuneros radican en dicho valle, organizados o agrupados en centros poblados y representados por los presidentes de Comité de Zona. Los presidentes de las zonas son elegidos mediante voto directo, o bien ratificados en sus cargos cada dos años, en enero, por la Junta Directiva comunal.

En la década de 1990, empezó un proceso intensivo de titulación de la jurisdicción territorial de la comunidad, teniendo como sustento la partida del título ancestral que data de 1664. La titulación terminó a inicios del siglo XXI, con un estimado del 80 % del territorio saneado e inscrito en Registros Públicos. El resto del territorio quedaba en controversia, y sigue en litigio tanto con el Estado como con otras comunidades y empresas privadas en los tribunales de Ancash y Lima. Esta contienda se lleva a cabo en ambos tribunales judiciales, debido a que el dominio territorial de la comunidad abarca la jurisdicción política y judicial de ambas regiones.

Transcurría el año 2008 cuando los comuneros pararinos impulsaron la recuperación de sus dominios territoriales playeros de Litera y Lupín. Allí se hallan posicionados, aunque precariamente, hasta el día de hoy (2018). Los comuneros han impulsado a sus hijos residentes en Lima, Barranca, Huacho, etc., a posicionarse en esta zona costera, con el argumento de que en el futuro habrá progreso. Esta estrategia está surgiendo efecto: ya se pueden observar algunas casas construidas con estera, al igual que un “pueblo joven limeño” de los años sesenta o setenta del siglo pasado. Además, algunos pararinos que gozan de cierta solvencia económica están construyendo sus casas con ladrillo y cemento. El objetivo de los pararinos es establecer una ciudad en el futuro, a la cual ya le dieron el nombre de “Nuevo Pararín”.





*IMAGEN 7: proyecto de irrigación en la Pampa de Lupín. Comunidad campesina de Pararín.*

Sin embargo, no ha sido fácil posicionarse en esta zona (Litera) ni la permanencia es sosegada, puesto que se han suscitado enfrentamientos físicos con los antiguos posecionarios de estas tierras, quienes las reclaman como suyas. Incluso, se han producido enfrentamientos con armas de fuego. A la vez, esta es la zona que implica un mayor conflicto judicial; el juicio más emblemático es el entablado con la señora María Dolores, oriunda de Pararín. Ella es hija de uno de los reivindicadores de las tierras del valle Fortaleza, pero ha terminado adueñándose de un extenso territorio comunal en Litera, donde tiene instalados galpones (de una granja de pollos) y ofrece servicio a la empresa REDONDOS.



## CAPÍTULO IV

### EL MERCADO DE TIERRAS COMUNALES EN LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PARARÍN

Extender la discusión sobre tierras y comunidades campesinas a una escala internacional es pertinente debido a los efectos actuales de la globalización y la liberalización del mercado que sitúa a los países andinos y sus campesinos ante situaciones y retos que pueden ser similares. Un elemento de estas tendencias se expresa en la preocupación por el acceso a la tierra y los recursos naturales, cuya medida por excelencia es la liberación del mercado de tierras. Esta, a su vez, plantea diversas tareas complementarias como la titulación de la propiedad rural e incide sobre la liberación de los derechos de las poblaciones indígenas en cuanto a la protección de sus tierras. (Z. Burneo, 2007: 233)

En mi recorrido por los dominios de la comunidad campesina de Pararín, durante el trabajo de campo, he podido constatar que sus anexos o centros poblados están estrechamente articulados con los mercados de Barranca, Lima y Huaraz. Incluso los centros poblados ubicados en la margen derecha del río Fortaleza están compenetrados con la carretera Pativilca-Huaraz (ubicada en la margen izquierda de dicho río) mediante puentes gestionados por el municipio distrital de Pararín. Eso facilita el ingreso y la salida de mercancías (cosechas).

En este contexto, diferenciar entre lo urbano y rural resulta discutible; no obstante, hasta mediados del siglo XX y pocos años después, las diferencias entre lo urbano y lo rural eran más pronunciadas y significativas. La diferencia estribaba en la demografía, la calidad de vida, el acceso a la educación y a los medios de comunicación, la modernidad y la tradición<sup>32</sup>. Mediante estas caracterizaciones no estoy defendiendo estereotipos dualistas que conciben lo rural como igual a pobreza y lo urbano como sinónimo de progreso y modernidad,

---

<sup>32</sup> Redfield Robert. (1942).

aunque ese es el imaginario de muchas personas. Siempre ha existido una articulación entre lo rural y lo urbano, pero no tan evidente como la actual. Dicha articulación se acelera, al menos en el Perú, a partir de mediados del siglo XX. A mi entender, existen cuatro fenómenos socio-políticos que aceleraron este proceso que transformó el “rostro” de la sociedad peruana: a) la migración campo-ciudad; b) la Reforma Agraria; c) la subversión senderista; d) el neoliberalismo, impulsado a partir de la segunda administración de Fernando Belaunde y con mayor intensidad durante la de Alberto Fujimori.

Por tal razón, las comunidades campesinas deben ser analizadas a la luz de la expansión del mercado capitalista, puesto que los pequeños mercados rurales se van articulando con el mercado mundial con mayor intensidad. Para Degregori (2014 [1977]), las comunidades:

[...] se modifica[n] con la penetración del capital comercial y diferenciándose internamente en un proceso de formación de una nueva estructura de clases que no llega a cristalizar. La descomposición de la comunidad rural en el contexto semicolonial de capitalismo dependiente no llega ser completa ni radical. La propia naturaleza del desarrollo capitalista en el campo impone límites a la formación de nuevas clases sociales, como la burguesía o la pequeña burguesía rural, y el proletariado. (p. 105).

Exactamente, la penetración del capitalismo –en su versión comercial, no industrial– en las zonas rurales ha provocado cambios en la estructura organizativa de las Comunidades Campesinas. Degregori sostiene que el carácter colectivo de la comunidad se va debilitando; mientras que la mentalidad y las actividades de los comuneros van adquiriendo otro cariz, más individualista. Sobre esta misma situación, pero con mayor profundidad teórica y etnográfica, reflexionaba Caballero (1981), quien sostenía que antes de la Reforma Agraria velasquista existieron dos fuerzas que dinamizaron la organización comunal en las zonas rurales de los Andes. Una de ellas era la centrífuga (desde fuera) del capitalismo: expansión del mercado, que fomentaba la migración, disolvía la endogamia, ocasionaba un proceso de fragmentación comunal, el crecimiento demográfico, la escasez de tierras agrarias, etc. La otra fuerza era centrípeta (desde dentro), garantizaba la cohesión y la existencia comunal en función de la

solidaridad y los vínculos familiares. La interacción de ambas fuerzas –centrífuga y centrípeta– origina que las comunidades campesinas se redefinan; se da un reacomodo interno entre sus integrantes –quienes diversifican oficios que, a su vez, se tornan dinámicos, en el sentido de que un comunero puede realizar distintas labores: ser ganadero (pastor de animales) y vendedor de queso y cabritos en mercados distintos, o ser campesino y trabajador minero al mismo tiempo–, y entre sus integrantes y dirigentes u otras instituciones rurales. También su actuar ante las instituciones estatales o transnacionales se va redefiniendo, pues existen comunidades conscientes del valor de sus tierras que ponen ante las cuerdas a las empresas mineras y al Estado, para negociar la explotación de las riquezas naturales situadas debajo de sus dominios territoriales<sup>33</sup>. No obstante, que conste que muchas de las comunidades no son antimineras, sino en función a sus intereses: piden el pago justo por sus tierras. Como ejemplo, puede considerarse el reclamo en curso de la comunidad campesina de Fuerabamba (Apurímac) al proyecto Las Bambas<sup>34</sup>.

Degregori (2014 [1987]) sostiene que lo individual y lo colectivo siempre estuvieron –y están– presentes en las comunidades campesinas, superponiéndose uno a otro en función del contexto y la coyuntura. Así, en el contexto que nos toca vivir, de expansión de la inversión extractiva, la comunidad –como institución que representa los intereses de sus integrantes– negoció sus tierras con las transnacionales, pero además solicitó puestos de trabajo para sus integrantes. Por ende, en la reestructuración de las comunidades –impulsada por fuerzas internas y externas– está latente el interés tanto individual como colectivo de sus integrantes. De esta manera, lo colectivo y lo individual forman parte constitutiva del funcionamiento de las Comunidades Campesinas.

---

<sup>33</sup> Existen discursos extremos de quienes dicen ser de izquierda y sostienen que las comunidades son engañadas por las transnacionales, en tanto víctimas vilipendiadas por el capitalismo neoliberal. Por otra parte, están los miembros de la Derecha Bruta y Achorada (DBA), buscando desacreditar las demandas o luchas de los campesinos, quienes sostienen que estos ciudadanos-comuneros están siendo engañados y manipulados por la izquierda radical o los “terrucos”, quienes “terruquean” a mansalva. Estas dos visiones extremas terminan falseando la realidad a partir de una polarización. La mayoría de los integrantes de los integrantes de las comunidades son partidarios de la inversión privada, pero exigen el pago justo por el valor de sus tierras.

<sup>34</sup> <https://elcomercio.pe/opinion/rincon-del-autor/bambas-mendigos-millonarios-patricia-rio-noticia-620957>

La expansión del capitalismo, en su versión neoliberal, está haciendo que en las zonas rurales de los Andes surja algo inédito: un mercado de tierras comunales. Este proceso ocasiona que las relaciones sociales en los espacios rurales sean más volátiles, originándose mayor inestabilidad en las organizaciones sociales y políticas. Lo sólido va desvaneciéndose en el aire, al igual que un éter. Lógicamente, la comunidad –que viene a ser una de las organizaciones integradoras en los espacios rurales– se va reconfigurando en función de los cambios que impulsan las relaciones capitalistas, pero no pierde su esencia, puesto que su política exterior sigue siendo la de una organización colectiva defensora de sus integrantes y sus tierras<sup>35</sup>.

El mercado de tierras es un fenómeno en expansión a escala mundial. Algunos denominan a este fenómeno “acaparamiento de tierras”, realizado por las empresas privadas o bien por unos Estados respecto de otros. Eguren (2013) reflexiona sobre este tema y sostiene lo siguiente:

El acaparamiento de tierras o *land grabbing*, como proceso acelerado y reciente de adquisición de grandes extensiones de tierras de cultivo entre Estados –eventualmente intervienen también corporaciones transnacionales– con el propósito de asegurarse, el Estado comprador, el abastecimiento de alimentos o agro-combustibles, o con fines especulativos, se presenta sobre todo en África, en algunos países del sudeste asiático y en Brasil y Argentina. No son estas las características del “nuevo” acaparamiento de tierras que ocurre en los países andinos, en los que los actores principales son los inversionistas nacionales. Una excepción es Bolivia, donde los inversionistas provenientes del Brasil tienen un papel protagónico, pero sin intervención del Estado brasileño y en una dinámica de articulación fluida con las élites locales. (p. 35)

En los continentes africano y asiático, los protagonistas principales de este mercado de tierras son los Estados, ya sea como compradores o vendedores. Los Estados compradores son los de mayor desarrollo industrial, o bien los emergentes (China entre estos últimos). Las tierras compradas son destinadas casi exclusivamente a la producción de alimentos (seguridad alimentaria) y

---

<sup>35</sup> Díez, Alejandro. (2003).

etanol (biodiesel). No obstante, según Eguren, ocurre algo distinto en los países andinos. Por ejemplo, en el Perú el proceso de acaparamiento de tierras lo realizan las empresas nacionales; a este planteamiento se debe añadir que las empresas mineras de capitales transnacionales van acaparando tierras en todo el territorio peruano. El acaparamiento de tierras, que viene a ser resultado del mercado tierras, es destinado a distintos rubros de producción: agraria, avícola, procesamiento de mineral (minería artesanal), arborización, generación de energía eólica, vías para mineroductos, etcétera.

El mercado de tierras se fue intensificando con el respaldo jurídico otorgado por la administración de Fujimori. Así, este mercado dio paso a cuatro formas de concentración de tierras, según Escobedo (2015):

El primero es la acumulación de las tierras eriazas incorporadas a la agricultura gracias a los grandes proyectos de irrigación. [...] Los cambios en la propiedad de las grandes cooperativas azucareras fueron un segundo mecanismo de acumulación de tierras (y de las plantas industriales) en pocas manos privadas. [...] La tercera modalidad de concentración de la tierra es la que ha dado lugar a las empresas productoras de biocombustibles [...] Una cuarta modalidad de control de amplias superficies en las zonas rurales no está vinculada directamente a intereses agrarios, sino más bien al aprovechamiento de un nuevo nicho de negocios que ha generado el movimiento internacional por la sostenibilidad del planeta y la atenuación de los efectos del cambio climático: las concesiones de conservación y ecoturismo otorgadas por el Estado. (p. 7)

En la primera forma de concentración de tierras, según Escobedo, el Estado fue el único protagonista, primero expropiando tierras eriazas y luego impulsando grandes proyectos de irrigación. Posteriormente, estas tierras, ya convertidas en aptas para la agricultura, fueron subastadas, siendo los principales compradores los empresarios nacionales. En la segunda modalidad, también se verifica la participación del Estado, en este caso respaldando jurídicamente la venta de tierras. El Estado convirtió a los socios de las Cooperativas Agrarias en accionistas, quienes, al sentirse acorralados por las deudas, decidieron vender sus acciones a empresas como Grupo Gloria, Camposol, Wong, Oviedo, etc.

Estas aprovecharon la oportunidad de comprar acciones de los endeudados y fueron concentrando ingentes cantidades de tierras agrarias en la costa norte, principalmente. La tercera modalidad de concentración de tierras realizada por empresas privadas fue efectuada para sembrar palma aceitera y producir etanol, lo cual sucede principalmente en la Amazonía. La última modalidad de concentración de tierras se cumple con fines de promoción del turismo en las zonas rurales. A esta lista de formas de acumulación de tierras se puede añadir una quinta modalidad, impulsada por las empresas transnacionales extractivistas con la venia jurídica del Estado: estas empresas concentran tierras comunales con fines de explotación y tratamiento de minas. De esta forma, Antamina ha concentrado miles de hectáreas de tierras comunales dentro de su influencia minera y a lo largo del recorrido de su mineroducto.

En síntesis, estas cinco modalidades o formas de concentración de tierras fueron promovidas por el Estado peruano y empresas tanto nacionales como transnacionales. Se suscitó así un contexto de mercado de tierras, y muchos de los actores posecionarios de tierras (las Comunidades Campesinas) decidieron vender o concesionar sus tierras, para generar ingresos económicos propios. Eso está ocurriendo con la comunidad campesina de Pararín, que vende o bien concesiona sus tierras eriazas a empresas, mineras, agrarias, avícolas, etc. Esta práctica de venta o concesión de tierras ha repercutido en la organización interna de la comunidad, lo cual será discutido en el próximo capítulo.

#### IV.1. El carácter de la propiedad de la tierra en la comunidad campesina de Pararín

La comunidad campesina de Pararín tiene una superficie territorial de 219.559,87 m<sup>2</sup>, abarcando una parte de los dominios políticos de las provincias de Recuay, Barranca, Bolognesi y Huarmey. Los dominios territoriales de la comunidad tienen nombres específicos, como queda señalado en el artículo 12 de su Reglamento aún vigente:

Los predios ubicados en el distrito y provincia de Recuay-distrito de Pararín y provincia de Recuay son denominados con el nombre de **PARARÍN I** (unidad catastral N° 05001, Código Catastral N° 8-000021h05001), **PARARÍN II** entre el distrito de Pararín y Colquioc, **PARARÍN III** (unidad catastral 05003,

Código Catastral N° 8-000021h-05003), **PARARÍN IV** (unidad catastral N° 05004, Código Catastral N° 8-000021h-05004) inscrito en Registros Públicos de Casma, así como también en la región Lima, políticamente los predios se encuentran ubicados en el distrito de Paramonga, provincia de Barranca, con nombre denominados como **Sector “A”** (partida electrónica N° 80091309) y **Sector “B”** (Partida Electrónica N° 80091310), inscritos en la zona Registral N° IX. Sede Lima oficina Registral Barranca, sus límites del territorio comunal son los siguientes: por el **Norte** con el río Cotaparaco-Huarmey; por el **Sur** con el riachuelo de la quebrada de Huanchuy (Huayllapampa) y río Fortaleza hasta su última cuenca; por el **Este** con la comunidad de Tapacocha y Llaclín; y por el **Oeste** con el océano Pacífico. (p. 41)

Este extenso territorio de la comunidad campesina fue recorrido por mi persona en abril del año 2016; su único propietario es la comunidad campesina, y los comuneros únicamente son posesionarios de parcelas con el consentimiento de la Asamblea General.

En aquel recorrido pude constatar las múltiples actividades desempeñadas por los comuneros en sus parcelas, en particular el multicultivo. Los comuneros producen sus parcelas en privado; eligen qué tipo de producto sembrar; es más, las tierras son cultivadas conjuntamente por la familia nuclear (en una economía familiar). Antes de seguir dilucidando sobre los tipos de propiedad, de tierra y de cultivos en la comunidad campesina de Pararín, es necesario discutir las investigaciones sobre este mismo tema realizadas por Alejandro Diez y Zulema Burneo.

Diez (2003), tras investigaciones realizadas en distintas comunidades, llega a identificar la existencia de cuatro tipos o formas de “apropiación” del territorio al interior de la comunidad:

- a) Las tierras bajo riego: tierras de las zonas bajas de la comunidad; son las más fértiles, de uso individual o familiar, y transferibles a terceros (por venta o herencia).

- b) Las tierras de secano: están bajo control comunal y familiar.
- c) Tierras de pastos: ubicadas en las zonas más altas de la comunidad. Están bajo mayor control comunal y se aprovechan mediante arriendo.
- d) Cualquiera de las tres ya mencionadas: son tierras de los santos o aquellas tierras cuyos productos son destinados para el gasto de la dirigencia comunal.

Con esta propuesta teórica en mente, realicé el trabajo de campo en la comunidad campesina señalada. Así, pude constatar la existencia de la tierra *bajo riego* en Pararín. La dueña de estas tierras es la comunidad, pero son parceladas: son tierras que están bajo el control de las unidades familiares, en este caso, comuneros/as registrados/as en el Padrón Comunal. En estas tierras se produce en privado; la comunidad no interviene en la producción. Es más, los comuneros no pagan por la posesión de esas tierras, pero la comunidad puede estar vigilante sobre la tenencia de la parcela, con el fin de que no sean transferidas o arrendadas a terceros, puesto que la única que puede realizar esa acción es la comunidad; pudiendo también buscar financiación para la producción en estas parcelas. En otros términos, los comuneros parceleros consiguen capital mediante la comunidad.

Durante la administración presidencial de Alejandro Toledo (2001-2006), se impulsó AGROBANCO con el objetivo de financiar a los pequeños y medianos agricultores. Ante esta oportunidad, los comuneros pararinos consiguieron préstamos mediante la comunidad campesina, la cual actuó como garante.

#### **a) Las tierras bajo riego**

Las tierras *bajo riego* de la comunidad campesina de Pararín están ubicadas en los valles de Maravia y Fortaleza. La mayoría de sus comuneros viven en ambos valles. Las tierras comunales del valle Fortaleza se entregaron a los comuneros en la década de 1960, como premio por haberlas reivindicado, pues estuvieron bajo control de la Curia de Huacho y de hacendados.

A diferencia del valle Fortaleza, el de Maravia siempre estuvo bajo la jurisdicción de la comunidad, pero las tierras *bajo riego* invariablemente fueron producidas en privado por los comuneros. Por supuesto, ellos no son propietarios sino posesionarios de dichas tierras. Han sido y pueden seguir siendo heredadas,



pero tan solo en lo referido a la posesión, y la herencia de la posesión de las parcelas debe ser facultada por la Asamblea General.

La extensión de la posesión de parcelas por comuneros no es uniforme, como tampoco lo es la calidad de la tierra. En el centro poblado de Malvado, cada comunero tiene una hectárea de parcela; en ella produce distintas variedades de árboles frutales, cereales, etcétera.

En el centro poblado de Huancar, en cambio, los comuneros poseen dos hectáreas de tierras de buena calidad; son muy fértiles en comparación con las tierras pedregosas de Malvado. Estas pueden ser cultivadas mediante maquinaria pesada (tractores). Los comuneros huancarinos son monocultivadores en sus parcelas. Escogen la variedad de producto a sembrar en función de la demanda de los mercados local y regional. Van alternando la variedad de producto en función de las “campañas agrarias”<sup>36</sup>. En una “campaña agraria” unos siembran sandillas, otros, pimentón, ají paprika, pepino, tomate, etcétera.

Huancar tiene muchas peculiaridades que lo diferencian de otros centros poblados. Los comuneros de esta zona, en su mayoría, son jóvenes. Se asentaron aproximadamente hace 10 años. En los años noventa del siglo pasado, este centro poblado vio mermar su demografía: unos lo abandonaron para migrar a la ciudad, otros fenecieron. Ante esta circunstancia, algunos comuneros, como Demetrio Palacios, se rebelaron contra la comunidad con el propósito de apropiarse de las tierras agrarias y constituirse como un privado independiente. La comunidad reaccionó entablando un proceso judicial al comunero rebelde, logrando ganar el juicio y luego expulsarlo. Subsiguientemente, la comunidad empezó a cultivar dichas tierras mediante trabajo comunitario (faenas) de los comuneros.

Posteriormente, en la primera década del siglo XXI, la Asamblea General Ordinaria autorizó la parcelación de las tierras recuperadas en Huancar, pero el problema radicaba en que ningún comunero deseaba ir a Huancar. Ante esa situación, la Asamblea General decidió entregar dichas tierras a los recién

---

<sup>36</sup> Los campesinos denominan “campaña agraria” a cada periodo de cultivo de algún producto; la misma se puede realizar dos veces al año, siempre y cuando haya agua.

inscritos en el Padrón Comunal (jóvenes, en su mayoría); a modo de incentivarlos, se procedió a entregar dos hectáreas de parcela a cada comunero.

Rinconada, otro de los centros poblados de la comunidad, es el de mayor demografía y extensión territorial. En esta zona, los comuneros detentan entre dos y tres hectáreas de tierras agrarias; estas parcelas les fueron entregadas en la década de 1960, en el contexto de la reivindicación de tierras comunales. ¿Por qué a ellos se les entregó una mayor extensión de tierras, en comparación con las que recibieron otros comuneros de las zonas de Malvado o Mandahuaz? La explicación que me dan mis entrevistados es consensual: “a los comuneros de Rinconada se les entregó entre dos o tres hectáreas de tierras agrarias con el fin que estos cuidaran la frontera territorial con el distrito de Paramonga y otros hacendados que deseaban usurpar nuestras tierras”. En otros términos, a los comuneros de Rinconada había que incentivarlos de ese modo, para que puedan cuidar la línea de fronteras de la comunidad campesina con mayor interés. Los comuneros dan muchas explicaciones y justificaciones de este tipo acerca de las diferencias en la posesión de parcelas.

Con todo, esas justificaciones no eliminan las rencillas entre comuneros. Siempre existen los reclamos o, simplemente, la discusión entre familias: “¿por qué unos tienen más y yo menos?”, y más por el estilo.

#### **b) Tierras de secano**

El segundo tipo de tierras según los estudios de Diez (2003) son las denominadas *tierras de secano* ubicadas sobre los 2.000 a 3.000 msnm. En esta zona, el territorio pararino es muy escarpado, pero de todas maneras estas tierras son destinadas a la agricultura. Por supuesto, para el funcionamiento de las mismas, se espera la “voluntad” de la naturaleza: que disponga lluvia. El usufructo es realizado en privado<sup>37</sup> por los parceleros, tan solo con fines agrarios,

---

<sup>37</sup> En la economía familiar, el cultivo de la tierra se realiza con todos los miembros de la familia nuclear, práctica que es frecuente en las sociedades rurales agrarias de pequeña escala. Las sociedades de pequeña escala producen para el autoconsumo y para el mercado local; directa o indirectamente, introducen sus cosechas en los mercados. En caso de los pararinos, se vinculan más al mercado de Barranca, con el que los une la carretera Pativilca-Huaraz.

en sus respectivos Ayllus<sup>38</sup>. Los que cultivan en esta zona altoandina son, principalmente, los residentes en la capital de la comunidad; en cambio, los pararinos que residen en los centros poblados (valles de Maravia y Fortaleza) siembran esporádicamente, pues les es casi imposible hacerlo de modo constante por la vasta distancia entre los valles y la zona altoandina. Sin embargo, algunos de los comuneros residentes de los centros poblados optan por cultivar las tierras altoandinas mediante terceros (parientes) y se reparten la cosecha equitativamente. Se cultiva, esencialmente, trigo, cebada, alverja, maíz y otros.

En esta zona altoandina, la única propietaria sigue siendo la comunidad. Los comuneros residentes en la capital y en los centros poblados son tan solo posesionarios de las parcelas. Dicha posesión puede ser heredada por sus hijos o algún familiar cercano, pero con el consentimiento de la máxima autoridad: la Asamblea General.

### **c) Tierras de pastoreo**

El tercer tipo de tierras son *las de pasto* (Diez. 2003), también ubicadas entre los 2.000 y 3.000 msnm. Estas tierras de pastoreo son de uso comunitario o colectivo por los ayllinos dentro de su jurisdicción; si se suscitara algún problema entre sus integrantes, este se da a conocer en una Asamblea Extraordinaria u Ordinaria y se resuelve en esa instancia. Los ganaderos permanecen en las zonas altas desde enero hasta julio. En ese lapso, los animales vacunos son dejados a su libre albedrío por sus dueños en sus respectivos ayllus, si bien cada cierto tiempo regresan a constatar la integridad de sus animales. En estos casos, lo habitual es que encomienden a alguna persona (pariente) residente en el ayllu que “eche un vistazo a sus animales” o bien los dueños se alternen para ordeñarlos, con el fin de aprovechar el queso para luego comercializarlo en el mercado de Barranca.

En cambio, los dueños de los animales menores (caprinos) obligatoriamente deben permanecer en los ayllus al cuidado de sus animales, pues existe la

---

<sup>38</sup> Los Ayllus son organizaciones prehispánicas, las cuales fueron agrupadas en la parroquia de Pararín por los colonizadores. Hasta el día de hoy existen estas organizaciones, pero están supeditadas a la institución mayor: la comunidad campesina.

posibilidad de que estos se extravíen o sean atacados por animales salvajes (como el puma). Los dueños de los animales menores aprovechan la carne de cabrito y el queso de cabra; ambos productos son muy demandados en los mercados barranquino y limeño. Los intermediarios llegan hasta la misma capital (Pararín), que está cerca de los Ayllus; allí se realizan las transacciones. El costo de la carne de cabrito es de 20.00 nuevos soles por kilo, y cada cabrito pesa entre 4 y 5 kilos.

Los ganaderos pararinos, a partir de julio, empiezan a migrar temporalmente a la costa en búsqueda de pastos. Recorren los valles de Maravia, Fortaleza y el litoral de las provincias de Barranca y Huarmey. Este recorrido coincide con las cosechas agrarias que se van realizando por estos lugares.

Díez (2003) sostiene que *“cualquiera de las tres ya mencionadas: son tierras de los santos o aquellas tierras cuyos productos son destinados para el gasto de la dirigencia comunal”*. En la comunidad no existen tierras agrarias de la Iglesia católica, pero sí existen animales vacunos de su propiedad<sup>39</sup>, los cuales están al cuidado del Comité Pastoral<sup>40</sup>, que tiene la obligación de cuidar los bienes y la integridad de la Iglesia.

La tierra agraria de la comunidad no debería ser considerada entre los tipos de tierra; debería ser clasificada según la forma de producir las tierras, pues en Pararín existen tan solo dos maneras de acceder a la tierra y hacerla producir: en privado y comunal. La primera manera corresponde a la posesión de los parceleros; la segunda, a la posesión de la Institución Comunal.

#### **d) Tierras eriazas**

A la lista de tipos de tierra propuesta por Alejandro Díez, podemos añadir un tipo de tierra más: las eriazas. Este tipo de tierra la poseen todas las comunidades campesinas que, como Pararín, tienen jurisdicción en la costa. Son tierras desérticas que la comunidad empezó recuperar a partir de los primeros años del presente siglo. Estas tierras le pertenecen a la comunidad en función a su título

---

<sup>39</sup> Esta iglesia colonial fue declarada patrimonio cultural en el año 2010 por el Estado peruano.

<sup>40</sup> Está supeditada a la comunidad campesina: en el Art. 68° inciso h) la directiva de la junta pastoral deberá rendir balance económico anual de la administración de sus bienes y donaciones ante la Asamblea General Ordinaria. i) la venta de semovientes debe ser autorizada por la Asamblea General Ordinaria.

ancestral, el cual ha sido convalidado o legalizado en los Registros Públicos, quedando algunos espacios en controversia con las provincias de Huarmey y Barranca. Estas tierras eriazas son disputadas por empresas avícolas, mineras y agrícolas. Algunas operan con el consentimiento de la comunidad, previo pago, pero otras usurpan estas tierras de forma violenta.

Ante los problemas mencionados, la comunidad campesina está impulsando un proyecto de urbanización en la zona de Litera; mientras que en la zona de Lupín se está impulsando la agricultura. En el año 2010, la Junta Directiva decidió distribuir las tierras eriazas de Lupín; cada comunero se benefició con diez hectáreas. De allí a la fecha, la única persona que se aventuró a invertir en el desierto fue Pedro Blas, hijo del comunero Zacarías Blas, logrando sembrar tres hectáreas de sandía y, en el resto del terreno, instaló plantaciones de mango, palta y limón. El riego que introdujo fue tecnificado (por goteo). Con la expansión de la frontera agraria le siguió la comunidad (la Junta Directiva), pero los otros campesinos (integrantes de la comunidad) no se atreven hasta el momento, probablemente debido a la falta de capital. Ante ello, la comunidad, mediante su actual presidente, Melchor Requena, está impulsando una nueva distribución de tierras; pero esta vez ya no de diez hectáreas, sino tan solo de cinco, entre comuneros pasivos y activos.

Para dicha distribución de tierras el presidente convocó a una Asamblea extraordinaria para el día 14 de julio del 2018, a horas 9 am en la pampa de Lupín (véase Imagen 8). Yo llegaba por primera vez a Lupín; es un territorio extenso. Era una mañana fría, de neblina muy densa. Los comuneros de los distintos centros poblados contrataron sus movilizaciones para ingresar al desierto, unos ingresaron por Huaricanga, realizando un desvío de la carretera Pativilca-Huaraz, y otros llegaron por la carretera de la Panamericana Norte. La reunión fue al aire libre, con concurrencia masiva de comuneros. Iniciada la reunión, el presidente Melchor Requena, luego de entregar el informe de su gestión, pasó a la agenda programada y afirmó lo siguiente:

Señores comuneros, la Junta Directiva y los presidentes de los comités de base hemos elaborado dos listas de comuneros, lista "A" y "B". Los hemos clasificado mediante una evaluación. Los aspectos evaluados fueron: asistencia a la asamblea extraordinaria y ordinaria, y faenas. Esos

dos aspectos principalmente. Pero ustedes los asambleístas tienen la última palabra, ustedes son el último filtro. Si ustedes aprueban que la lista de clasificación está bien hecha, se ejecutará el reparto de las cinco hectáreas; de lo contrario, no se llevará a cabo<sup>41</sup>.

Luego de este breve discurso, los asambleístas pidieron que se leyera las dos listas. El secretario de la comunidad, Marcelino Jara, procedió a leerlas. A medida que iba leyendo los nombres, se percibía la incomodidad de muchos comuneros. Cuando el secretario terminó de leer, el comunero Emer Paulino se levantó y enérgicamente reclamó *“que el reparto de tierras no va, ya que él y muchos comuneros no están en la lista A, a pesar que están al día con todas las obligaciones comunales. Señores, rechazemos este reparto”*. El comunero terminó su exposición con estas palabras de indignación.

Por supuesto, hubo muchos problemas con la redacción de la lista, incluso duplicidad de nombres. Antes de que el problema se agrave, el presidente de la comunidad reconoció la magnitud del conflicto, dando la razón al comunero Emer Paulino y a otros que presentaron sus reclamos. A eso de la una de la tarde, la Asamblea llegó a su fin, con los ánimos exasperados, y el reparto de las cinco hectáreas se suspendió hasta nuevo aviso<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Libreta de campo, 14 de julio de 2018.

<sup>42</sup> Libreta de campo, 14 de julio de 2018.



*IMAGEN 8: Reunión en pampa de Lupín, 14 de julio de 2018. Fotografía: Raúl Marcelo.*

Para A. Diez los tipos de tierra más importantes en las comunidades campesinas son la de regadío y seco. Sostiene que las tierras de regadío son controladas indirectamente por la comunidad mediante la regulación del agua o del sistema de canales, y que de ese modo se ejerce presión sobre los comuneros, con el fin de que cumplan sus obligaciones comunales. Sin embargo, discrepo con el autor, pues sostengo que la comunidad tiene acceso tanto directo como indirecto a las tierras de regadío<sup>43</sup>.

Por otra parte, la comunidad tiene acceso directo a las tierras denominadas Reserva; son tierras agrarias de regadío cultivadas mediante faenas que recaen en la responsabilidad de los comuneros por turnos organizados por la Junta Directiva. En mi recorrido, pude verificar que son tierras muy fértiles, de alta productividad, contrastando así con las parcelas de los comuneros. En el acceso a las parcelas, sí podemos corroborar, coincidiendo con A. Diez, el acceso indirecto de la comunidad. La obligación de la comunidad es supervisar que dichas parcelas sean cultivadas solo por el comunero, mas no por terceros.

En lo concerniente a las tierras de seco, para A. Diez, la comunidad tiene un mayor protagonismo, en otros términos, un mayor acceso (directo). Las tierras de seco de la comunidad se hallan alrededor de los 3.000 msnm. Allí también

---

<sup>43</sup> Son tierras agrarias con agua permanente.

existen muchos parceleros (agricultores), como mencionamos anteriormente. Los agricultores y ganaderos son supervisados por el Comité de sus respectivos ayllus; dicho Comité informa sobre los problemas existentes en cada Ayllu a la asamblea general.

Tampoco es tan cierto que la “[...] comunidad puede regular los turnos de uso de las tierras y en ocasiones también los productos que se pueden sembrar, así como las fechas de inicio de siembra y de fin de cosecha, cuando se dejan las tierras libres para el uso colectivo” (Burneo. 2007: 76). Son los comuneros quienes libremente producen o cultivan sus parcelas, en función de la caída de lluvia. Pasa lo mismo con los ganaderos ayllinos<sup>44</sup>: son libres de determinar la cantidad de animales a criar. Por supuesto, la comunidad establece un “tope” de cabezas de reses y caprinos. En caso de que el ganadero exceda la cantidad de animales estipulada en el artículo 33° del Estatuto comunal, debe de pagar un impuesto establecido por la Asamblea Ordinaria, mas no se restringe la producción ganadera.

Hasta el momento se ha discutido sobre los tipos de tierra; en lo que sigue se discutirá sobre la propiedad y el acceso a la tierra en dominios de la comunidad campesina de Pararín.

La única propietaria de las tierras de Pararín es la comunidad. Esta afirmación es nominal, reconocida por el Estado peruano. Por consiguiente, la posesión no es privada sino colectiva.

A continuación, analizamos la siguiente cita de Zulema Burneo (2007), con el fin de dejar claro lo que acabo de mencionar: “Las orientaciones sobre los sistemas de tenencia de tierras consideran la coexistencia de dos sistemas distintos y paralelos: el sistema formal o reconocido por la legislación nacional y el sistema tradicional o habitual establecido por cada localidad” (p. 234). El *sistema de tenencia* o propiedad de las tierras en el Perú o en los Andes Centrales colisiona con la perspectiva estatal, cuya mirada queda corta ante la

---

<sup>44</sup> ARTÍCULO II: DEL RÉGIMEN DE TENENCIA Y USO DE TIERRAS, en el Artículo 24° dice lo siguiente: “el goce de los pastos naturales en los respectivos Ayllus será dispuesto por el comité del Ayllu en coordinación con la Directiva Comunal, según su extensión, linderos, números de coayllinos y número de ganado, respetando la ocupación originaria ancestral de manadas y pastizales, siendo las vaquerías sólo en una o dos manadas descentralizadas”.



complejidad de los tipos de acceso a la tierra en las comunidades. Las Comunidades Campesinas que se rigen por un *sistema tradicional*, nominalmente, son propietarias colectivas de sus tierras; de allí que se diga que la comunidad es la única propietaria, carácter reconocido por la legislación estatal.

Al interior de las comunidades, como se dijo, existen dos tipos de acceso a la tierra: colectivo y privado. El acceso colectivo no solo lo realiza la comunidad, sino también el Ayllu como institución, tanto para la producción agraria como para el aprovechamiento de los pastizales. Aparte de ello, la comunidad, al igual que los parceleros, accede en ocasiones a sus tierras agrarias –denominadas *tierras de reserva*– en privado; muchas veces, la comunidad las cultiva directamente mediante el contrato de personal asalariado. Pude verificar esto durante mi trabajo de campo: en marzo del 2018, la comunidad campesina de Pararín contrató a un cuidador y a peones para cultivar sus tierras del Fundo Villa, propiedad situada fuera de su jurisdicción. La comunidad, incluso, arrienda sus tierras agrarias de reserva a terceros –estos arrendatarios pueden ser o no comuneros– y percibe rentas por ello.

Esta complejidad de las comunidades no solo responde a la heterogeneidad de su geografía, sino también a su origen: “cada comunidad puede tener distintos patrones de tenencia y apropiación y, por lo tanto, diferentes derechos sobre la tierra que trabajan sus integrantes” (Z. Burneo, 2007: 166). Las comunidades son, pues, heterogéneas en su origen, tradiciones culturales, lingüística, etc. Existen comunidades campesinas de origen colonial, otras surgieron a partir del reconocimiento legal de la Constitución Política de 1920, otras durante la reforma agraria y otras después de dicha reforma. Siendo más precisos, estas últimas surgieron a causa de la desintegración de los modelos Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS) y Cooperativa Agraria de Producción (CAP).

En las Comunidades Campesinas que surgen de forma posterior a la Reforma Agraria, predomina la propiedad privada de los parceleros. En este caso, la función de la comunidad es únicamente defender a los parceleros de las amenazas externas que puedan surgir. Es muy distinto el panorama en las Comunidades Campesinas que surgieron durante la época colonial: fueron un

remedio de los municipios rurales españolas<sup>45</sup>; es el caso de la comunidad campesina de Pararín. En esta comunidad, el acceso y la tenencia de tierras son muy complejos. Como se ha mencionado, la comunidad accede a sus tierras de forma privada o comunitaria para su producción. El parcelero tiene una sola manera de acceder a la tierra: en privado, y tiene prohibido vender o arrendar dichas parcelas a terceros. Esta manera de acceder a la tierra genera contradicción y rivalidades entre la institución comunal y los comuneros. En razón a estos hechos, Zulema Burneo caracteriza a las instituciones rurales del siguiente modo: “una de las características centrales de la tenencia de tierra de las comunidades campesinas es la coexistencia de dos sistemas paralelos y aparentemente contradictorios entre sí: la posesión individual-familiar y la propiedad colectiva de la tierra” (p. 161).

La legislación peruana asume que la comunidad es propietaria colectiva de sus tierras, y que el territorio nacional es de todos los ciudadanos. Pero esto es algo nominal, como se ha mencionado. Es cierto que la comunidad supervisa y vela por el cuidado de la integridad del dominio de sus territorios; eso lo saben muy bien los comuneros. La *aparente contradicción* sostenida por Z. Burneo no está en la propiedad, sino en el acceso a la tierra para la producción. El acceso a la tierra, al menos en la comunidad campesina de Pararín, se efectúa de dos maneras: individual-familiar y comunal. Estas dos formas de acceso colisionan por muchos motivos: los comuneros son obligados a realizar faenas para los cultivos de las tierras agrarias de la comunidad, pero muchos prefieren realizar trabajos en sus parcelas familiares. Muchos comuneros están descontentos con la producción colectiva que la comunidad impulsa, puesto que no reciben ningún ingreso monetario por ello, y prefieren producir sus parcelas. Estas ideas se dicen susurrando, en voz baja. Temen que sus diferencias lleguen hasta los oídos de miembros de la Junta Directiva pues, si eso pasara, podrían ser sancionados.

Los comuneros prefieren trabajar sus parcelas, pues de esa manera podrían garantizar la seguridad alimentaria o el bienestar a sus familiares. Pero ¿qué son

---

<sup>45</sup> Arguedas, José María (1968).

las parcelas realmente? A continuación, Z. Burneo (2007) nos entrega un bosquejo, para luego seguir discutiendo:

Las parcelas familiares son poseídas y trabajadas por los comuneros como si fueran sus legítimos propietarios. Incluso existen títulos de posesión y actas de traspaso y venta de la tierra que dan cuenta de la existencia de un *mercado de tierras* que, a pesar de no tener legal estatutario, lo tiene plenamente al interior de la comunidad. *Las parcelas familiares* son por lo general heredadas de generación en generación, mientras que la comunidad campesina opera como garante de la “propiedad” de sus comuneros. La comunidad se encarga además de regular el uso de los espacios que se mantienen como colectivos al establecer sistemas de turnos, cobro por derecho de uso. (pp. 161-162)

Las familias comuneras poseen sus parcelas agrarias y las trabajan en privado. Reitero que estas parcelas no pueden ser vendidas ni arrendadas a terceros<sup>46</sup>. El dilema se encuentra en el origen de la posesión de la tierra. La discusión sobre este tema es frecuente en Pararín. Muchos de los parceleros de la zona alta (2.000 a 3.000 msnm) poseen títulos de propiedad y traspaso de propiedades hechas ante el juez de paz de su jurisdicción, como lo sostiene Z. Burneo para las sociedades de la Sierra Centro. Incluso, muchos de mis entrevistados afirmaron esta idea: que ellos son “propietarios de sus parcelas desde épocas inmemoriales”.

Recuerdo que, en la Asamblea comunal de febrero de 2016, Imer Dolores<sup>47</sup> pidió la palabra, se la concedieron y dijo lo siguiente: “*vengo a reclamar la parcela de mi padre ubicada en el Ayllu Sanqui, esa tierra me pertenece por derecho hereditario; es más, mi padre fue reivindicador; por tanto, merece ser respetado su propiedad*”. Así como él, existen muchos comuneros que reclaman, pero lo hacen en voz baja, a escondidas, o bien en las cantinas. No obstante, Imer

---

<sup>46</sup> Existe una excepción en cuanto al arriendo: se puede arrendar la parcela si el arrendatario es un comunero. Esta facultad está garantizada por el reglamento interno de la comunidad.

<sup>47</sup> Su exposición fue escuchada durante el trabajo de campo llevado a cabo en febrero del 2016 (Libreta de campo).

reclamó en voz alta y su demanda fue rechazada de forma casi unánime por los asambleístas. Incluso, al coro de rechazo se unieron algunos comuneros que buscaban ser reconocidos como posesionarios privados directos de sus parcelas por la comunidad; paradójico, pero cierto.

Este rechazo tiene una explicación: Imer es hermano de María Dolores, pararina que ha usurpado tierras de Pararín en la zona de Litera (costa), y entablado un proceso judicial en contra de la comunidad. Por otra parte, los comuneros sospechaban que, debajo de las parcelas que Imer reclamaba, existen vetas de mineral; por ende, asumieron que su reclamo era una “viveza”, y por eso lo rechazaron de plano y lo echaron de la asamblea de inmediato.

Problemas como el mencionado son frecuentes en la zona altoandina de Pararín; se tratan al calor del hogar, pero, seguramente, en algún momento irrumpirán en el escenario público. Por el momento, los parceleros y coayllinos han aceptado que sus escrituras públicas, redactadas por jueces de paz no letrados, no tengan mucho valor ante el título de la comunidad, el cual está inscrito en Registro Públicos.

En cambio, las parcelas de los valles de Fortaleza y Maravia fueron entregadas a los comuneros por decisión de la Asamblea. De la misma manera, ahora la comunidad también está proyectando entregar tierras en Lupín a sus comuneros con fines agrarios. Sin embargo, existen comuneros que argumentan que se debe entregar un título de propiedad a cada posesionario con el fin de gestionar préstamos para la producción agraria. Eso afirmaba el comunero Arturo en una entrevista y en la conversación coloquial; pero aseveraba que la intención de su propuesta no era resquebrajar la unidad de la comunidad ni, mucho menos, independizarse de la misma. Su deseo era, simplemente, buscar financiación y mercado para los productos agrarios.

Al igual que Arturo, existen muchos comuneros que piensan que la comunidad debe entregarles títulos de propiedad, para que ellos tengan la autonomía de buscar financiación para la producción agraria. Algunos analistas podrían sostener que estos comuneros han sido ganados por el pensamiento neoliberal. No obstante, esa sería una hipótesis poco seria e, incluso, irresponsable. La

postura planteada por Arturo y otros comuneros tiene una explicación muy profunda, como ellos mismos resaltan:

[...] la comunidad nos entregó parcelas, cuyas parcelas estaban deterioradas, mucha maleza, piedras, etc. Ya tenemos plantaciones de mango, palto, manzana. Nosotros con nuestros padres e hijos los cultivamos y convertimos productivos. Con esas tierras nos debemos quedar. La comunidad nos debe de entregar un título de propiedad. Nosotros sabremos venderlo o no. Eso depende de nosotros<sup>48</sup>.

Este es el pensar de muchos comuneros pararinos y existe la probabilidad de que a este parecer se sumen más comuneros. ¿Eso significaría dismantelar la comunidad desde el interior? No tanto así. Lógicamente, la comunidad se va redefiniendo en el tiempo, pero no podemos ser apocalípticos; las comunidades seguirán existiendo, seguramente, con otras características y funciones. Sostengo la permanencia de las comunidades, puesto que el último CENSO 2012 ha registrado el incremento del número de comunidades campesinas al interior del país.

Las comunidades campesinas pueden funcionar muy bien, aunque en su interior existan comuneros con propiedades privadas. En Pararín, hasta el momento, no se ha visto comuneros realizando transacciones de sus parcelas. Lo que sí he podido constatar es que la Comunidad Campesina, como institución, ha procedido a vender o concesionar sus tierras eriazas de la costa a empresas tanto nacionales como extranjeras, ya que la ley lo permite. En el siguiente acápite, discutiremos sobre las leyes que impulsan el surgimiento de un mercado de tierras en los dominios de las Comunidades Campesinas.

#### IV.2 La legislación neoliberal peruana y el mercado de tierras comunales en Pararín

El Perú y muchos países periféricos de los Andes, en la última década del siglo XX, experimentaron la consolidación del modelo neoliberal, versión radical del liberalismo. En términos de Fernando Escalante (2016), “el neoliberalismo no es solo un programa económico, sino una visión completa del mundo, una idea de la naturaleza humana, del orden social, una idea de la justicia” (p. 55). Por

---

<sup>48</sup> Libreta de campo.

consiguiente, es una ideología que ha calado en la mentalidad humana como la única vía de prosperidad y desarrollo: no existe otra alternativa o vía. Para sus defensores, es un pensamiento único.

Para esta ideología –y sus defensores– la solución a la pobreza, a la precariedad de la educación y la salud, etc., está en el mercado. Sostienen que el mercado es la gran locomotora que, en cuanto se autorregule, eliminará los males mencionados. Por tal razón, la administración de Alberto Fujimori (1990-2000) privatizó, aperturó el mercado nacional y cambió la Constitución Política de 1979 con el fin de adecuar las leyes en función al requerimiento de la ideología mencionada, que era promovida por los organismos supranacionales. Esta cosmovisión –que prescribe que el mercado lo soluciona y lo puede todo– está prácticamente “naturalizada” en la mentalidad de la sociedad. Con este ideario, que podría formularse como “el mercado autorregulado lo soluciona todo”, me he topado a lo largo de mi trabajo de campo; forma parte del pensar de mucha gente en las zonas rurales.

Fernando Escalante (2016) sostiene que los principales propulsores de la ideología neoliberal, indudablemente, son los organismos supranacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) y las grandes corporaciones o transnacionales. Añade que, en este juego político, a pesar de que los defensores del neoliberalismo lo nieguen, el Estado es de suma importancia, puesto que “no [es] puramente defensivo, sino activo, incluso beligerante, que sirva como instrumento en el proceso de privatización [...] necesita que la operación misma del Estado responda al mercado y necesita también que el mercado esté protegido de la inercia de las instituciones democráticas” (p. 229). En resumen, se requiere un Estado fuerte y ciertamente esa condición se ha cumplido. Sin ir muy lejos, en nuestra región se pueden identificarse tres ejemplos fehacientes: el experimento chileno con Augusto Pinochet, la Argentina de la Junta Militar comandada por Rafael Videla, y lógicamente, en el Perú, la dictadura cívico-militar de Alberto Fujimori.

Precisamente, en este acápite me ocuparé del Estado, como un ente político impulsor y protector de las políticas neoliberales. El Estado peruano, desde los años noventa del siglo pasado hasta la actualidad, ha aprobado y publicado un centenar de leyes de tinte neoliberal, otorgando seguridad jurídica

principalmente a las inversiones privadas en los rubros mineros, de hidrocarburos, etc. Con las leyes promovidas y aprobadas por el Estado –que en seguida discutiremos– no solo se ha garantizado la inversión privada, sino también la apertura a la liberación del mercado de tierras en las zonas rurales, lo cual ha impactado tanto positiva como negativamente en la organización interna de las comunidades campesinas y nativas.

Los “territorios” de las comunidades campesinas y nativas siempre han estado en disputa entre el Estado, las comunidades, las empresas privadas y, antes de la Reforma Agraria, los hacendados. El Estado busca convertir estos territorios en mercancía y ofrecerla al mejor postor; mientras las comunidades los defienden, puesto que sus dominios “territoriales” tienen, además del comercial, un valor simbólico e histórico. Pero ¿qué entendemos por territorio? Zulema Burneo (2010) diferencia dos categorías: *tierra y territorio*. La categoría *tierra* hace referencia “específicamente al recurso que constituye el suelo natural. Así, cuando hablamos de propiedad de la tierra, podemos decir también que se trata de la propiedad de un terreno o de un predio, mas no del territorio” (p. 18). Por consiguiente, la categoría *tierra* es interpretada como un predio de usufructo y, a la vez, transable: es un bien productivo, es una propiedad generadora que provee rentas para quien la posee.

En cambio, la categoría *territorio* es entendida por Burneo (2010) como “el espacio sobre el que determinada organización o jurisdicción política ejerce dominio y con base en el cual sus habitantes pueden desarrollar su identidad como grupo. De este modo, el control del territorio conlleva una relación política, no una relación de propiedad” (p. 18). Por ende, el *territorio* es definido como espacio político, mas no de usufructo. Desde la mirada republicana, el *territorio* es un bien colectivo de los ciudadanos de determinado país. En una república unitaria, como el Perú, el *territorio* pasa ser defendido por el Estado en nombre de los ciudadanos. En el *territorio*, el Estado aplica y hace cumplir las leyes, ejerce poder político, fomenta la construcción de una identidad nacional e incluso inventa una tradición histórica de unidad nacional.

En función a las dos categorías mencionadas, ¿los dominios de las comunidades campesinas serían denominados *tierra* o *territorio*? Según la Ley N° 24657 de Deslinde y la Titulación del Territorio de las Comunidades

Campesinas, del año 1987, los dominios de la comunidad estarían ubicados dentro de la categoría *tierra*. Pero es una *tierra colectiva*, siendo la única propietaria la comunidad. Lo que acabo de mencionar es una paradoja; no obstante, para el Estado peruano la misma no encierra contradicción. Se trata de propiedad colectiva puesto que las tierras son trabajadas conjuntamente por los integrantes de la comunidad (en este caso, los comuneros), y la única entidad que debe responder por estas tierras ante instancias tanto privadas como estatales es la Comunidad Campesina, como persona jurídica. Esto se reconoce desde 1920. Esta visión estatal es un poco sesgada, ya que al interior de las comunidades campesinas se encuentran muchos comuneros que poseen propiedades agrícolas privadas y son reconocidos por la comunidad como tales. En esos casos, la única función de la comunidad es ser reguladora y defensora de amenazas externas.

La tierra o propiedad colectiva controlada por las comunidades ha sido adquirida por la comunidad, por tratarse de “tierras originarias de la comunidad, las tierras adquiridas de acuerdo al derecho común y agrario, y las adjudicadas con fines de la Reforma Agraria”<sup>49</sup>. Son las posesiones de la comunidad sobre las cuales ejerce usufructo directa o indirectamente. Para garantizar que estas tierras pertenecen a la comunidad, dicha institución debe contar con “títulos, antiguas constancias, mapas y certificados que conserva la comunidad, para la cual constituyen la prueba física de su adscripción a determinado territorio” (Z. Burneo, 2010: 19).

Desde la perspectiva estatal, los dominios de la comunidad son encasillados en la categoría *tierra*; mientras que para los integrantes de la comunidad sus dominios no solo son *tierra*, sino también *territorio*. En otros términos, los dominios de la comunidad pueden destinarse al usufructo agrario y ganadero, pero también constituyen un referente simbólico, histórico y social; en esas tierras se han creado, inventado y reproducido muchos saberes de los antepasados mediatos e inmediatos de la comunidad, quienes también lucharon por conservar la integridad de sus territorios.

---

<sup>49</sup> Art. 2 de la Ley N° 24657 de Deslinde y la Titulación del Territorio de las Comunidades Campesinas.



Por supuesto, el Estado peruano no reconoce la soberanía territorial a la comunidad, por ser un Estado unitario. Si reconociera la soberanía comunal, estaría perdiendo efectividad jurídica, política y económica en los dominios de las comunidades campesinas y nativas.

El Estado tan solo reconoce a la comunidad la posesión de la tierra. Dicha posesión sobre la tierra ejercida por la comunidad fue protegida por el Estado mediante las Constituciones Política de 1920, 1933 y 1979. En esas tres Constituciones estuvieron presentes los tres principios que otorgaban seguridad a la propiedad comunal: *inembargabilidad*, *inalienabilidad* e *imprescriptibilidad*. Incluso, el Art. 208 de la Carta Magna de 1933 señalaba que *el Estado garantizaba la integridad de la propiedad de la comunidad*. Esta rigidez de la protección estatal se flexibiliza luego con la Constitución Política de 1993, que fomenta el mercado de tierras en las zonas rurales.

Vamos por partes. Los síntomas de flexibilización del proteccionismo estatal sobre las tierras comunales se empezaron a notar, solapadamente, en la Constitución Política de 1979. Así lo demuestra el estudio minucioso de Pedro Castillo (2007), quien sostiene que:

Las garantías tutelares de *inembargabilidad* e *imprescriptibilidad* se mantuvieron vigentes en la Constitución de 1979. Para el caso de la *inalienabilidad* se dieron dos supuestos de excepción. En el primero las comunidades podrían vender sus tierras mediante una solicitud de transferencia de los dos tercios de sus miembros calificados que debía ser autorizada por ley debidamente fundamentada del congreso de la República. [...] La segunda excepción a la *inalienabilidad* era el caso de la expropiación por el Estado por necesidad y utilidad pública. (pp. 68-69)

Lo que estaba en gestación era la antesala de lo venidero. Precisamente, la confirmación y consolidación sucedió mediante la Constitución Política de 1993 y con medidas legislativas de corte neoliberal, emitidas por la administración de Alberto Fujimori.

La Constitución Política de 1993 abolió los principios de inalienabilidad e inembargabilidad, lo cual significaba que las tierras de las comunidades podrían ser hipotecables, embargables y, lógicamente, transables a terceros. El único

principio que persistía era la imprescriptibilidad. Concretamente, el Art. 89 de la Constitución de 1993 estipula lo siguiente: “La propiedad de sus tierras es imprescriptible, salvo en el caso de abandono previsto en el artículo anterior”. Este principio dispone que la propiedad comunal es irrenunciable, salvo que se encuentre abandonada; si fuera así, dichas tierras pasarían a la administración estatal o de un privado. Estrictamente, la medida que liberalizó y fomentó el mercado de tierras en las zonas rurales fue el Decreto Legislativo 653 sancionado en el año 1991. Este Decreto terminó anulando la Ley de Reforma Agraria (1968) y eliminó el Art. 883 del Código Civil de 1984, que también garantizaba la inalienabilidad, la inembargabilidad y la imprescriptibilidad de las tierras comunales. El carácter neoliberal del Estado en relación a la tierra queda consumado definitivamente en 1995, mediante la Ley 26505, más conocida como la Nueva Ley de Tierras. Al respecto, Carlos Monge (1998) sostiene la siguiente idea:

En relación con las tierras de las comunidades campesinas, la nueva ley trae una novedad fundamental: la de establecer para los comuneros la posibilidad de disponer libremente de sus tierras. Esta libertad de disposición incluye el vender, hipotecar, alquilar e inclusive tomar la decisión de titular individualmente toda o parte de ella. (p. 81)

A esta cita debemos añadir que dicha ley también elimina el límite de la tenencia de tierras, fomentando de esta manera la reaparición de los grandes complejos agrarios (el neo-latifundismo), iniciándose así una nueva concentración de tierras, principalmente, en manos privadas extranjeras<sup>50</sup>.

Por ende, a partir de los años noventa, tenemos un Estado convertido en entusiasta promotor del mercado de tierras. Por ende, las tierras comunales empiezan a adquirir un valor de cambio monetario, y este proceso se vuelve atractivo para muchas organizaciones o instituciones rurales. De esta suerte, algunas comunidades empiezan negociar y vender sus tierras a empresas mineras, petroleras, etc. De ese modo, empiezan a generar sus ingresos económicos propios. Antes de que les tocara vivir este proceso, las comunidades

---

<sup>50</sup> Burneo, Zulema (2011).

subsistían mediante las cuotas o contribuciones entregadas por sus integrantes, o bien de los arriendos de los pastizales o de las tierras de reservas.

La apertura del mercado de tierras en las zonas rurales fue impulsada por dos grandes instituciones: la inversión privada extractiva extranjera y el interés jurídico del Estado. Las comunidades campesinas y nativas se toparon con la expansión del mercado en franca desventaja en lo concerniente a proponer contraofertas en la negociación del costo de sus tierras. Esta desventaja se debía a que estas instituciones rurales casi nunca estuvieron involucradas en las transacciones pecuniarias de sus tierras en cifras de miles y millones de soles o dólares.

Esta poca –por no decir nula– experiencia fue aprovechada al máximo por las empresas extractivas. Ilustraremos lo dicho con un caso: la empresa ANTAMINA compró en los años noventa tierras a comunidades campesinas en el Callejón de Conchucos-Áncash a tan solo 400 dólares la hectárea, dentro del radio de influencia del asentamiento minero<sup>51</sup>. El precio, por supuesto, es exiguo. La pregunta de rigor sería ¿por qué aceptó esa suma irrisoria la comunidad campesina de Huripampa-Áncash? La primera explicación hipotética vendría a ser: las comunidades, al no haber percibido cifras altísimas de miles y millones de soles o dólares, se impresionaron y recibieron sin reparos el dinero. La segunda explicación hipotética puede formularse en función de la opinión de los comuneros: las tierras estuvieron “botadas” (abandonadas) y con la llegada de las empresas extractivas adquirirían valor económico; por tanto, se procedió a venderlas, con el fin de que la comunidad obtenga ingresos económicos.

Mencionábamos que el *mercado de tierras* fue promovido por el Estado y las empresas extractivas transnacionales. Discutimos en el primer capítulo sobre el *mercado de tierras*, pero volveremos a discutir este tema, a grandes rasgos, en seguida.

Quien mejor reflexiona en términos teóricos sobre el *mercado de tierras* es Eduardo Zegarra (1999), quien sostiene que la tierra es un “tipo de activo con valor financiero y productivo”. El *valor financiero* de la tierra se suscita ante la expansión del mercado de demanda de tierras. Específicamente, las tierras

---

<sup>51</sup> Salas, Guillermo (2004).

empiezan adquirir valor monetario ante la expansión de las empresas inmobiliarias, mineras, petroleras, etc. Consiguientemente, algunos tipos de tierra –que pudieran ser eriazos, terrenos baldíos o, en el peor de los casos, cerros escarpados– empezaron a tener un valor económico, al descubrirse que debajo existían riquezas mineras o petroleras, etc. Eso sucedió con las tierras de muchas comunidades campesinas y nativas al interior del país.

Eduardo Zegarra (1999) añade otro valor a la tierra: el *productivo*. El *valor productivo* de la tierra se determina en función de su fertilidad, lo cual sucede –según sostiene– principalmente en las zonas rurales.

Ambos aspectos vinculados con las tierras han sido considerados por los compradores y vendedores para concretar las transacciones pecuniarias. Por una parte, los campesinos, con poco conocimiento del valor de sus tierras y del mercado de las mismas, participaron directamente en la transacción. Por otra parte, los empresarios –en razón de su mayor capacidad negociadora– lograron sacar provecho de estas transacciones, pagando precios irrisorios a las comunidades por las tierras compradas.

Sin embargo, cabe mencionar que, con todas sus limitaciones, las comunidades evaluaron la calidad de sus tierras antes de venderlas; de ese modo, obtuvieron valores monetarios variados por las tierras vendidas: sus tierras de manejo agrario adquirieron un valor monetario más elevado que las eriazas y escarpadas.

#### IV.3 la comunidad campesina de Pararín y las empresas mineras, avícolas y agrícolas

A fines de la década de 1990, la empresa ANTAMINA ingresó a la región Áncash. Utilizó la carretera Pativilca-Huaraz como ruta de acceso a su asentamiento minero (Callejón de Conchucos), realizando un desvío por el distrito de Catac y tomando la carretera Catac-Huari. Específicamente, el asentamiento minero se ubicaba en la provincia de Huari, distrito de San Marcos. Desde esa época hasta la fecha, la ruta que acabo de mencionar ha experimentado transformaciones en

la infraestructura, las relaciones sociales, las actividades económicas y la mentalidad de muchos ciudadanos<sup>52</sup>.

ANTAMINA ha tenido un fuerte impacto en la sociedad ancashina; ha conseguido que la gente cambie de imaginario, de comportamiento y de accionar. Yo los vi llegar, pasar, regresar y volver, y los sigo viendo cada vez que viajo por las rutas mencionadas. Cuando los vi llegar, cursaba los últimos años de la secundaria. ¿Cómo éramos los lugareños de esa región entonces?, ¿qué nos caracterizaba?, ¿cómo eran nuestras relaciones sociales? Recuerdo que la carretera estaba deteriorada, transitaban muy pocos vehículos, el transporte urbano Chasquitambo-Barranca era esporádico durante el día, los peones (trabajadores en la chacra) ganaban por jornada diaria 15 soles (el horario de trabajo era de 8 am a 5 pm) y el comercio era mínimo. Estas prácticas parecían eternas –o, quizá, nos lo parecían entonces– pues nuestra apreciación del tiempo era de adolescentes. Sin embargo, sentimos que todo esto se desvaneció con la llegada de la empresa minera.

En uno de mis viajes de trabajo de campo a Pararín logré reunirme y entablar una conversación extensa con algunas personas contemporáneas a mí y otras mayores. Lógicamente, la conversación debía girar en torno a ANTAMINA, y así fue. Al inicio de nuestra conversación, no les manifesté el tema que venía investigando: la repercusión de la llegada de la empresa minera en las relaciones políticas de los integrantes de la comunidad. Posteriormente, los puse al tanto.

Recordábamos que, por vez primera, veíamos llegar unas camionetas marca Toyota, 4X4, conducidas por los ingenieros de la empresa que nos visitaban casi a diario. Sus visitas respondían, especialmente, al proceso de negociación para la construcción del mineroducto. Eso nos haría soñar con adquirir un carro posteriormente. La “ilusión de modernidad y progreso” colmaba nuestro imaginario.

De modo significativo, este hecho determinó que la manera en la que se narraba el relato del “pishtaco” sufriera una metamorfosis, en este proceso de compenetración intensa entre la narrativa tradicional rural y el mercado. Este cuento es de tinte histórico y de difusión extendida a lo largo de los Andes

---

<sup>52</sup> Salas, Guillermo (2008).

Centrales<sup>53</sup>. Desde luego, no es ahistórico, sino que su estilo narrativo se va transformando e incluso los personajes del relato sufren mutaciones en función de las generaciones que lo van asumiendo o heredando. No solo esos factores influyen en los cambios, sino también los externos.

Entonces, en nuestra conversación recordábamos la narrativa del *pishtaco*, la cual es un relato clásico en la comunidad de Pararín. Se acostumbraba referir durante o luego de la cena; los narradores eran los abuelos/as o bien nuestros padres. Afirmaban que las personas que se dedicaban al oficio del *pishtaco* eran los hacendados, así como los miembros de la familia Rueda, quienes se trasladaban a las alturas (sierra) de la comunidad cabalgando y buscando víctimas. Posteriormente, los cuerpos de las víctimas eran vendidos a los constructores de puentes. Según la versión del narrador de turno, los cuerpos eran colocados en ambos extremos del puente, con el fin de que este sea más macizo y resistente, o bien la grasa de los cuerpos era vendida a las empresas dueñas de compañía aéreas. En la discusión que teníamos con mis contemporáneos llegamos a la conclusión de que lo que acabo de mencionar era la versión que los abuelos transmitieron a nuestros padres, en función de su época. Por supuesto, algo de aquello también lo narraron a nosotros nuestros padres. No obstante, esta narrativa empezó a sufrir cambios –mejor dicho, metamorfosis– ante la expansión intensiva del mercado o, para ser más exactos, tras la penetración de la empresa ANTAMINA.

La nueva versión consistía en que el *pishtaco* se trasladaba en un carro o camioneta 4x4. Nos decían que andaba con armas muy sofisticadas para sacrificar a humanos sin importar su género. Lo sofisticado era que todas sus herramientas eran computarizadas e incluso utilizaba un rayo láser para hipnotizar a sus víctimas; luego de hacerlo, procedía a cortarles las extremidades; únicamente el tronco era conducido hasta la laguna de Antamina, situada en el Callejón de Conchucos, y arrojado allí. Este accionar era realizado con el fin de “domar” a la laguna para que dejara sacar la veta minera a la empresa del mismo nombre. Esta narrativa, al estilo de película de terror, generaba miedo y pavor.

---

<sup>53</sup> Millones, Luis. “Mitos andinos y herencia europea”, en *El Comercio* (04.08.2018): “Hay que reflexionar sobre las tradiciones regionales de España que transitaban a América como parte del equipaje de los viajeros que llegaban a estas tierras”.

No se puede afirmar ni desmentir si realmente esto sucedió. Los lugareños dicen que sucedió, pero no existe ningún un hecho que demuestre verídicamente que la empresa minera haya mandado a hacer algo similar. Ahondar sobre el tema no es mi objetivo, mucho menos en esta tesis. Solo menciono el caso para dejar constancia acerca de los cambios en el imaginario de los lugareños tras la penetración de la empresa minera.

La reunión mencionada, en realidad, se convirtió en un FOCUS GROUP. En esta tertulia surgida espontáneamente emergieron temas diversos, los ya mencionados y otros que en seguida serán explicados. La carretera Pativilca-Huaraz estaba deteriorada, lo recordábamos, pues nosotros recorríamos diariamente tres kilómetros de carretera para llegar al colegio Mariscal Cáceres (distrito de Chasquitambo) y veíamos el mal estado de la carretera. La empresa ANTAMINA la reconstruyó con el fin de facilitar el traslado de sus maquinarias. Veíamos el tránsito de inmensos tráilers trasladando máquinas excavadoras, partes de los camiones que trabajarían en la mina, etcétera.

A partir de la remodelación y el inicio de la explotación minera, la carretera Pativilca-Huaraz se convirtió en una vía de permanente circulación de carros. Incluso el transporte urbano Barranca-Chasquitambo se incrementó, se hizo más fluido y, en la actualidad, existen dos agencias de viaje (turismo Chasquitambo y Anta).

Muchos jóvenes de mi generación se fueron a trabajar a la mina; otros aún continúan trabajando allí. Recordábamos que el salario que se pagaba por jornada de trabajo (de 8 am a 5 pm) era 15 nuevos soles a los peones. Con la llegada de la empresa, la jornada laborar pasó a valer 30 soles; de esa época a la fecha, se ha incrementado a 40 soles.

Lógicamente, este actuar de la empresa terminó creando incertidumbre e inestabilidad en los pequeños agricultores: estos, ocasionalmente, en época de cosecha o de siembra, “echaban” mano de jornaleros o peones, quienes muchas veces eran sus vecinos o familiares; pero, ahora, ellos buscaban ganar por jornada la cifra mencionada.

Frecuentemente, al valle Fortaleza migraban ciudadanos huarinos buscando trabajo que, por supuesto, hallaban. Permanecían entre tres a cuatro meses y

luego regresaban a sus pueblos del Callejón de Conchucos, realizando ingentes compras de alimentos, frutas e incluso alcohol. No obstante, tras la penetración de la empresa minera, estos dejaron de migrar, puesto que la empresa les ofrecía trabajo con una remuneración muy alta respecto del pago que percibían en el valle Fortaleza. Esto afectó a los pequeños agricultores del mencionado valle; la consecuencia fue la escasez de mano de obra.

Por tanto, la empresa ANTAMINA fue y sigue siendo la gran locomotora que impulsó la transformación de la estructura de relaciones sociales, políticas y económicas, así como la mentalidad o el imaginario de los ciudadanos que habitan dentro del radio de explotación minera y de quienes viven a lo largo del tendido del mineroducto, que recorre desde la provincia de Huari hasta la provincia de Huarney (zona costera de Áncash).

Luego de todas estas elucubraciones sobre el actuar de la empresa y de los ciudadanos que se vincularon directa o indirectamente con ella, pasamos a plantearnos ¿de qué manera la comunidad campesina de Pararín llega a relacionarse con la empresa en mención? ¿Los pararinos fueron en búsqueda de la empresa o esta buscó el vínculo? ¿La relación se estableció por azar o espontáneamente?

La primera pista que me pudiera llevar a reconstruir el inicio de la relación entre la comunidad de Pararín y ANTAMINA era el Archivo Comunal; exactamente, el Libro de Acta elaborado en la última década del siglo pasado. Entonces, fui en búsqueda del Libro de Acta de los años 1999 y 2000, pero me topé con una ingrata noticia: se había extraviado<sup>54</sup>. ¿Quién era el responsable de la pérdida de tan valioso documento? Al menos quería saber ¿quién lo perdió?, ¿dónde lo perdió? y ¿en qué circunstancias lo perdió? Esas eran mis interrogantes, seguramente también las de los comuneros de entonces. Llegar a saber quién lo perdió no fue muy difícil. Llegué a la respuesta casi de inmediato, con la poca información que tenía en aquel tiempo (los primeros meses de trabajo de campo del 2016) y algunos recuerdos de cuando asistía a las Asambleas de la comunidad junto a mi padre, en los años 2000-2001. En ese

---

<sup>54</sup> Lo referido a la pérdida del Acta y la repercusión de este hecho en los comuneros será discutido en el siguiente capítulo.



proceso de indagación, descubrí que la empresa ANTAMINA empezó a tener vínculos con la comunidad durante la administración del presidente Aníbal Francisco Quijano Paulino<sup>55</sup>. Por supuesto, sostuve muchas conversaciones con él, mas no entrevistas; siempre que le propuse entrevistarle, su respuesta fue ambigua. Finalmente, concluí que no deseaba ser entrevistado.

Ante la negativa de Aníbal a ser entrevistado, procedí a buscar otros documentos. Por ejemplo, las “escrituras públicas” me proporcionaron información sobre la existencia de cuatro contratos realizados con ANTAMINA en distintos años: tres fueron de COMPRA-VENTA y el último, del año 2010, de INDEPENDIZACIÓN Y PERMUTA. Los cuatro contratos fueron realizados con facultad de la Asamblea General y mediante un notario público.

Los primeros contratos fueron realizados entre los años 1999 y 2000. La empresa ANTAMINA<sup>56</sup>, de capitales canadienses, solicitó a la Comunidad Campesina negociar sus tierras con el fin de realizar el tendido de su mineroducto<sup>57</sup>. El mismo pasaría por los caseríos de Pocor, Huaquish, Malvado, Mandahuaz, Huancar y Rinconada, todos ubicados en el valle Fortaleza, y continuaría su recorrido por el desierto de Lupín hasta llegar a Punta Lobitos (Puerto-Huarmey). Dicha solicitud fue dada a conocer a los comuneros por la Junta Directiva.

En lo que sigue, explicaré en qué condiciones fueron celebrados los distintos contratos con la empresa minera.

Existe una escritura pública del año 2000, número OCHOCIENTOS TREINTIDOS (832), firmada por el notario Lizardo González Rosales, en la ciudad de Barranca. Dicha escritura pública lleva como título COMPRA VENTA, SECCIÓN DE USO, SERVIDUMBRE Y DEPÓSITO. Y los firmantes del acuerdo económico son la vendedora (comunidad campesina de Pararín) y la

---

<sup>55</sup> Comunero del Ayllu de Maquia. Fue presidente durante dos periodos consecutivos: 1997-1998 y 1999-2000.

<sup>56</sup> “Antamina es un complejo minero polimetálico que produce concentrados de cobre, zinc, molibdeno, plata y plomo. La mina está ubicada en el distrito de San Marcos, provincia de Huari en la Región Ancash, a 200 km. de la ciudad de Huaraz y a una altitud promedio de 4,300 msnm. Además, también contamos con el puerto de embarque Punta Lobitos, ubicado en la provincia costera de Huarmey”, según su portal oficial (<https://www.antamina.com/sobre-antamina/quienes-somos/nuestra-empresa/>).

<sup>57</sup> Tiene una extensión de 304 km, desde el centro minero hasta Punta Lobitos (Huarmey), zona de embarque.

compradora (empresa ANTAMINA). El acuerdo data del 21 de febrero de 2000. Esta transacción fue aprobada por la asamblea Ordinaria General del 15 de diciembre de 1999. A continuación, cito el acuerdo de la Asamblea de la fecha mencionada:

Asamblea Ordinaria General, de la comunidad campesina de - Pararín- mil novecientos noventinueve, de fecha quince de diciembre. Reunidos en el atrio de la iglesia se hicieron presentes los representantes de la empresa minera. Se hicieron presente el abogado Antonio Castro Roca, ingeniero Carlos Guillen y Denis Huamán, quienes fueron recepcionados por la asamblea. La misión de la comisión llevar a cabo con la comunidad el contrato de negociación de las franjas de los terrenos de producción agrícola de la comunidad y parcelas de conducción de los comuneros y sectores desérticos de la parte costera por donde pasará el mineroducto de la compañía minera ANTAMINA S.A. En la secuencia de la asamblea la propuesta de la comisión de la compañía fue ampliada e informada para conocimiento de todos los presentes en base de esta propuesta se llegó a un debate público sobre el contrato de la negociación, sobre el caso se hizo las consultas y puntos de vista de los comuneros quienes por unanimidad aceptaron y aprobaron la venta correspondiente. Los encargados de realizar el compromiso de contrato el señor presidente de la comunidad Aníbal Quijano Paulino, tesorero Benjamín Clímaco Rodríguez Doroteo y Fiscal Antonio León Padilla [Junta Directiva], con el asesoramiento de la *comisión negociadora* en la ciudad de Lima teniendo facultad el ingeniero Abram Pomiano Dolores, Ingeniero Santiago Dolores Camones, doctor Arturo Castillo Falero y Don Samuel Dolores Jara, la asamblea en pleno autoriza a los nombrados de efectuar el contrato de venta a realizar en la ciudad de Huaraz. Acto continuo - según carta de fecha veintitrés de Julio del año en curso procedente de la compañía ANTAMINA solicitando la autorización para la

instalación o construcción de una serie de torres en el territorio de la comunidad ubicado en el cerro Lupín, 150 M2 dicho petitorio quedó autorizado y la propuesta de la compañía de la construcción de cinco torres de antena de radio transmisión valorizada en diecisiete mil trescientos nuevos soles 17, 300.00 sobre la negociación la asamblea faculta a la directiva y a la comisión en línea anteriores. [...] los firmantes del acta 140 comuneros y tres huellas digitales. En total 143 comuneros.

La máxima autoridad en una comunidad campesina es la Asamblea General, sustentada en la Ley General de las Comunidades Campesinas y el Estatuto de cada comunidad. Así, los comuneros pararinos estaban autorizando la venta de sus tierras mediante una Asamblea General. La actual administración del presidente Melchor Requena García (2017-2018) está cuestionando los acuerdos firmados en aquel tiempo. El cuestionamiento está sustentado en la afirmación de que el contrato celebrado con la empresa minera realmente no fue aprobado por la mayoría de los comuneros, pues tan solo asistieron 143 de los 300 comuneros de ese entonces. Esta afirmación será discutida ampliamente más adelante.

Volviendo a los acuerdos del primer contrato, en el folio 260366 este dice exactamente: “sírvasse extender en su registro de escrituras públicas una de compra-venta, cesión de uso, servidumbre y depósito que celebran de una parte y como vendedora [...]”. En este acuerdo extenso, firmado por ambas partes, en realidad existen cuatro acuerdos que, al parecer, la comunidad nunca notó, ya sea porque fue sorprendida o porque los encargados de la negociación (Junta Directiva y Comisión Vendedora-residente Pararinos) se hicieron de la vista gorda. Especifiquemos: a) compra-venta, consistente en la enajenación de la tierra: la comunidad renunció en absoluto a la titularidad de sus tierras; b) cesión de uso: la comunidad se enajena de sus tierras, teniendo la certeza del uso que le dará la empresa minera; c) servidumbre: es el permiso que dio la comunidad a la empresa minera para que esta pueda ingresar a su propiedad; d) depósito. Lo más recomendable hubiera sido, evidentemente, que se firmaran acuerdos por separado por cada uno de los contratos en mención. La manera en que se procedió favoreció a la empresa minera. Estos *vicios* del contrato hoy son

cuestionados por la nueva generación de comuneros pararinos, quienes están demandando revisar los contratos celebrados con ANTAMINA.

En el *punto segundo* del contrato, referido a las condiciones por las cuales se realiza la compra, la empresa minera señala: “la compradora es una empresa minera, que se dedica a la explotación de yacimientos mineros, en especial de su proyecto ANTAMINA. Conforme al mismo la compradora tiene proyectada la construcción de un *mineroducto* mediante el cual llevará sus *concentrados de mineral*, desde su asentamiento minero hasta el puerto de Huarmey”. En este punto, la empresa especifica el uso que dará a la franja de tierra comprada a la comunidad de Pararín, concretamente: para el tendido del tubo por el cual pasará el concentrado de mineral (polimetálico). Sin embargo, existen denuncias de los comuneros acerca de que, de forma paralela a la tubería, se ha instalado fibra óptica (transmisora de señal telefónica), lo cual nunca fue consultado a la comunidad ni, mucho menos, queda estipulado en el contrato. Este hecho también es cuestionado por la actual administración a la empresa.

En el apartado tercero queda establecida la venta a perpetuidad y la extensión de territorio: “la vendedora da en venta real y enajenación perpetua a favor de la compradora y esta adquiere para sí, una franja de terreno de 521, 424.00 m<sup>2</sup> [...] correspondientes a los terrenos comunales [...] especificando, 6 metros de ancho y una longitud de 86,949 metros lineales”. Esta es una clara señal de la apertura del mercado de tierras, al menos en la comunidad campesina de Pararín. No existe ningún antecedente previo a esta venta de tierras comunales. Estos 86,949 metros lineales incluían tanto las parcelas de los comuneros del valle Fortaleza como las tierras eriazas comunales de Lupín. Los comuneros parceleros del valle recibieron una indemnización por sus plantas (de mango, manzana, palta, etc.) además del pago que la empresa realizó a la comunidad, según me comentó Abdías Dextre<sup>58</sup>.

De esta transacción, la comunidad campesina recibió la suma de 57,142.86 dólares americanos (cincuenta y siete mil ciento cuarenta y dos y 86/100 dólares americanos). La suma fue cancelada en dos partes, el primer ochenta por ciento (80 %), equivalente a la suma de US\$ 45,714.29 (cuarenta y cinco mil

---

<sup>58</sup> Comunero de 65 años; radica en el caserío de Malvado.

setecientos catorce y 29/100 dólares americanos), al firmarse la minuta. Y el restante veinte por ciento (20 %), que asciende a la suma de US\$ 11,428.57 (once mil cuatrocientos veintiocho y 57/100 dólares americanos), al firmarse la escritura pública. Este dinero fue depositado en el Banco Continental (BBVA), en un fondo intangible. Dicho dinero, no podía ser “tocado” por la Junta Directiva sin el previo consentimiento de la Comisión de Venta constituida por pararinos profesionales y empresarios residentes en Lima a quienes la asamblea otorgó dicho poder, como manifiesta un poco melancólico Edwin Villareal<sup>59</sup>.

El segundo contrato fue celebrado el 7 de diciembre del año 2000, también durante la administración de Aníbal Quijano. Este nuevo trato entre la comunidad y ANTAMINA tenía un solo carácter: compra-venta. Por supuesto, para realizar dicha transacción, la Junta Directiva fue autorizada por la Asamblea General del 1 de junio del 2000. Según la copia del Acta de aquella época, asistieron a la Asamblea más de dos tercios de los comuneros, quienes aprobaron unánimemente la compra-venta.

La extensión de tierras vendidas fue de trecientas cuarenta y nueve hectáreas (349 ha). Dicha tierra comunal está ubicada en el sector Pampa Mataballo y Las Minas, en el distrito y provincia de Recuay.

En el cuarto punto del documento de compra-venta queda señalado el precio que pagará la empresa Minera por los predios comunales: “el precio de venta pactado de mutuo acuerdo entre los contratantes asciende a la suma de U.S.\$ 250,000.00 (doscientos cincuenta mil y 00/100 dólares americanos)”. Líneas abajo se precisa que dicho monto será pagado en dos partes: el primer tramo, equivalente a US\$ 175,000.00 (ciento setenta y cinco mil y 00/100 dólares americanos) se depositará inmediatamente tras haberse firmado la escritura pública. Y lo restante, equivalente a la suma de US\$ 75, 000.00 (setenta y cinco mil y 00/100 dólares americanos), será cancelado cuando la comunidad campesina termine de sanear sus tierras en Registros Públicos. En otras palabras, la suma restante será cancelada por la empresa cuando la comunidad termine de titular sus predios, pues entonces la comunidad tan solo se amparaba

---

<sup>59</sup> Comunero de 53 años; se dedica al comercio de pesticidas y fertilizantes en la ciudad de Barranca.

en sus títulos ancestrales, los cuales aún no eran reconocidos por el Estado peruano. De ese modo, la empresa protegía sus intereses.

El objetivo por el cual ANTAMINA compraba el predio comunal era para impulsar un proyecto de irrigación. Resultaba necesario convertir esa área en zona de bosque, pues de ese modo se estaría cuidando el medio ambiente. Dicho objetivo adquiere sentido si se considera que la zona de Matacaballo está muy próxima al puerto Punta Lobitos, lugar donde desemboca el comprimido de mineral proveniente de los Andes ancashinos para, de inmediato, ser embarcado rumbo al mercado exterior. Ese proceso, de algún modo, contamina; por tanto, se buscaba generar un área de bosque para reducir dicha contaminación.

En el año 2010, la comunidad campesina volvió a celebrar un trato con la empresa ANTAMINA. Esto sucedió durante la administración de Edwin Villareal Marcelo (2009-2010), quien, con la aprobación de la Asamblea General, cerró un contrato con la empresa en mención que tenía carácter de INDEPENDIZACIÓN Y PERMUTA. En buen cristiano, consistía en un trueque de propiedades inmuebles (tierras eriazas y agrícolas) entre ambas instituciones: la comunidad de Pararín renunciaba a un área de doscientas hectáreas (200 ha) de terrenos eriazos ubicados en la provincia de Huarmey. Las tierras en mención están pendientes de ser inscritas en Registro Públicos, puesto que se encuentran en controversia con la municipalidad provincial de Huarmey; no obstante, la transferencia se llevó a cabo. Por otro lado, la empresa minera renunciaba a su terreno agrícola ubicada en el kilómetro 23-24 de la carretera Pativilca-Huaraz, denominado “FUNDO VILLA”, mismo que tiene una extensión de sesenta hectáreas y mil seiscientos metros cuadrados (60.1600). Ambas partes, por mutuo acuerdo, cotizaron sus propiedades por un costo de US\$ 200,000 (doscientos mil 00/100 dólares americanos), según reza la cláusula tres del acuerdo.

En este contrato, ANTAMINA volvió a salirse con la suya. Para sustentar esta idea me remito a la *cláusula cuarta* (condición suspendida) del acuerdo entre ambas partes, punto 4.2:

[...] en el caso que la controversia existente entre la comunidad y la municipalidad de Huarmey se resolviera en definitiva contrariamente a los

intereses de la comunidad, es decir, que la autoridad competente sobre la materia declara fundada la pretensión de la municipalidad provincial de Huarmey desestimando en definitiva la de la comunidad, no pudiendo consecuentemente esta última cumplir con el compromiso adquirido ni con lo estipulado en la condición suspensiva detallada, viéndose así afectado el derecho de posesión de ANTAMINA sobre las doscientas hectáreas (200 hectáreas) de terreno eriazos permutados, la comunidad deberá devolver inmediatamente de conocida oficialmente el hecho la posesión del predio La Villa [...]. (p. 5)

Este acuerdo es resultado de la capacidad negociadora de la empresa, siempre en resguardo de sus intereses. En cambio, la comunidad de Pararín, al parecer, no contaba con esa astucia, probablemente, por falta de asesoría y de mayor información.

Conversábamos sobre este acuerdo con Edwin Villareal (expresidente de la asamblea), quien sostenía que hubo descuido y debilidad en la Junta Directiva al aceptar la condición de la empresa. En ese momento, hizo una pequeña pausa y luego aseveró: “nos faltó más pericia, malicia. ANTAMINA era y es un gran monstruo”. Luego de emitir esta opinión, se puso a meditar, para después reaccionar enérgicamente y aseverar, ya expresándose en quechua, la siguiente idea: “los pararinos no deben de preocuparse, pues ya se ha ganado el juicio de posesión a la municipalidad provincial de Huarmey, ahora pueden dormir bien”.

Los predios costeros de la comunidad no han sido vendidos únicamente a la empresa minera, sino a muchas otras; incluso se han vendido a instituciones estatales (como la municipalidad). En la Asamblea del 15 de diciembre del 2009, el presidente de ese entonces, Edwin Villarreal<sup>60</sup>, comenzó su informe, referido a la marcha de su gobierno hasta ese momento, del modo siguiente:

[...] las tierras de la comunidad se han convertido en atractivos para el sector privado, se ha facultado a la corporación

---

<sup>60</sup> Edwin proviene de una familia de docentes y ganaderos. Cursó unos ciclos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En su época de mozo fue simpatizante de Horacios Zevallos y Alfonso Barrantes, pero más fiel seguidor de José María Arguedas; en la comunidad, admiraba a Eraclides Zabaleta. Ahora se dedica al mundo del negocio: en la ciudad de Barranca tiene una tienda de venta de pesticidas, funguicidas y fertilizantes. En el 2009, asumió la presidencia de la comunidad campesina de Pararín.

americana CIECSA para que realice estudio en tierras comunales para la implementación de cultivo de plantaciones, a JARTROPA IMRCA para la producción del biodiesel. La que crearía fuentes de trabajo e ingreso económicos para la comunidad. También existe un convenio efectuado por la exdirigencia con la empresa agrícola San Andrés para que realice estudios técnicos en el sector de Matacaballo y posteriormente agricultura, pagando a la comunidad anualmente la suma de 20 mil dólares.

A Edwin le tocó administrar en un contexto de expansión de la compra-venta de tierras y de empresas solicitando servidumbre de paso y exploración de las minas que obtuvieron en concesión del Estado. “Por más antiminero o antimercado que uno sea, se tenía que actuar en función al contexto”, responde Edwin a una de mis interpelaciones<sup>61</sup>. Es, evidentemente, un hombre de negocios y, consecuentemente, tenía que actuar en función a su práctica cotidiana.

Durante su administración se concretó el arriendo por 30 años de un aproximado de 150 hectáreas de tierras eriazas, ubicadas en Las Zorras, a la empresa agrícola Huarmey S.A. El costo convenido a pagar fue de 250 mil dólares americanos. De inmediato, este capital fue invertido en la compra de un predio en la ciudad de Barranca, bien inmueble que genera rentas a la comunidad hasta el día de hoy. Lógicamente, todas estas decisiones fueron facultadas por la Asamblea comunal, y el proceso se encuentra registrado (en el Libro de Actas). Sin embargo, esta decisión cambió el lugar de administración de la comunidad, circunstancia que será discutida en el último capítulo de la presente tesis.

Ya mencioné que las tierras de la comunidad no solamente la codiciaban las empresas privadas, sino también instituciones estatales como los municipios. Veamos un extracto del Libro de Acta del año 2009:

Convenio entre la comunidad campesina de Pararín y la municipalidad provincial de Barranca para el proyecto del relleno

---

<sup>61</sup> Libreta de campo del 27 de diciembre de 2017.



sanitario. El señor director de debates ordena al secretario de actas Julio Jesús Riquelme, la lectura de la comunicación oficial de la municipalidad provincial de Barranca. OF N° 133-2009 sobre la negociación de 100 hectáreas de tierra eriaza de propiedad de la comunidad campesina de Pararín, ubicada en el sector Porvenir, para llevar adelante en proyecto de RELLENO SANITARIO Y RESIDUOS SOLIDOS, en calidad de enajenación, luego de un debate donde participaron los comuneros, queda facultada la negociación a los miembros de la junta directiva de la comunidad. Acto seguido [...] el señor director de debates profesor Alberto León Padilla hizo la presentación a los funcionario de la municipalidad provincial de Barranca, en su intervención el ingeniero Braulio Estrada expuso, que dentro del presupuesto participativo de la municipalidad de Barranca el año 2009, se ha considerado la instalación de Relleno Sanitario y residuos sólidos en el sector Porvenir, propiedad de la comunidad campesina de Pararín, en una extensión de 100 hectáreas de tierras eriazas, manifestó el señor ingeniero antes aludido que el perfil técnico del mencionado proyecto, está valorado en la suma de cinco millones de nuevo soles, se deja constancia que inicialmente ofrece por la negociación de compra venta la suma de cien mil nuevo soles; los funcionarios representantes de la provincia de Barranca, manifestaron que la intención es un manejo responsable de los residuos sólidos, entre los ofrecimientos a favor de nuestra comunidad campesina de Pararín mencionaron: A) reconocimiento legal del centro poblado nuevo Pararín, en pampa Litera, saneamiento físico legal. B) habitación urbana, en coordinación con el distrito de Paramonga. C) crear puestos de trabajo para nuestros comuneros. El ingeniero Braulio Estrada, propuso que se debe de priorizar un proyecto de electrificación y la construcción de un pozo tubular de bombeo eléctrico, para obtener agua para el consumo humano, se deja constancia que la asamblea en pleno determina la venta excepcional a la municipalidad de Barranca del Cerro Porvenir, de 100 hectáreas,

queda facultada la Junta Directiva, con la participación de los comuneros, proponiéndose en la base de 150,000.00 nuevos soles.

Al parecer, los pararinos aprendieron de sus anteriores errores en lo tocante a la transacción de sus predios, ya que ahora negocian con mayor astucia. La cita anterior, claramente, hace alusión al proceso de negociación de enajenación de los predios comunales. Los comuneros y la Junta Directiva escucharon atentamente la propuesta de los funcionarios de la municipalidad provincial de Barranca, quienes ofrecían pagar 100,000.00 nuevos soles por las 100 hectáreas solicitadas. La contrapropuesta de la Asamblea General no se hizo esperar: los comuneros tasaron en 150,000.00 nuevos soles el valor de su predio. Así empezó la negociación. Cada uno con sus mejores argumentos.

De esta manera, la comunidad mostraba su fortaleza, puesto que ella era la anfitriona y dueña de la superficie. En función a este *capital*, puso condiciones: por ejemplo, convertirse en una especie de socia estratégica de la municipalidad de Barranca. Las propuestas pararinas fueron aceptadas y quedaron asentadas del siguiente modo: *“A) reconocimiento legal del centro poblado nuevo Pararín, en pampa Litera, saneamiento físico legal. B) habitación urbana, en coordinación con el distrito de Paramonga. C) Crear puestos de trabajo para nuestros comuneros”*.

Pararín, como sociedad, es algo especial; por ende, se le debe tratar con mucho cuidado. Pararín, como municipalidad distrital, no abarca toda la jurisdicción territorial de la comunidad campesina; tan solo la zona de la sierra. Por tanto, el dominio territorial de la comunidad se encuentra en la jurisdicción política de otros distritos y provincias. Por supuesto, en los dominios comunales la mayoría de los habitantes son pararinos; además, casi todos/as sufragán en Pararín y son beneficiarios/as de los apoyos estatales otorgados mediante la municipalidad de Pararín o la provincia Recuay.

Desde el año 2008, los pararinos vienen poblando precariamente las zonas eriazas de la costa, exactamente en la zona denominada LITERA, que ellos han bautizado con el nombre de “NUEVO PARARÍN”, situado en la jurisdicción política de la provincia de Barranca. Para obtener estabilidad jurisdiccional, los

comuneros, estratégicamente, proponen a la municipalidad de Barranca que, en coordinación con la municipalidad distrital de Paramonga, Nuevo Pararín sea reconocido legalmente como un predio urbano. El segundo punto propuesto en la negociación fue que la municipalidad de Barranca diera trabajo a los comuneros pararinos. Por consiguiente, la negociación no solo se realizaba en términos económicos, sino también político-sociales.

La comunidad también entabló vínculos contractuales con empresa avícolas. Para explicar pormenorizadamente los vínculos comerciales de la comunidad, me basaré en la entrevista y conversación que sostuve con el comunero Elim Moreno Dolores<sup>62</sup>, quien aseveró que la empresa REDONDOS (avícola), antes de que la comunidad emprendiera la recuperación de sus tierras costeras, ya estaba instalada (mediante posesión precaria) en los dominios de la comunidad. En consecuencia, lo que hizo la comunidad fue negociar un contrato, dado que la empresa tenía sus galpones instalados. Ante este escenario, en el año 2006, el presidente Ulises Marcelo firmó un contrato de arrendamiento y servidumbre con la empresa mencionada. No obstante, según la evaluación de Elim, el pago desembolsado fue desfavorable para los intereses comunales.

A continuación, Elim sostuvo que algunas personas usufructuaban los predios de la comunidad ilegalmente. Indignado, afirmó que la señora María Dolores Villareal, siendo hija de pararinos, con su empresa CHICKEN CORPORATION había acaparado arbitrariamente extensos territorios comunales en los cuales había instalado Galpones de una granja de pollos. Villareal es la abastecedora número uno de la empresa REDONDOS y defiende que las tierras que utiliza son del Estado, mas no de la comunidad.

En este capítulo se abordó la apertura del mercado de tierras y los múltiples contratos suscritos con empresas privadas e instituciones estatales. También se discutieron los problemas que enfrentó la comunidad al momento de vender o arrendar sus predios costeros. En el capítulo siguiente discutiremos la

---

<sup>62</sup> Comunero de 30 años de edad, nació y vive en el centro poblado de Rinconada. De oficio abogado, egresado de la universidad Faustino Sánchez Carrión de Huacho. Ha sido secretario de la comunidad durante el periodo 2013-2014. En la actualidad, es asesor legal de la comunidad.

repercusión del mercado de tierras en las relaciones sociales y políticas de los comuneros y su Junta Directiva en la vida cotidiana.

## CAPÍTULO V

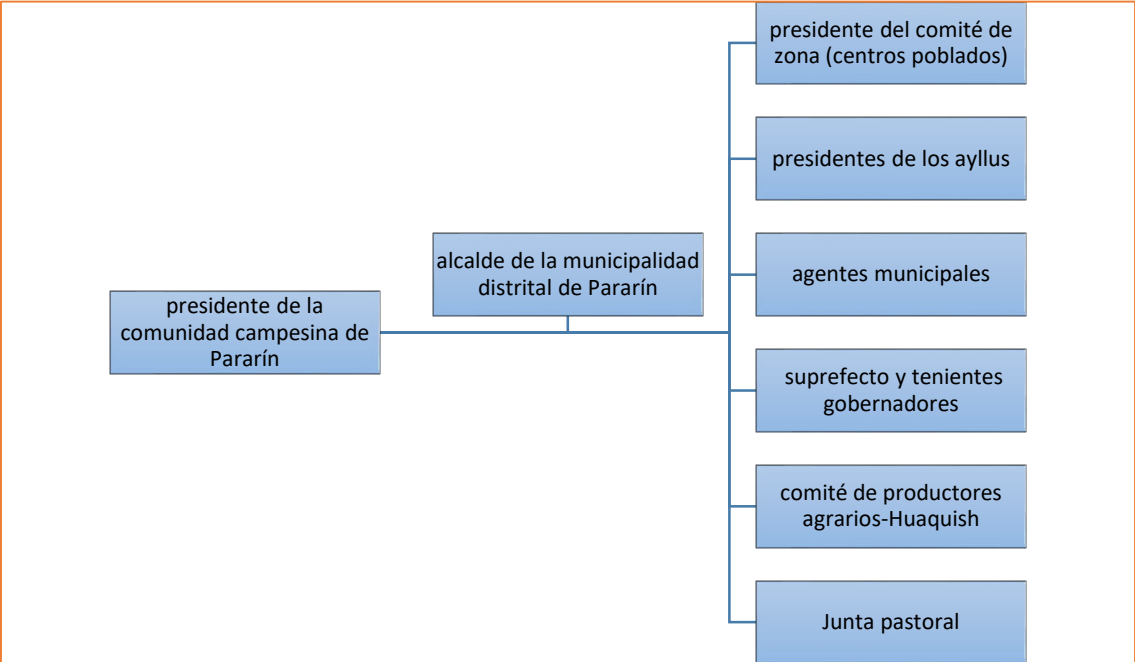
### LAS RELACIONES POLÍTICAS ENTRE COMUNEROS Y JUNTAS DIRECTIVAS

Los comuneros señalan que, antes, ser comunero implicaba una serie de deberes y beneficios relacionados con el aprovechamiento y el acceso a los recursos comunales (agua y tierra). Hoy día, implica ser parte de una nueva estructura de incentivos (dinero por las contraprestaciones de tierras, puestos temporales de trabajo, proyectos productivos que se financiarán con el Fondo Social, etc.). Debido a ello, la formalización del estatus de comunero mediante la inscripción en el padrón comunal ha cobrado mayor importancia en los últimos años; así, el padrón se ha quintuplicado en los últimos siete años. (Burneo, María Luisa y Anahí Chaparro, 2011: 24)

Al interior del país, en las zonas rurales, existe una pluralidad de instituciones: Comunidades Campesinas, agencias municipales, juntas de regantes, clubes de madres, comités de productores, etc. Las mismas están en constante interrelación y articuladas con otras instituciones mayores. Sin embargo, en el caso específico de las Comunidades Campesinas, existe una mayor autonomía de administración política y económica: tan solo acuden a instancias estatales con el fin de sanear sus propiedades o buscar protección.

La comunidad no es una institución homogénea ni, mucho menos, modelo de un pensamiento común-comunitario de solidaridad absoluta. No debemos idealizar a las comunidades. Estas son, como todas las instituciones del mundo, de naturaleza contradictoria y con alianzas entre sus integrantes. Pararán se

caracteriza por ser una *comunidad colmena*<sup>63</sup>, que tiene en su interior otras pequeñas organizaciones que dinamizan su funcionamiento. Esta comunidad, como lo discutimos anteriormente, está constituida por los Comités de Zona, Ayllus, la Junta Pastoral y otros comités (véase Cuadro 2). Al estar compuesta por una diversidad de instituciones (creadas en Asambleas), se generan divergencias y pugnas entre ellas. Ahora bien, tampoco están siempre en pugna; eso depende del contexto y de los temas que se discuten y deciden en Asamblea. Tampoco podemos irnos al otro extremo de la idealización y afirmar la existencia de una permanente beligerancia. Las comunidades son instituciones en las que existen pugnas, acuerdos y solidaridades relativas entre vecinos y familiares. Esta es la naturaleza de toda institución.



CUADRO 2. Instituciones que se hallan interrelacionados al interior del territorio pararino.

Las pugnas más frecuentes halladas en mi trabajo de campo fueron las rivalidades por el tamaño y la posesión de las parcelas o bien por la capacidad productiva de las mismas. Últimamente, la pugna más álgida está vinculada con la distribución de lotes de tierras de 400 m<sup>2</sup> en Litera<sup>64</sup> realizada por la Junta Directiva. Las distintas Juntas Directivas, desde el año 2008, han redistribuido las mismas tierras para favorecer a sus familiares. Hasta el presente, se han

<sup>63</sup> Diez, Alejandro. (2008).

<sup>64</sup> Tierras comunales reivindicadas en el año 2008.

redistribuido las mismas tierras tres veces. Esas decisiones han generado desconcierto, ira y desconfianza hacia las autoridades. Las pugnas no solo se suscitan entre autoridades y la población comunera, sino también entre comuneros. Algunos de ellos no quieren retirarse de sus lotes anteriormente entregados porque estos se hallan cerca de la Panamericana Norte; por supuesto, son lugares estratégicos para un negocio futuro, y es lo que argumentan.

Las discrepancias, pugnas y peleas son inexorables en toda sociedad. Las hallamos en los barrios citadinos, en los condominios de las distintas clases sociales o entre socios de las empresas. Las comunidades rurales no son una excepción.

Logré captar una pugna muy aguda en la comunidad de Pararín durante uno de mis trabajos de campo, en de abril de 2016. Me topé con un problema familiar en el centro poblado de Malvado. Era una disputa de parcela (una hectárea) entre las hermanas Carmen y Rosa, ambas hijas de la comunera Benedicta, fallecida en el año 2007.

Carmen era madre soltera de dos niñas y un niño de diferentes padres. Cuando falleció su progenitora, automáticamente, pasaron a ella la casa y la parcela de su madre, que pertenecían a la finada por haber sido ella comunera. Alrededor del año 2013, Carmen se comprometió con el comunero Abdías, quien también poseía una parcela. Entonces, ese nuevo hogar o unidad familiar sumaría dos parcelas; lo cual queda prohibido por el Estatuto de la comunidad.

Probablemente enterada de esta situación, Rosa, hermana mayor de Carmen, quien pasó casi toda su vida en la zona alta (sierra) de la comunidad, decidió migrar a Malvado y solicitó a su hermana quedarse por una temporada en la casa de su madre; pedido que fue aceptado. No obstante, Rosa decidió quedarse definitivamente en aquella casa y prohibió el ingreso a su hermana. Es así como empezó el conflicto de odio y rivalidad.

Este odio y rivalidad se harían más intensos cuando Rosa, mediante su esposo ("Aclla"), decidió solicitar a la comunidad, en una asamblea, la parcela de su madre (Benedicta), petición que fue aceptada. Carmen no aceptó ese dictamen ni tampoco su pareja.

¿Por qué Carmen y su pareja se resistían a abandonar la parcela de su madre? ¿Cuál es la explicación? Pues ellos, exactamente Abdías, comunero de mucha experiencia, sabe muy bien que ningún comunero puede tener dos parcelas (tierras agrarias), lo cual está amparado por el reglamento comunal. El motivo principal por el que Carmen se resistía a renunciar era que, junto a su madre, realizaron sembríos de palta, manzana, mango, etc. Además, Carmen sostenía que ella pasó más tiempo atendiendo a su madre cuando se encontraba mal de salud y la acompañó hasta el último día de su vida. Por consiguiente, asumía que ella debería ser la principal beneficiada.

En esta disputa por la parcela, en un primer momento, la comunidad –como institución– bajó la guardia, mejor dicho, se hizo a la desentendida; delegando al presidente del comité zonal, en ese entonces Jacinto Alonso, que solucione dicho *impasse* entre las hermanas. Según la información recolectada de los vecinos, parientes y del Libro de Acta del Comité de Zona de Malvado, se puede entender –entre líneas– que la señora Carmen aceptó que su hermana se quedara con la parcela, pero pidió un reembolso pecuniario por las plantas sembradas con su madre. Esto no fue aceptado por Rosa, quien afirmó que las plantas fueron sembradas por su madre, mas no por Carmen.

No había solución al *impasse* de las hermanas. Así, un día de abril de 2016, Rosa fue atacada físicamente con una lampa por el conviviente de Carmen, llegando la agresión casi a un desenlace fatal. Este problema fue llevado a la justicia y también expuesto ante las autoridades comunales. La “solución” de la Junta Directiva, encabezada en ese entonces por el presidente Saúl Depaz, consistió en determinar la división de la parcela: media hectárea para cada una de las hermanas.

Hechos como el que acabo de relatar, seguramente, se recrean en distintas Comunidades Campesinas con matices distintos. El problema narrado se habría podido evitar si las autoridades comunales, desde un inicio, hubieran actuado con mayor criterio y firmeza. Una posible solución hubiera consistido en que a la señora Rosa y a su esposo se les ubicara en otro centro poblado y entregado una parcela, pues la comunidad –como institución– tiene potestad para hacerlo.



Una alternativa para prevenir hechos como el narrado, que sería una propuesta a considerar en el proceso de reforma del Reglamento Interno de la comunidad<sup>65</sup>, es sencilla: el artículo del Estatuto comunal que sostiene que las tierras o parcelas de los que fallecen deben ser revertidas inmediatamente a la comunidad debe ser eliminado.

En su reemplazo, podría establecerse lo siguiente: las parcelas de las cabezas de familias nucleares fallecidas (papá y mamá) deben ser transferidas a la familia que estuvo al cuidado de los fallecidos hasta el último día. Por supuesto, siempre y cuando la familia mencionada esté registrada en el Padrón Comunal o bien acepte su inscripción en los registros comunales. En caso de que ninguno de los dos requisitos se cumpla, la parcela regresaría a la administración de la comunidad y la persona que posteriormente se beneficie de dicha parcela tendría que desembolsar un monto de dinero equivalente al costo de las plantas a la comunidad.

En esta introducción del quinto capítulo he narrado, hasta el momento, los problemas cotidianos que enfrentan muchos comuneros y comuneras entre ellos. A continuación, expondré los problemas suscitados entre la Junta Directiva y los/as comuneros/as. Para una mejor comprensión, antes debo explicar la estructura política organizativa de la comunidad.

La máxima autoridad es la Asamblea comunal, y existen dos tipos de Asamblea: ordinaria y extraordinaria. La primera se realiza dos veces al año (el 1 de junio y el 15 de diciembre) de forma obligatoria y se encuentra agendada. Es la instancia en la que el presidente puede pedir facultades a los comuneros para cerrar contratos con instituciones externas privadas o estatales, o bien para realizar inversiones en la comunidad. También es la máxima instancia en donde se elige a los precandidatos presidenciales, para luego designar a los miembros de la Junta Comunal que administrará por un lapso de dos años. La Junta Directiva se convierte en la representante de los/as comunero/as, y sus

---

<sup>65</sup> En estos momentos que estoy escribiendo la tesis, ya existe una comisión que está discutiendo la reforma del Estatuto de la Comunidad. Lo constituyen los comuneros calificados y los acompaña Elim Moreno Dolores (abogado, representante legal de la comunidad). Esta comisión tiene como presidente a Aníbal Quijano Paulino. El informe final será entregado en la Asamblea Ordinaria del 15 de diciembre del 2018.

miembros son elegidos mediante voto directo y secreto cada 15 de diciembre para una gestión de dos años.

Las dos Asambleas ordinarias tienen sus particularidades. La reunión del primero de junio se realiza en la capital de la comunidad, a 3.200 msnm. Se escoge como anfitriona a la capital por dos motivos esenciales: para tener presencia allí como institución comunal, puesto que esta localidad se va despoblando cada día, y con el fin de obligar a los comuneros, el último día de la Asamblea, a recoger los animales vacunos de la comunidad que están en el Ayllu cercano a la capital, para que los animales sean contabilizados ante la mirada de todos los comuneros.

En cambio, las Asambleas que se celebran cada 15 de diciembre se realizan en uno de los centros poblados o comités de base que tiene la comunidad a lo largo de su jurisdicción territorial. ¿Cuál es el fin de esta asamblea descentralizada? El objetivo esencial es geopolítico. En otros términos, tener presencia en sus dominios, “decirles” a sus enemigos “estoy acá, cuidando mi territorio”. En estos, últimos años las Asambleas del 15 de diciembre están llevándose a cabo fundamentalmente en Litera, puesto que es la zona de mayor conflictividad judicial y allí cerca están los enemigos/as de la comunidad: por un lado, la señora María Dolores; por otro, Willy Barriga y la empresa REDONDOS.

El segundo tipo de reunión corresponde a las extraordinarias; son convocadas en cualquier momento por requerimiento de la Junta Directiva o bien de una tercera parte de los comuneros calificados. El evento puede consumarse en cualquier parte del territorio comunal, de acuerdo al criterio de la convocatoria.

La Asamblea delega poderes a la Junta Directiva, y esta ejecuta órdenes. La Junta Directiva está compuesta por el presidente, el vicepresidente, el secretario, el tesorero, el fiscal y tres vocales. En esta estructura, el fiscal tiene mayor autonomía en su función de fiscalizar los recursos económicos de la comunidad, vigilar sus procesos judiciales y denunciar ante la Asamblea General las irregularidades cometidas por los miembros de la Junta Directiva y del Comité de Base. Al menos en teoría, el fiscal debe cumplir estrictamente estas funciones para el buen funcionamiento de la administración comunal.

En caso de que la Junta Directiva obrara mal o cometiera algún ilícito o irregularidades durante su gestión, la Asamblea en pleno tiene la capacidad de destituir a uno, a varios e incluso a todos los miembros de la Junta Directiva. Por ende, en la Asamblea General se expresa el poder político de los/as comuneros/as.

Para que sea más orgánica y efectiva su administración, la Junta Directiva cuenta con presidentes de comité en cada uno de los caseríos. Los cuales son elegidos mediante voto directo. Estos presidentes de los comités de base (uno por caserío) se convierten el “cordón umbilical” entre la Junta Directiva y los comuneros. Mediante ellos, cada una de las gestiones y acciones realizadas por el presidente comunal son comunicados a los comuneros; de ese modo, hay un diálogo constante entre gobernantes y gobernados. Asimismo, los comuneros hacen llegar sus requerimientos a la Junta Directiva mediante su presidente de base.

Cada cierto tiempo, el presidente de la comunidad convoca a reunión a los presidentes de comité con la finalidad de informarles sobre su gestión, los contratos pactados, etc., y también para escucharlos emitir su descargo sobre la realidad particular de cada uno de los caseríos. Ante esta apertura, los presidentes informan sobre problemas de abigeato, incumplimiento de faenas y los requerimientos de los comuneros, los cuales pueden implicar apoyo con unas bolsas de cemento, maquinaria para descolmar las boca-tomas, etc. Muchos de estos pedidos se han hecho efectivos durante la administración del presidente Melchor Requena.

Solicité asistir a una de estas reuniones. Mi pedido fue aceptado por el presidente Melchor Requena. La reunión se llevó acabo el 29 de diciembre de 2017 en la ciudad de Barranca, en un local comunal. El presidente inició la reunión y expuso lo siguiente: “existen comuneros/as morosos/as de faenas y asamblea, ¿qué tipo de sanciones se les debe de aplicar a ellos/as?”. Ante la consulta del presidente, luego de una rueda de comentarios, la respuesta fue unánime: sanción. El acuerdo fue la sanción de 50.00 nuevos soles por día de falta a las reuniones y faenas.

Los otros puntos abordados fueron, primero, la instrucción a los presidentes de base para que organizaran y convencieran a sus comuneros/as de que asistan al campeonato de fútbol a realizarse el próximo año (2018) en la zona de Litera (Nuevo Pararín)<sup>66</sup>, y segundo, que los presidentes de base elaboren una lista que consigne tanto a comuneros/as que hayan cumplido estrictamente sus deberes como a quienes no los hayan cumplido. Esta lista debía ser elaborada minuciosamente, sin caer en favoritismos, subrayó el presidente, pues sería tomada en cuenta para la distribución de parcelas en Lupín, el próximo año. El presidente afirmó que las tierras de mejor calidad y de mejor ubicación serán entregadas a los comuneros calificados que hayan cumplido estrictamente sus deberes y a los comuneros pasivos. Por último, sugirió a los presidentes de base que informen a los comuneros que los jueces de la Corte de Huaraz fallaron a favor de la comunidad (fue un juicio que se ganó en última instancia a Aníbal Rueda, sobre el fundo Santa María), e informó que pronto se convocaría a los comuneros para participar en la recuperación de tierras pararinas.

En el engranaje administrativo comunal, además de la Junta Directiva y los Comités de Base, también existen Comisiones especializadas en determinada función, delegadas por la Asamblea General. Por el momento, existen dos comisiones: la Minera y la de Titulación. Ambas han sido creadas con el objetivo de facilitar y asesorar al presidente comunal.

La comisión minera tiene como función informar al presidente y a la Asamblea sobre sobre las concesiones mineras en la comunidad. Debe sugerir en qué lugares del territorio comunal se llevarán a cabo la exploración y explotación mineras, así como informar sobre la minería artesanal e ilegal efectuada en territorio de la comunidad.

Por otra parte, la Comisión de titulación, presidida por Olimpiades Dolores, tiene como misión sanear el territorio comunal tal como lo estipula el Título

---

<sup>66</sup> El campeonato deportivo impulsado por la Junta Directiva se está desarrollando con normalidad, diríamos muy acertadamente. El objetivo de esta actividad es geopolítico: afirmar la presencia pararina en el litoral, exactamente en Litera, lugar donde muchos pararinos tienen sus lotes de vivienda. La Junta Directiva delegó a cada presidente de base que se encargue de organizar cada uno de los campeonatos que se están llevando a cabo los fines de cada mes. El comité de base organizador, para cubrir los gastos, debe elaborar un plato de comida para venderlo durante el campeonato, y los obligados a consumir son los comuneros, como fue acordado en Asamblea.

Ancestral de la comunidad (de río a río: Fortaleza y Huarmey, y colindar con el mar). Sin embargo, durante el bienio de Melchor se ha suscitado algunos desencuentros entre la Comisión de Titulación y el presidente. Según la evaluación del presidente de la comunidad, la comisión aún no da ningún viso de ganar el proceso judicial al Estado. En añadidura, la comisión está constituida por la familia Pomiano, cuyos miembros deben regular cantidad de dinero a la comunidad por usufructuar sus tierras en la zona costera, en donde tienen instalados galpones que abastecen de pollo a la empresa REDONDOS. Esta falta latente de la familia mencionada es la que genera algunas suspicacias.

#### V.1. La fragilidad política en la comunidad campesina

Los márgenes del Estado también deben de ser etnografiados<sup>67</sup>, con el objetivo de develar las formas de ejercicio de poder y las pugnas y fragilidades políticas entre quienes ejercen la administración (la Junta Directiva) y los gobernados (los/as comuneros/as) en las sociedades rurales. Para explicar esto, observé detenidamente las distintas Asambleas ordinarias y extraordinarias convocadas por los presidentes en distintos periodos administrativos. ¿Por qué las Asambleas? Respondo esta interrogante, en primera instancia, citando a Alejandro diez (2008):

La asamblea es el espacio en el que se toman las principales decisiones de las comunidades y organizaciones, es el principal órgano de control de la directiva y en términos generales es la máxima expresión del carácter “comunitario” del colectivo que le da origen. La asamblea suele eventualmente presionar a algunos individuos a ocupar los cargos directivos y puede también imponerles sanciones y eventualmente destituirlos, cuando no han satisfecho las expectativas de sus electores o no se muestran a la altura de las tareas a las que son llamados. (p. 374)

La Asamblea, como muy bien argumenta A. Diez, es un espacio en el que se sancionan las faltas de los comuneros o bien estos destituyen a las autoridades

---

<sup>67</sup> Pool, Deborah. Veena Das (2008)

<https://es.scribd.com/document/219503084/Das-Poole-El-Estado-y-Sus-Margenes-Etnografias-Comparadas>

que no han estado a la altura de las responsabilidades concedidas por el pueblo; aparte de ello, la Asamblea es también un lugar de encuentro, después de meses, con los primos, hermanos y tíos.

Antes y después de la Asamblea, los comuneros/as entablan conversaciones, constituyendo grupos de cuatro, cinco o más personas. El tenor de sus conversaciones está vinculado con la familia<sup>68</sup>, los sembríos en sus parcelas o la ganadería. Por tanto, son encuentros de familiaridad, de paisanaje; ideales para enterarse sobre la situación de vida de las familias y los amigos.

Iniciada la reunión, empiezan a aflorar las tensiones y las puyas entre comuneros, o dirigidas a los miembros de la Junta Directiva. Por ende, podría sostenerse que la asamblea es un momento o coyuntura que sirve como válvula de escape: allí emanan libremente las quejas u observaciones contenidas de los comuneros/as contra otros/as comunero/as o bien contra alguna autoridad local (los miembros de la Junta Directiva, el alcalde del distrito, los agentes, el subprefecto, el juez de paz, etc.). Probablemente, estas tensiones no tienen el fin ni la consigna de enemistarse eternamente entre comuneros, sino, por el contrario, de resolver las diferencias. No obstante, hay que estar conscientes de que la solución al problema está transversalmente atravesada por la familiaridad, pues la solución, al final, se inclina a favor del familiar más cercano.

Entonces, las asambleas son escenarios en los que emanan libremente todo tipo de opiniones, acusaciones acertadas e impropiedades entre comuneros. La participación es manejada por el director de debates. En las intervenciones de los comuneros/as, saltan a la luz las rencillas entre vecinos y familias.

El contexto en el que las autoridades comunales demostraron mayor fragilidad, según los testimonios de los comuneros y los Libros de Actas, fue la primera década del siglo XXI. En ese contexto, las Asambleas fueron testigos de la destitución casi consecutiva de varios presidentes comunales, acusados de malversación de fondos. Por estos hechos, resulta importante etnografiar las

---

<sup>68</sup> Pararín está constituida por familias extensivas. Los apellidos que integran una mayor cantidad de personas son: Dolores, Marcelo, Dextre, Doroteo y Depaz. Es frecuente que entre pararinos se traten o se comuniquen con dos palabras significativas: tío o primo.

Asambleas comunales. En lo que sigue, entraremos en mayores detalles al respecto.

A inicios del segundo milenio, María Isabel Remy (2003) realizó un balance sobre los estudios hechos a *autoridades, gobiernos y ciudadanía* en espacios rurales del Perú. La conclusión de su balance fue que las autoridades comunales se han debilitado a causa de la “*sobrecarga*” de responsabilidades políticas en su localidad. Sostiene que el presidente comunal y otras autoridades locales tenían dos o tres cargos políticos concedidos por los comuneros ciudadanos. En otras palabras, una sola persona ocupaba el cargo de agente, teniente gobernador y presidente del Núcleo Ejecutor (dependencia del Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social, FONCODES). Por ende, esta “*sobrecarga*” de responsabilidades políticas hacía más frágiles y vulnerables a las autoridades locales.

Pero la muestra de análisis expuesta por Remy corresponde a la realidad política de los años noventa del siglo XX. Exactamente en esa década, en las zonas rurales empiezan proliferar instituciones estatales, es decir, ocurre una mayor presencia estatal mediante las siguientes instituciones: FONCODES, Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA), etcétera. Por supuesto, estas instituciones restringieron la participación directa de las autoridades comunales o terminaron asfixiando a algunas de ellas. Si bien es cierto que los integrantes del Núcleo Ejecutor eran los campesinos comuneros, existía un mayor protagonismo en la toma de decisiones de los ingenieros encargados de las obras estatales.

No obstante, a partir del inicio del segundo milenio, el juego político en los espacios rurales fue cambiando, especialmente en las comunidades campesinas, las cuales empezaron a adquirir otro cariz de acción política. Los presidentes comunales ganaron mayor protagonismo en las negociaciones con las empresas mineras sobre las tierras comunales o el pase de servidumbre; así lo demuestran los estudios de Gerardo Damonte (2013). A esto cabe añadir que los liderazgos políticos en los ámbitos rurales son efímeros y precarios, tal como ocurre en el escenario nacional. Damonte sostiene que esto sucede a causa de la desaparición de las organizaciones partidarias, las federaciones campesinas, etc., que tenían influencia en los ámbitos rurales, pero han sido reemplazadas

por Frentes de Defensa y movimientos regionales, que vienen a ser organizaciones coyunturales.

La fragilidad y lo efímero del liderazgo político a nivel nacional es un fenómeno acaecido a partir de la crisis de los partidos políticos tradicionales y la desaparición de las Federaciones Campesinas. En estas dos organizaciones políticas se formaban los líderes distritales y comunales en los espacios rurales. Pararín no fue la excepción en cuanto a experimentar estos fenómenos de cambios que forman parte del proceso histórico.

La comunidad, como mencionábamos *grosso modo* anteriormente, experimentó en la primera década del presente siglo la vacancia de dos de sus presidentes comunales, la sanción económica a algunos integrantes de la Junta Directiva tras hallarlos culpables; otras autoridades fueron expulsadas por encontrarlas culpables de malversación de fondos comunales e incluso acusados de asesinato; otras autoridades, acaso por “vergüenza”, desaparecieron de la comunidad sin rendir el balance final de su administración. Ante semejantes faltas, ni las redes familiares los salvaron.

Al respecto, Edwin Villareal Marcelo (de 55 años) en una de las entrevistas, evaluó la realidad política de la comunidad y del sentir político de los/as pararinos/as del siguiente modo:

Lamentablemente, siempre ha existido mucha desconfianza del comunero hacia sus directivos, con la sospecha que no van administrar bien. Recuerdo, sobre mi persona la gente decía “Dios que nos salve de Edwin Villarreal, es primo hermano de María Dolores, ahora regalará las tierras de la comunidad a su prima”. De otros, se dudaba por otras razones, siempre las sospechas. Recuerdo que se cuestionaba mucho a Aníbal Quijano, por las “malas negociaciones” que habría hecho con ANTAMINA. También fueron duramente criticados Aquino Falero, Claudio Doroteo que no manejaban mucho dinero y que no manejaban la carga administrativa de los presidentes después del año 2000. Existió un comunero, denominado Soriano Paulino, que como yo es un estudiante truncado de San



Marcos, es muy vocinglero, muy bullicioso, que apareció y llegó a la presidencia e hizo cosas por espaldas de los comuneros, luego desapareció. Todas estas cosas fueron tomadas en cuenta por los comuneros, para tener una desconfianza en la directiva.

Esto es lo expuesto y enfatizado por Edwin Villareal sobre la DESCONFIANZA de los comuneros hacia sus dirigentes. Describe una concepción que está presente en la mentalidad de muchos comuneros y ciudadanos, y en el imaginario social. La gente de a pie, común y corriente, afirma que toda persona que busca alcanzar un cargo político lo hace por ambiciones personales. Incluso llegan a afirmar “que robarán”. Por tanto, las personas que buscan algún cargo o responsabilidad política –ya sea en el escenario local, regional o nacional– se encuentran sentenciadas de antemano por los ciudadanos. Pero ¿a qué se debe esta desconfianza?

Los líderes políticos o las personas que han ocupado cargos políticos han alimentado con sus acciones la desconfianza ciudadana y comunera. En Pararín, Aníbal Quijano Paulino<sup>69</sup>, mencionado por Edwin Villareal en la cita anterior, fue presidente de la comunidad campesina por dos periodos consecutivos (1997-1998 y 1999-2000). Durante su administración empezaron a estrecharse lazos comerciales con la empresa ANTAMINA, vendiéndose más de 600 hectáreas de tierras comunales para el tendido y la construcción del mineroducto. Al presente, Aníbal Quijano Paulino es acusado de haber realizado contratos desfavorables para los intereses de la comunidad; los comuneros se sienten defraudados por la empresa y por él. En su defensa, el acusado arguye

[...] que él solo no vendió las tierras comunales, sino conjuntamente con la comisión de profesionales pararinos residentes en Lima, que fueron constituidos en Asamblea General, con el fin que nos asesoren y nos guíen en el proceso

---

<sup>69</sup> Aníbal Quijano Paulino pertenece al Ayllu de Maquia. Anteriormente, se dedicaba a la ganadería. En la actualidad, se dedica a la agricultura y vive entre el centro poblado de Huaquish y la ciudad de Barranca. Sostiene un discurso muy bien articulado. Cursó estudios en la Universidad Nacional de Trujillo.

de la transacción. Nada se hizo a espaldas de nuestros comuneros.

Sin embargo, los contratos celebrados tienen muchos vicios que deberán ser revisados y discutidos por ambas partes (vendedora y compradora). Uno de esos vicios está referido a la servidumbre de paso. La Ley N° 26505, sancionada en el año 1996, referida a *las servidumbres sobre tierras para el Ejercicio de Actividades Mineras o de Hidrocarburos*, en su Art. 8, inciso A dice lo siguiente: “el derecho de servidumbre queda truncado cuando el beneficiario *destina la servidumbre, sin autorización previa, a fin distinto para el cual se estableció*”<sup>70</sup>. El acuerdo de servidumbre de paso fue para el tendido del mineroducto (por el cual discurriría el concentrado mineral); sin embargo, la empresa también realizó el tendido de fibra óptica, que transmite señal telefónica, lo cual nunca fue informado a la comunidad. En consecuencia, en estricto apego a la citada ley, el contrato debe quedar trunco. En su defensa, la empresa minera sostiene “que la fibra óptica es parte integral del mineroducto, que sirve tan solo para la vigilancia electrónica del fluido del concentrado mineral y del estado del mineroducto”.

El otro problema con la empresa ANTAMINA está relacionado con el proceso de transacción de tierras comunales en el año 2000, en la cual también está involucrado Aníbal Quijano. El actual presidente Melchor Requena pidió un informe al asesor legal de la comunidad sobre los diferentes contratos suscritos con la empresa minera. La conclusión del asesor legal, en el apartado segundo, especifica que los contratos celebrados han violado el Art. 7° de la Ley N° 24656, Ley General de las comunidades Campesinas, y el Art. 89° de la Constitución.

En resumen, el Art. 7° en mención autoriza que las tierras comunales sean vendidas o enajenadas con la aprobación de “*dos tercios de los miembros calificados de la comunidad, reunidos en asamblea general convocada expresa y únicamente con tal finalidad*”. Según la lectura del representante legal de la comunidad, los dos requisitos que pide la ley no se cumplieron al momento de firmar el acuerdo de compra-venta: a) no se convocó a una Asamblea exclusiva para el acuerdo de venta, sino que se lo aprobó en una Asamblea en la que se

---

<sup>70</sup> Derechos de las comunidades campesinas. Principales leyes y Reglamentos (2013). <http://www.pachamamaraymi.org/docs/derechos-de-las-comunidades.pdf>

discutieron agendas diversas; b) los comuneros asistentes fueron tan solo 140 de los 300 de ese tiempo y, por ende, no hubo mayoría.

Este informe fue presentado a la compañía minera y, además, se convocó a una reunión de “conciliación” entre ambas partes. La reunión se llevó a cabo el 9 de agosto del 2018 en uno de los auditorios del Hotel Chavín en la ciudad de Barranca, fortín de la empresa (véase Imagen 9).

Ambas partes, con sus respectivos abogados, disertaron sus argumentos en la reunión pactada. El presidente de la comunidad asistió acompañado del representante legal, profesionales pararinos y un grupo de comuneros invitados exclusivamente para dicha reunión. En primer lugar, expuso el abogado de la comunidad, argumentando las ideas arriba mencionadas. La respuesta del representante legal de la empresa minera fue contundente: afirmó que la ley en la cual la comunidad basaba su demanda era anacrónica, desfasada. En seguida, el abogado citó la Ley 26505 referida a la *Inversión Privada en el Desarrollo de las Actividades Económicas en las Tierras del Territorio Nacional y de las Comunidades Campesinas y Nativas*. Esta ley fue publicada el 18 de junio de 1995. En su Art. 11, dice exactamente: “*para disponer, gravar arrendar o ejercer cualquier otro acto sobre las tierras comunales de la sierra o selva, se requiere un Acuerdo de la Asamblea General con el voto conforme de no menos de los dos tercios de todos los miembros de la comunidad*”.



*IMAGEN 9: Reunión de comuneros y representantes de la empresa Antamina en el Hotel Chavín, Barranca. Fotografía: Raul Marcelo, 2018.*

De inmediato, revisé la Ley General de las Comunidades Campesinas vigente, puesto que tenía el archivo en la tablet, con el fin de comparar y diferenciar ambos argumentos. Evidentemente, el argumento del representante legal de la comunidad se basaba en la Ley 24656, la cual, publicada en el año 1987, resultaba desfasada y, tal como fundamentaba el abogado de la empresa, dicha ley fue reemplazada por otra: la Ley 26505. Esta última permite que los acuerdos de compra-venta o enajenación de las tierras comunales puedan realizarse en una Asamblea General; por ende, se pueden llevar a cabo ya sea en una Asamblea ordinaria, ya sea en una extraordinaria: actualmente, no es necesario convocar una reunión exclusiva para tratar dicho acuerdo. No obstante, ambas leyes siguen sosteniendo que los acuerdos de enajenación de la propiedad comunal deben estar facultados por dos tercios de los comuneros registrados en el Padrón Comunal; no simplemente por dos tercios de los asistentes a una Asamblea, como en un primer momento intentó asentar el abogado de la empresa.

Ante la defensa de la empresa, lo único que quedaba a la comunidad y al representante legal de la misma era probar que, en efecto, la comunidad contaba en aquel entonces con 300 comuneros inscritos en su padrón. Si esa cifra fuera demostrada, se volvería a negociar el contrato, puesto que se habría violado la

ley. Ahora bien, probar esto resulta difícil porque la comunidad no cuenta con el Libro de Actas de aquel tiempo; dicho libro fue extraviado por el mismísimo Aníbal Quijano Paulino. En consecuencia, todos los ojos de los comuneros se dirigen hacia él, por supuesto, con desconfianza, resentimiento y cierto rencor.

En su defensa, Aníbal arguye “que lo robaron cuando se quedó dormido en la Plaza de Armas de Huaraz”. Demás está decir que nadie lo cree. Los comuneros comentan “que el libro no se ha perdido, Aníbal lo tiene escondido en algún lugar”, y añaden: “Aníbal lo ha desaparecido, seguramente existen acuerdos desfavorables para la comunidad”<sup>71</sup>. Por otra parte, se comenta que en el libro “extraviado” existían acuerdos de deslinde territorial con las comunidades de Paclo, Llacllín y Tapacocha; pero los comuneros no saben exactamente cuáles fueron los acuerdos entre esas partes; lo único que saben con certeza es que se cedieron tierras comunales tanto a Llacllín como a Tapacocha, y a Paclo<sup>72</sup> se la reconoció como Comunidad Campesina.

Estos actos bochornosos han minado el prestigio de Aníbal y han menoscabado la confianza necesaria para que una persona asuma cargos administrativos comunales y distritales. Después de que sus dos periodos de gobierno terminaron, hasta la fecha no se le ha asignado ninguna responsabilidad política en la comunidad<sup>73</sup>; tampoco él la busca, pues sabe muy bien que los/as comuneros/as no se la darán.

No obstante, según las entrevistas, los comentarios referidos a la década de los noventa ligados con la personalidad de Aníbal Quijano son de admiración. Los pararinos veían en él una esperanza; la gente confiaba en este joven de treinta y pico años que asumía el cargo de presidente. Su caballo de batalla fue

---

<sup>71</sup> Para conversar sobre estos comentarios y otros temas comunales, muchas veces busqué entrevistarme con Aníbal Quijano. Por supuesto que aceptaba las entrevistas, pero siempre las evadía cuando se acercaba la fecha acordada. Seguramente, tenía motivos para hacerlo. No puedo formular juicios sobre su persona. Me hubiera gustado entrevistarle, puesto que es una persona que conoce la realidad particular de la comunidad, como lo demuestra en sus intervenciones durante las asambleas.

<sup>72</sup> La comunidad campesina de Paclo, anteriormente, fue Ayllu de la comunidad campesina de Pararín. Según la información brindada por el comunero Arturo Vigilio, “a Paclo la comunidad de Pararín por cuestiones estratégicas de defensa de las tierras comunales ante los apetitos de los terratenientes le reconoce internamente como comunidad. Pero estos luego nos traicionaron, lucharon por su independencia y Aníbal en su administración les da un reconocimiento legal para que se inscriban en Registros Públicos”.

<sup>73</sup> Salvo en este último año (2018), pues le confiaron la presidencia de la Comisión Reformadora del Estatuto Comunal.

el proceso de titulación de las tierras comunales a partir del título ancestral; por tal motivo, le renovaron la confianza presidencial en 1999. Era un tipo que convencía. Yo era adolescente en aquel tiempo, pero recuerdo una intervención suya en una Asamblea en la que se dirigió al público en quechua; lógicamente, fue aplaudido. Articulaba un quechua fluido. La gente creía en él; su principal credencial fue haber cursado estudios universitarios: por primera vez la comunidad tenía un presidente que había pasado por los claustros universitarios. Pese a ello, Aníbal los decepcionó en razón de los hechos ocurridos durante su administración que ya han sido discutidos. Lamentablemente, no será el último personaje que decepcione a los pararinos, pues vendrán muchos más de esos “yachac”, como acostumbra decir Edwin Villareal, quienes frustrarán las expectativas de los pararinos. Al parecer, Aníbal marcó esa ruta.

Luego vino la administración de Soriano Paulino, quien antes de ser presidente fue candidato al municipio distrital de Pararín por la agrupación política Somos Perú; el resultado no le favoreció. Joven en ese entonces, con un verbo fluido, tenía entre sus pergaminos la virtud de haber pasado por los claustros de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). También era la esperanza de muchos/as comuneros/as. Desdichadamente, en su administración hizo una “jugada” recriminable a espaldas de los comuneros. Fraguó una escritura en el Libro de Actas, con el fin de facilitar el préstamo de 24,000 dólares de la caja comunal a la municipalidad distrital de Pararín, cuyo alcalde era en ese tiempo Antonio Castillo Falero. Ese dinero, luego, fue a parar a manos de Johnny Somoso y Saturnino Robles, el primero hijo de un comunero y el segundo comunero activo, ambos socios de una empresa minera artesanal que empezó sus operaciones en la jurisdicción de la comunidad campesina de Cotaparaco.

Para ejecutar el préstamo, Soriano y algunos de sus cómplices fraguaron un documento para que pareciera redactado en Asamblea, y así fue. En dicho documento falsificado “se facultaba el préstamo de 24 mil dólares, aprobado por la mayoría de los comuneros, incluso aparecía la firma de los comuneros”, sostiene Edwin Villareal. ¿Cómo lo hizo? Los comuneros firmantes sostienen que “Soriano, el secretario y el tesorero habrían elaborado un documento de préstamo económico, la cual habría sido pegado sobre las firmas de los

comuneros, de ese modo el préstamo aparecía como agenda de la Asamblea, la cual fue aprobado”.

Los comuneros no supieron de esto hasta que, en la subsiguiente administración, Julio Camones y su vicepresidente descubrieron el documento apócrifo y fue ventilado en Asamblea. Comprobado el hecho, los asambleístas expulsaron a Soriano Paulino de la comunidad.

Una vez expulsado Soriano, los dirigentes comunales empezaron a indagar el paradero de los 24,000 dólares. Descubrieron que el dinero circuló por la municipalidad distrital y luego fue a parar a manos de los socios Saturnino Robles y Johnny Somoso. El primero era encargado de la caja municipal; probablemente, facilitó que el dinero pasara a ser contralado por su empresa minera. Hasta el día de hoy, ninguno de los socios ha devuelto el dinero en cuestión. Saturnino, en la Asamblea del 16 de diciembre de 2016, se comprometió a cancelar una parte del saldo, la cifra de 5,000 soles. Él aseveró dos cosas: “que no se benefició con los 24 mil dólares, fue Johnny el que se benefició; es más la empresa ha fracasado, la mina se cerró”. Los comuneros aceptaron el argumento y el compromiso de Saturnino. Del otro socio, no se sabe nada. La última vez que apareció en Asamblea fue para entregar un cheque, pero, cuando los miembros de la Junta Directiva fueron a hacerlo efectivo al Banco, el cheque no tenía fondos. Fue una burla cruel a la comunidad.

Luego de la administración de Soriano Paulino, dos presidentes fueron destituidos en plena Asamblea. A partir del 2004, se sucedieron aproximadamente cuatro años de inestabilidad. Después de Soriano, asumió la presidencia Ulises Marcelo<sup>74</sup>, muy amigo de Soriano; ambos formaban parte del coro de la iglesia de Pararín. Es probable que Ulises siguiera guardando el secreto del documento apócrifo mencionado, puesto que Soriano se mantuvo cerca de Ulises cuando este administraba la comunidad; se desempeñaba como su “asesor”.

---

<sup>74</sup> Era un joven comunero cuando asumió la presidencia comunal, se dedicaba a la agricultura y al canto. Hoy se sabe muy poco de él; existen noticias de que radica en Chile. Al parecer, migró al vecino país luego de ser expulsado de la comunidad.

Ulises, con la asesoría de Soriano, decidió vender tierras comunales en Lupín a la empresa BABY CHICKEN, de propiedad de Willy Barriga. Según Elim Moreno<sup>75</sup>, “Los asambleístas, señalaban que en la Asamblea del 2006 no fue aprobado ningún contrato con la empresa avícola BABY CHICKEN; los terrenos entregados a la empresa mencionada son intangibles, ubicada en la pampa de LUPIN, desde allí empezó el cuestionamiento”. De esto se desprende que las tierras comunales fueron vendidas sin consentimiento de los comuneros, pues la venta no fue discutida ni agendada en Asamblea; por tanto, Ulises violó el reglamento de la comunidad y la Ley General de las Comunidades Campesinas. Por esa contravención, fue echado de la comunidad.

Luego de estas turbulencias vino la administración de Julio Camones, comunero dedicado a la compra-venta de cereales al por mayor. La ciudad de Barranca era el centro de operaciones de su actividad comercial. Con la elección de Julio Camones la comunidad estaba dejando atrás su esperanza en los jóvenes, en sus académicos, en sus “yachac” (los conocedores), y estaba apostando por alguien con experiencia comunera y, a la vez, dedicado a la administración de capital-dinero.

Como se mencionó, Julio provenía del rubro del comercio. Siendo un tipo pragmático, de inmediato buscó invertir y obtener resultados económicos. Según el comentario de Edwin Villareal,

[...] él decide arrendar tierra agraria en Purmacana e invierte 50 mil dólares. Allí se sembró maíz, fue un fracaso total, si se tenía que cosechar 20 mil kilos se terminó cosechando tan solo dos mil kilos. De los 50 mil dólares, se recuperó solo 15 mil a 20 mil dólares. A partir de este hecho, vino el cuestionamiento a Julio Camones. El fracaso se debió a que se arrendó un terreno pésimo, pobre y también la conducción misma del sembrío estuvo mal. Ese fracaso terminó sacando a Julio Camones de la administración, fue reemplazado por Sibury.

---

<sup>75</sup> Comunero de 30 años, radica en el centro poblado de Rinconada. Realizó estudios en la universidad Nacional Faustino Sánchez Carrión de Huacho. Anteriormente, fue secretario de la comunidad; en la actualidad, forma parte del equipo de sus representantes legales.



Este fracaso –del cual no se sabe a ciencia cierta si fue un yerro o una maniobra deshonesta– generó indignación en los comuneros. La indignación era legítima, puesto que Julio no era un improvisado en las inversiones ni en la agricultura. Los comuneros decidieron destituirlo de la presidencia, mas no expulsarlo. Ante esta decisión comunal, le sucedió su vicepresidente, Sibury.

Sibury tenía formación universitaria, incluso, por inclinación ideológica; viajó a la Unión Soviética, premiado con una beca, para proseguir sus estudios. A su retorno, se desempeñó en su profesión y, posteriormente, ingresó a la comunidad, en la cual comenzó a hacer una carrera política que lo llevaría a ser presidente. Edwin hizo un balance del breve, pero significativo, recorrido de Sibury en la vida política comunal:

Sibury, es mal recordado. Él tiene dos facetas: 1) Él se preocupa en la parte documentaria de la jurisdicción comunal, logró avanzar bastante la titulación de las tierras comunales, la cual ya se habían empezado con Aníbal Quijano. Sibury fue el presidente que recorrió, fue el presidente peregrino en el interior de la jurisdicción territorial de la comunidad. 2) El aspecto negativo fue haber decidido poner fin a las faenas en la construcción del canal de Tayapac, decide pagar a los comuneros (salarios) en dicha obra, con el fin de acelerar la construcción. Él decide invertir nuestro dinero, ya no quiso seguir esperando el presupuesto de la región Ancash, pero él nunca rindió cuentas de cuánto se gastó en dicha construcción. Nunca mostró una relación de comuneros que fueron pagados por sus trabajos. Sibury, al estilo Fujimori, desapareció de la comunidad. Al terminar su periodo de gobierno, se retiró del padrón comunal. Nunca dio explicaciones de sus gastos y generó desconfianza en los comuneros.

Este breve diagnóstico nos permite entender la manera en la que Sibury ocasionó, con sus acciones, el descrédito tanto de su persona como de la administración comunal. Ante la inoperancia del gobierno regional de Ancash para invertir en el proyecto de construcción de una canal de regadío (Proyecto Tayapac), Sibury decidió invertir los fondos de la comunidad en la compra de

insumos para la construcción, y, ante el desgano de los comuneros en realizar las faenas, decidió promoverlas remunerándolas. Por supuesto, la noción de faenas asalariadas tergiversa la común y tradicional práctica comunal de trabajo de carácter gratuito que se verificaba en las faenas. A la eliminación del carácter gratuito de la faena se refiere Edwin en la cita, pues vendría ser el fin de la faena comunal.

Sin embargo, de acuerdo a otras informaciones que pude conseguir, no es exacto afirmar que la faena ha quedado abolida. Una de las características de las faenas comunales es su obligatoriedad dispuesta por la institución comunal, la cual sigue vigente. El cambio se dio en la devolución de lo recibido (reciprocidad: dar-recibir y devolver), pues empezaba a adquirir otro cariz: la remuneración. La comunidad, al devolver el “favor”, lo hacía mediante “pago” monetario, mas ya no con la redistribución de bienes (alimento). Los comuneros sostienen que la decisión tomada era justa, puesto que la comunidad tenía dinero.

Entonces, los trabajos obligatorios (faenas) se siguieron realizando, pero con otro cariz, aceptado por la gran mayoría de los comuneros. Cabe aclarar que no todos los comuneros, por ser integrantes de una sociedad de carácter comunitario, aceptan sus deberes sin cuestionamiento. Por el contrario, en muchos existe resistencia e incluso el desafío a cumplir las obligaciones, pues existen muchos comuneros cuyos intereses particulares son, probablemente, contrarios a lo que busca la comunidad como institución. Quizá Sibury entendió eso y, por ello, decidió invertir el dinero de la comunidad en los salarios y en la compra de insumos. Esta decisión también estaba ligada con el proceso de acelerar la construcción del canal de Tayapac, con el objetivo de que Pararín de una vez por todas tuviera agua para el cultivo agrario y uso doméstico permanente.

El cuestionamiento sobrevino porque Sibury nunca rindió el balance de su administración ni tampoco informó cuánto dinero se gastó pagando el salario de faena a los comuneros, y desapareció en un cerrar y abrir de ojos del escenario político de la comunidad. Eso ha generado la molestia de los comuneros y el rechazo hacia su persona. La gente rumorea que durante su administración 37 mil dólares desaparecieron de la caja comunal y no se sabe a dónde fue a parar este dinero.

A partir del año 2008, la comunidad de Pararín ingresó en una etapa de relativa estabilidad. Desde esa fecha hasta el día de hoy, todos los presidentes han terminado su mandato tal como lo establece la Ley General de las Comunidades Campesinas, tras dos años de gobierno. A pesar de la estabilidad política de la que han gozado, las administraciones de los distintos presidentes han sido cuestionadas por los comuneros. El cuestionamiento está vinculado esencialmente con las compras e inversiones no acertadas de las Juntas Directivas. La otra observación frecuente se refiere al balance económico. Cada Junta Directiva, al culminar su bienio administrativo, recién está rindiendo el balance económico después de un año. Esto causa incomodidad e incertidumbre en los comuneros.

En estos últimos años, ha surgido un fuerte cuestionamiento a la compra de maquinarias. Para muchos comuneros, fue una inversión inútil realizada por la administración de Olimpiades Dolores<sup>76</sup>. Juan Castillo Paulino se refiere al accionar político de Olimpiades de la siguiente manera:

En su administración se compra máquinas, es un caso especial. No hubo acuerdo para comprar las máquinas, solo se habló de la propuesta en la asamblea. Él de “arranque” se compró dos volquetes y dos cargadores frontales. Lo curioso es que la comunidad tenía 750 mil dólares en el Banco de Crédito del Perú, ese dinero lo utilizó como garantía para comprar las cuatro máquinas, pero con el monto que se tenía se pudo comprar tres máquinas al contado. El prestamista fue el mismo banco que “guardaba” nuestro ahorro. Eso no se puede entender.

La compra de las maquinarias fue autorizada por la Asamblea; así lo acredita el Libro de Actas. No es tan exacto lo que dice Juan Castillo acerca de que solamente se hubiera mencionado el tema en la Asamblea. La compra fue aprobada por los asambleístas; con esa aprobación, Olimpiades Dolores hipotecó –acaso tontamente– el dinero que la comunidad tenía en el Banco de Crédito: 750 mil dolores. Pero los asambleístas sabían que esa maniobra

---

<sup>76</sup> Olimpiano Dolores, hijo de un comunero expulsado por haber tramado quedarse con las tierras agrarias comunales en la zona de Huachua. Se dice que realizó estudios en la UNMSM.

financiera ocurriría. La incomodidad de los comuneros no se originó por la compra, sino por el pésimo contrato acordado por las maquinarias. Vuelvo a citar a Juan Castillo, pues me parece muy importante su argumento:

Con la empresa constructora de la autopista de la panamericana norte OHL realiza un contrato con el fin de que nuestras máquinas (camiones y retrocargadores) trabajen en ella. Sin embargo, el contrato favorecía a la empresa OHL. El contrato fue así: horas trabajadas horas pagadas. No hay mínimo ni máximo de horas que deben de trabajar nuestras máquinas. En cambio, hay otras máquinas de otros empresarios, que ingresaron con horas mínimas, [para] de ese modo cubrir los gastos de los operarios, pero eso no pasa con nosotros.

La compra se realiza, justamente, en el contexto de la construcción de la autopista Panamericana Norte, tramo Pativilca-Trujillo, a cargo de la empresa OHL. Olimpiades, imagino, buscó sacar provecho de la coyuntura a favor de la comunidad, comprando máquinas y alquilándolas a la empresa, para así generar rentas para la comunidad.

Sin embargo, cometió grandes errores –no sé si de modo intencional– al momento de firmar el contrato con la empresa OHL. Juan Castillo tiene razón cuando señala, críticamente, que debió firmarse un contrato que favoreciera a la comunidad en lo concerniente a que las partes llegaran a un acuerdo de horas mínimas y máximas de trabajo para las maquinarias, pero no fue así. Él sostiene la hipótesis, junto con muchos otros comuneros, de que en ese contrato hubo acuerdos secretos entre Olimpiades y la empresa. Esta hipótesis quizá no pasa de ser un rumor.

Lo cierto es que hasta el día de hoy no se ha recuperado lo invertido. Eso incomoda a los comuneros. La comunidad ya terminó de pagar el préstamo y los intereses. Las máquinas ya se depreciaron, están paralizadas. Cuando su servicio se postula para un contrato, las empresas constructoras ya no lo aceptan, debido a que las máquinas se encuentran en estado precario, depreciadas.

Sobre las maquinarias comunales, Edwin Villarreal sostiene:

[...] esos 750 mil dólares han desaparecido por tomar decisiones apresuradas, por adquirir “cosas” que nosotros no teníamos experiencia. [...]. Con aquel dinero, se adquirió maquinarias pesadas, ya se sabe en la administración de quien (Olimpiades Dolores). Desgraciadamente, fue una compra sin ninguna planificación y sin tener un mercado seguro que demandara uso y trabajo por esas maquinarias.

Para Edwin, la comunidad no debió ingresar al rubro de compra y alquiler de maquinarias pesadas de construcción. Su apreciación es justificable. La comunidad, como una institución esencialmente agraria, debió invertir aquel dinero en algún rubro cercano a su actividad. Aparte de ello, se adquirió la maquinaria sin realizar estudios previos de mercado, los cuales hubiesen proporcionado certezas de inversión, pero no fue así. Se realizó la adquisición por una reacción coyuntural (la construcción de la autopista), mas no se pensó qué se iba hacer con la maquinaria luego que terminara la construcción de la obra vial. Coincidió con Edwin en que no hubo planificación para la inversión.

Olimpiades, ante la exigencia constante de los comuneros, presentó el balance económico de su administración (durante la administración de Saúl Depaz), pero no presentó recibos de los gastos económicos, tan solo declaraciones juradas; lo cual generó suspicacia y sospecha en los comuneros. De ese modo, Olimpiades ha sumado pergaminos negativos a su carrera política en la comunidad.

El otro presidente que terminó su administración con problemas fue Anselmo Moreno. En la recta final de su administración, perdió tontamente un litigio judicial frente a la señora María Dolores. Era un juicio en el que la comunidad tenía todo por ganar. Sostengo que la derrota judicial fue tonta por la razón siguiente: para el alegato final, la parte legal de la comunidad y el presidente llegaron tarde al juzgado de Lima Norte; debido a este retraso, el juzgado falló a favor de María, considerando que la otra parte interesada no se había presentado ante el tribunal. Al respecto, regresamos a los argumentos de Edwin Villareal:

Para mí fue un día de duelo el año pasado (2016), cuando se viene a foja cero el juicio bandera que Pararín tenía por el mejor derecho de posesión por las cuatro unidades catastrales, que

ahora María Dolores está poseyendo. Pararín demanda al Estado en el año 2009, en nuestra admiración, por *el mejor derecho de propiedad*. La misma que María también ha demandado por derecho de *prescripción adquisitiva* de dominio; de ese modo, también ella busca apropiarse de las tierras o unidades catastrales. María logra ingresar en la demanda que la comunidad entablo al Estado, como tercer elemento. El proceso iba favoreciendo a Pararín y María empezaba sentir los sacudones. En el momento más oportuno, donde teníamos que golpear, bajamos la guardia. Lamentablemente, se perdió el juicio, tontamente. Ahora María está levantado su muro, está cercando, eso es ultrajante para los pararinos. Es un muro de ladrillo de 4 a 5 kilómetros paralelo a la pista (Panamericana Norte).

En la Asamblea General del 15 de diciembre de 2016, los comuneros pidieron explicaciones al presidente Anselmo, aún en funciones. Su argumento fue absurdo, pues sostenía que se había llegado tarde a Lima por dos motivos; *a)* el viaje se emprendió desde Barranca, el mismo día del Juicio, *b)* congestión vehicular en el ingreso a Lima. Ante el carácter burdo de sus justificaciones, lógicamente, los comuneros no le creyeron. La gente rumoreaba indignada. Enunciaban interpelaciones: “El presidente estuvo un día antes en Lima, ¿por qué no se quedó en la capital?”. Luego de emitir rumores que iban y venían, los comuneros replicaron en voz alta. La respuesta de Anselmo fue que por el alto costo de alojamiento en la capital se había decidido regresar a Barranca. Ante esa tan poco creíble respuesta, los comuneros lo pifiaron y ya no lo dejaron hablar.

De este episodio bochorno, los comuneros han concluido que Anselmo y la parte legal (los abogados) de la comunidad han recibido un soborno pecuniario de la señora María. Por supuesto, son hipótesis, pues no existen pruebas documentarias que incriminen a los nombrados. Por ende, la administración que sucedió a Anselmo decidió cortar relaciones con los representantes legales que perdieron el juicio, y se procedió contratar a otro estudio de abogados.

Hasta el momento, hemos realizado una radiografía de la administración comunal: esencialmente, el accionar político de los presidentes comunales y las

repercusiones de sus decisiones en los comuneros. He tratado de enfocarme especialmente en el desprestigio o deterioro político de los dirigentes. Muchos de ellos, podría decirse, se han desprestigiado a puro esfuerzo; pero otros, seguramente, debido a equivocaciones al momento de emprender algún proyecto que mejorara la vida de los comuneros o en el afán de garantizar el bienestar de la comunidad.

A partir de 1996, aproximadamente, administrar la comunidad se hizo más complicado porque la misma comenzó a gozar de ingentes ingresos económicos, y muchos dirigentes no estaban preparados para administrarlos. Antes de la fecha mencionada, la comunidad percibía ingresos mínimos, los cuales provenían de las cuotas de los comuneros, de la venta de sus animales (vacunos), del arriendo de sus tierras de reserva (comunales) o de las cosechas. Así, lograr que los números de ingresos y egresos cuadraran era sencillo. Los gastos también eran mínimos y la administración comunal se reducía tan solo a la zona alta (sierra), pues todavía no se habían recuperado las tierras costeras comunales.

A partir de los últimos años de la década de 1990, la comunidad empezó a interesarse por sus tierras costeras. Ese interés le llevó a vincularse con muchas empresas privadas e instituciones estatales que abrigan interés por las tierras comunales. Dicho vínculo generó una mayor complejidad administrativa a cada una de las Juntas Directiva: debían administrar ingentes ingresos económicos, negociar las tierras comunales, luchar por legitimar sus tierras costeras en Registros Públicos, pelear en los tribunales con los que usurpaban o buscaban usurpar las tierras comunales costeras y controlar a los mineros artesanales e ilegales en territorio de la comunidad.

La conjunción de los elementos mencionados complejizó la administración comunal. A esta complejidad, cabe añadir la poca pericia en muchos comuneros al asumir la administración. Se topaban con una realidad compleja, un inmenso territorio por administrar y un centenar de juicios por resolver. Sumado a ello, quienes asumían la administración no tenían ningún plan de gobierno; por tanto, se encontraban a la deriva. Se impulsaban medidas que, en realidad, partían de la decisión unilateral del presidente y, como eran medidas asumidas sin mayor

análisis, fracasaban. Eso generaba tensiones entre los gobernantes (miembros de la Junta Directiva) y los gobernados (comuneros).

## V. 2 competencia política por el control de la administración comunal

En toda institución estatal o privada existe competencia por el control de la administración. A diferencia de las entidades públicas, en los municipios distritales, provinciales, gobiernos regionales o en el escenario nacional, la competencia es entre organizaciones o agrupaciones políticas. Esto no sucede en la comunidad; los líderes, para competir en el escenario político comunal, tienen que constituirse en función de redes familiares y de amistad, pues todo gira en torno a la confianza.

La competencia electoral se lleva a cabo cada dos años, con la posibilidad de reelegirse quien está en funciones; para ser candidato, un presidente no tiene que renunciar a su investidura. La fiesta electoral en la comunidad de Pararín tiene como fecha fija el 15 de diciembre<sup>77</sup>, primer día de la segunda Asamblea Ordinaria establecida por el Estatuto.

El encargado del proceso electoral es el Comité Electoral: una terna (presidente, secretario y vocal) elegida en la Asamblea Ordinaria del mes de junio. Las funciones del comité son las siguientes: elaborar el padrón electoral de los comuneros calificados, preparar un reglamento electoral que debe ser aprobado por la Junta Directiva comunal, convocar a elecciones, recibir la lista de los candidatos, aceptar las tachas e impugnaciones a los candidatos, nombrar miembros de mesa, supervisar el proceso electoral, contabilizar los votos y oficializar los resultados electorales<sup>78</sup>.

Las funciones del comité, en resumen, son recibir los nombres de los candidatos, inscribirlos y organizar el proceso electoral. Sin embargo, los miembros de la terna se han atribuido la función de evaluar a los precandidatos elegidos en la Asamblea Ordinaria de junio. Incluso, han presentado tachas,

---

<sup>77</sup> Según la Ley General de las Comunidades Campesinas, las elecciones se deben llevar a cabo entre el 15 de noviembre y el 15 de diciembre. Eso queda a criterio del Comité Electoral.

<sup>78</sup> Artículo 105°: Son funciones del Comité Electoral, del Estatuto de la Comunidad Campesina de Pararín.



basándose en el Art. 104° del Estatuto Comunal. No son atribuciones del Comité Electoral, pero los miembros de la terna lo han hecho.

Estas nuevas atribuciones del Comité han generado incertidumbre y zozobra entre los comuneros. Justamente con el fin de tener certeza, los comuneros eligen a sus precandidatos en la asamblea de junio, para luego conocer sus propuestas de gobierno; pero dicha certeza se desvanece con el pasar del tiempo. Ahora basta con que el Comité halle algún mínimo error o defecto en uno de los miembros de cada plancha presidencial para negarles la inscripción.

Este proceder se ha tornado muy frecuente durante estas últimas décadas. Los comuneros recién conocen a ciencia cierta a sus candidatos el mismo día del proceso electoral (15 de diciembre), puesto que los candidatos son propuestos el mismo día del proceso electoral. Es algo inédito: los candidatos, en ese momento, buscan personal (comuneros) para constituir su plancha presidencial.

Pasemos a analizar un proceso electoral que etnografíe detenidamente el 15 de diciembre de 2016 en la pampa Litera (Nuevo Pararín). Seguidamente, mi reflexión estará ligada con el contenido del Diario de Campo elaborado en ese contexto.

Era la última asamblea que dirigiría Anselmo Moreno. Luego de inaugurar la reunión y pasado la lista de asistencia, invitó al Comité Electoral, encabezado por Yuri de la Cruz, a que presentara su informe.

En seguida, Yuri expuso el informe. Sostenía que los precandidatos Emer Paulino, Belmar Depaz y Elmer debían presentar la lista de su plancha presidencial en el cronograma establecido: del 15 al 22 de octubre en la oficina de la comunidad, en la ciudad de Barranca; la otra fecha fue del 23 al 30 de octubre en la oficina de la comunidad, en la capital de la comunidad (Pararín). Con la indignación que muchas veces lo ha caracterizado, afirmó que “la primera fecha, absolutamente nadie se hizo presente; en la segunda fecha el único que logró inscribirse fue Belmar Depaz. Los otros llegaron muy tarde o sus miembros seleccionados tenían deudas con la comunidad”. Ante esta situación, sostiene: “que se declaró desierto el proceso electoral (basándose en el Art. 8 del

Reglamento Electoral); ahora queda en las manos de la Asamblea General Ordinaria, que llevará a cabo el proceso electoral”.

Al terminar la disertación de Yuri, el presidente Anselmo pidió la participación de los presentes, para que propongán ideas que puedan solucionar el problema.

El comunero Igor Dolores pidió la palabra y aseveró que

[...] no se debe elegir una junta directiva “a dedo”. Se debe sancionar a los precandidatos por presentarse muy tarde al proceso de inscripción. Antes de buscar ocupar algún cargo, primero se debe de conversar con la familia, para así no tener problemas más adelante. El proceso electoral se debe de suspender, para el 15 de enero.

Esta propuesta del comunero no fue bien recibida por el público y de inmediato se empezaron a escuchar murmullos de rechazo de los comuneros. Por allí se escuchó decir que “el comunero Igor está muy equivocado; según el reglamento del proceso electoral, el estatuto de la comunidad y la Ley General de la Comunidades dice claramente que el día 15 de diciembre es el último día para celebrar el proceso electoral en las comunidades campesinas”. Por tanto, la propuesta de Igor no era útil para resolver el problema.

En seguida, el comunero Emer Paulino, exprecandidato, intervino para reclamar airadamente lo siguiente:

Señores comuneros, yo he presentado mi lista. El señor Yuri no me aceptó por el hecho que uno de mis integrantes debía cien soles, la cual era una colaboración para la iglesia. Es más, el presidente no me quiso entregar la solicitud de buen comportamiento de algunos de mis miembros, la cual era un requisito.

Su molestia es entendible, ya que el Art. 104° del Estatuto comunal no prohíbe la participación política a los que tienen deudas extracomunales. En otros términos, uno de los miembros de la plancha presidencial de Emer tenía deuda con la Junta de Fábrica (Iglesia), mas no con la comunidad; por ende, estaba habilitado para participar.

En su intervención, Emer hizo alusión al presidente de la comunidad y la réplica no se hizo esperar. El presidente Anselmo Moreno efectuó una intervención lapidaria: “faltando un día para el cierre de la fecha de inscripción, vienen a solicitar documentos de buena conducta de sus miembros. Por sus irresponsabilidades no llegaron a inscribirse. Eso ya no es mi problema”. Interpelado de esta manera, el exprecandidato no pudo responder nada. Debía asumir su irresponsabilidad, pues quedó al descubierto que el problema presentado lo había generado él mismo con su accionar.

Ahora le tocaba dar su descargo al tercer precandidato: Elmer. En su intervención aseveró: “que el señor Yuri fue muy injusto, no aceptó mi candidatura, pues tan solo llegué unos minutos tarde; le pedí tolerancia, no me aceptaron”. Ante esta manifestación, Yuri solicitó la palabra y se la concedieron; su intervención también fue implacable y lapidaria:

Al señor Elmer le esperé hasta el último minuto, a pesar que llegó tarde le hice pasar a la oficina y allí le expliqué que se tenía que ser puntual y se tenía que respetar las normas; por tanto, no aceptaré su inscripción. Y este de inmediato sacó una cerveza de entre su casaca, buscándome convencerme.

De ese modo quedó desbaratado el reclamo de Elmer; él estaba a mi lado y lo vi sonrojar de vergüenza. Esa reacción indicaba que Yuri está diciendo la verdad: para muchos, el intento de entregar cerveza se puede considerar un soborno; aunque resulta complejo determinar si se trata o no de un soborno.

Se siguieron buscando alternativas de solución. En esas circunstancias, sobrevino la participación de Natividad Doroteo (excontador de la comunidad): “debemos discutir, primero, cómo debe ser nuestra Junta Directiva, cómo se debe gobernar o administrar la comunidad; se debe discutir los planes de gobierno”. Era una opinión de corte electoral, mas no una propuesta de solución al problema. Por tal razón, se escucharon pifias y murmullos de los comuneros. Alguien dijo por allí: “ese tío piensa que está en campaña, siempre busca cargo, pero nadie vota por él”.

Muchas veces los campesinos manifiestan su descontento mediante pifias y murmullos. Es una manera peculiar de desafío cuando se tiene enfrente a la

persona que alguna vez fue un referente especial para los comuneros, pero terminó traicionando la confianza entregada.

Las pifias y los murmullos contra Natividad Doroteo no eran gratuitos. Él fue contratado como contador de la comunidad durante la administración de su hermano Clemente Doroteo. Aprovechó la responsabilidad otorgada y se cobró una supuesta deuda de 10,000 nuevos soles que la comunidad tenía con él. Además, hizo una maniobra económica a su favor, fijándose un salario de 3,500 nuevos soles. También determinó un sueldo mensual para cada uno de los miembros de la Junta Directiva<sup>79</sup>. Con estas acciones comenzó el proceso de su desprestigio. Los comuneros no confían en él; lo ven como un tipo ambicioso, que solo busca beneficios personales.

Luego de este breve paréntesis, necesario para aclarar los motivos por las cuales los comuneros rechazaron a Natividad, regresamos al tenor de nuestra discusión. Para continuar, cito la intervención de Aquino Falero:

Es muy difícil asumir el cargo de presidente de la comunidad. Se debe obviar algunos de los errores que han tenido algunos comuneros en sus cargos anteriores. Ellos son buenos líderes. Se necesita gente muy capaz para asumir el cargo de presidente. Se debe elegir un buen candidato, serio, con experiencia.

La propuesta de Aquino es conciliadora, invoca a la comprensión y la tolerancia hacia algunas faltas que podrían tener algunos de los comuneros que desearan asumir responsabilidades comunales. Quizá Aquino sostiene esas ideas dado que él, en los años noventa, fue presidente de la comunidad y al terminar su mandato presidencial tuvo algunos problemas referidos a su balance económico. Desde esa fecha hasta el día de hoy, los comuneros no le han otorgado ningún cargo comunal ni municipal.

Luego de escuchar las intervenciones de los distintos comuneros, el presidente Anselmo declaró desierto el proceso electoral. Eso significaba que la Asamblea, como máxima autoridad, se encargaría de llevar a cabo el proceso

---

<sup>79</sup> Lo que estaba haciendo Natividad Doroteo era un delito: usurpación de funciones. Es más, no debió ser nombrado contador de la comunidad, ya que su hermano era presidente de la comunidad. El reglamento de la comunidad lo prohíbe.

electoral. En seguida, se emitió la orden de elegir a los candidatos. El presidente sugirió que fueran solo tres candidatos, para agilizar el proceso.

Los candidatos proclamados por los asambleístas fueron Eliazar Dolores, Belmar Depaz y Melchor Requena; se les dio un plazo de una hora para confeccionar la lista de sus miembros (presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y tres vocales). Cumplido el plazo, el secretario del Comité Electoral invitó a los candidatos para que, con sus respectivos miembros, pasaran al estrado.

Así, en el estrado se tenía a los tres candidatos. Belmar Depaz, joven comunero que en el pasado se dedicaba a la ganadería y ahora a la agricultura, radicaba principalmente en la capital de la comunidad. Él estaba representado con el color AZUL (los colores son distintivos de cada candidato).

El otro candidato era Melchor Requena, quien ya tenía recorrido político: fue alcalde distrital entre los años 2010 y 2014. La labor que cumplió en el municipio era apreciada por los comuneros. Él estaba representado con el color ROJO.

El tercer candidato, Eliazar Dolores, era residente en Lima. Presentaba un equipo inconcluso, pues faltaba un miembro: el fiscal. El que había nombrado como tal se negaba a salir al estrado, argumentando que él no había aceptado la propuesta. Ante esa ausencia, el Comité Electoral le concedió cinco minutos para completar su equipo. El señor Eliazar recorrió todo el espacio consultando a los comuneros si deseaban acompañarlo en esta aventura electoral, pero todos los consultados se negaron. El tiempo se cumplió y le pidieron que regrese al frente. Lamentablemente, como no pudo completar su equipo, los miembros del Comité Electoral le negaron su candidatura electoral. Por allí se escucharon murmullos: “ese tío siembre es candidato, ya debe darse cuenta que el pueblo no le quiere”.

Al no aceptar acompañar a Eliazar Dolores en su aventura electoral, los comuneros tácitamente rechazaban su candidatura, objeción que, al parecer, Eliazar no advertía. El rechazo se debía al hecho de ser residente en la capital (Lima); tan solo visitaba la comunidad en épocas de fiesta o Asamblea. Una persona con esas características no es presidenciable para los comuneros. El

ideal presidenciable para los comuneros es una persona con al menos con unos meses al año viviendo en el territorio comunal.

Todo esto transcurrió hasta medio día. La comunidad distribuyó almuerzo a todos los presentes. Al terminar el almuerzo, se reanudó la asamblea. El Comité Electoral ya tenía listas las ánforas y la mesa de sufragio.

Entonces surgieron la presión y los gritos de los comuneros: “¡Debate! ¡Debate! ¡Necesitamos conocer sus planes de gobierno!”, que fueron escuchados por los organizadores del proceso electoral. El Comité Electoral invitó a los dos candidatos a pasar al estrado a exponer sus ideas. Ante este llamado, ambos pasaron a presentar sus propuestas; cada uno tenía tan solo cinco minutos para explicarlas.

Obviamente, ninguno de los dos candidatos (Belmar y Melchor) tenía ningún plan de gobierno, puesto que fueron elegidos como candidatos en el acto. Los cinco minutos lo utilizaron para exponer sus deseos más que algún plan de gobierno. El candidato azul afirmaba que se debía votar por él por ser joven, pues la comunidad necesita ahora de los jóvenes, que tienen nuevas ideas. El candidato rojo decía que a él ya lo conocían como alcalde, que hizo muchas obras y prometía que daría el 100 % de su tiempo a la administración de la comunidad. Tras escuchar la exposición de ambos candidatos, los comuneros ya tenían sus conclusiones referidas a por cuál de los candidatos inclinarían su voto. Entre ambos, quien tenía trayectoria política, prestigio y un público ganado era Melchor Requena.

Esa tarde electoral, en las pampas de Litera se instalaron dos mesas de sufragio; hubo dos candidatos y dos colores que los diferenciaban. El proceso electoral terminó a las cuatro de la tarde y la contabilidad de los votos a las cinco. El resultado favoreció a Melchor Requena, quien alcanzó 176 votos de los 238 comuneros presentes.

El proceso electoral en las comunidades campesinas tiene un carácter republicano. Entran en competencia los candidatos elegidos en Asamblea General Ordinaria; pero, antes de ser candidatos regulares, son precandidatos. Eso significa que deben pasar por un proceso de evolución, superando las

dificultades que probablemente se presenten. Así inician su proceso de campaña y luego se someterán al *sufragio universal y masivo*<sup>80</sup>.

No obstante, este mecanismo pocas veces ha funcionado en Pararín. Me refiero principalmente al proceso de evolución: los precandidatos en estos últimos años no han pasado el filtro regular. Esa es la razón por la cual se designaron candidatos presidenciales el mismo día del proceso electoral, con cierto desorden.

El Comité Electoral es la instancia que se ha atribuido la función de filtro. Por más mínimas que sean las faltas de los precandidatos o de los miembros de sus listas son rechazados. Esto es producto de la desconfianza que genera la personalidad de los precandidatos. Los miembros la instancia que filtra son muy diligentes en su trabajo, pues tienen la responsabilidad de oficializar a los candidatos más probos. En el contexto actual, deben ser muy minuciosos, puesto que se cuenta con una mayor cantidad de candidatos. Entre ellos, yernos asimilados y residentes que regresan a la comunidad luego de su estadía fuera de la comunidad. Sobre ellos se ciernen celos y dudas.

### V.3 Gobernar desde fuera de la comunidad campesina

La comunidad campesina de Pararín, como muchas otras comunidades y municipios rurales, es administrada desde fuera. La comunidad empezó a tener estos cambios a partir del año 2010, cuando adquirió un edificio de tres pisos en la ciudad de Barranca, la cual se convirtió en el centro desde donde se ejerce la política administrativa. Allí se hallan instaladas las oficinas del presidente, el archivo, el área contable y la asesoría legal.

Es preciso preguntarse acerca de los motivos por los cuales está aconteciendo este fenómeno político en la comunidad. Al respecto, Elim Moreno sostiene:

Todo esto ha sido por necesidad, ya que muchos de los directivos residen en el valle Fortaleza y algunos residen en la ciudad de Barranca. También existen facilidades para administrar la parte costera de la comunidad. En su mayoría, los contratos de la comunidad están en la parte costa, es el

---

<sup>80</sup> Díez, Alejandro. (2008).

único que genera ingreso a la comunidad. Toda notificación de la SUNAT y de otras empresas se da en esta ciudad.

De esta cita se concluye que, por razones estratégicas de comunicación y administración, la Junta Directiva decidió que Barranca fuera el centro de sus operaciones. Desde esta ciudad, las autoridades comunales tienen la facilidad de acudir rápidamente a los juzgados de Huarmey, Barranca, Huaraz y Lima, tribunales en las cuales están ventilándose los litigios judiciales sobre los dominios territoriales de Pararín en la costa. Si la Junta Directiva permaneciera en la capital de la comunidad, la comunicación y la asistencia serían más difíciles para las convocatorias judiciales de emergencia, así como el contacto y la comunicación con el área legal resultarían más dificultosos.



## CONCLUSIONES

1. El trabajo etnográfico fue y es constante. Incluso en plena escritura de la tesis, seguí visitando y asistiendo a las Asambleas comunales ordinarias y extraordinarias; lo cual me permitió realizar ajustes en algunos capítulos. El espíritu de esta investigación fue la etnografía, la cual me permitió realizar entrevistas, sostener conversaciones, asistir a los archivos y efectuar tanto observaciones como comparaciones; de todas estas actividades, puse el mayor énfasis en asistir a casi todas las Asambleas ordinarias y extraordinarias de los comuneros pararinos. Las Asambleas me permitieron recoger las opiniones, propuestas y polémicas que emanaban de los/as comuneros/as. Estas informaciones fueron contrastadas con las conseguidas mediante las entrevistas y las conversaciones que sostuve con los/as comuneros/as informantes. De las fuentes mencionadas, la que me generó mayor información fue el diálogo informal que sostuve con los comuneros. Eran diálogos propiciados por mi persona o bien se constituían espontáneamente, antes o después de las Asambleas. En esta investigación comprendí que el diálogo informal en el trabajo de campo es la técnica más eficaz para el recojo de informaciones, dado que, por lo general, impulsa una mayor apertura y confianza entre el etnógrafo y los informantes o sujetos interpretados. En este trato horizontal entre sujetos y sujetos, el informante tiene mayor facilidad de expresarse y deja emanar con más facilidad las informaciones interpretadas de la realidad. Incluso, existe apertura a las interpelaciones entre ambas partes; esas interpelaciones facilitan que el antropólogo pueda sacar conclusiones. La otra ventaja del diálogo informal fue que me permitió recabar puntos vista o perspectivas distintas sobre un determinado tema. De los constantes diálogos, interpelaciones y polémicas pude sacar conclusiones. Por ende, la información vertida a lo largo de la tesis son conclusiones de los diálogos informales que sostuve con los/as comuneros/as pararinos/as.

2. El mercado de tierras comunales en Pararín y en otras comunidades campesinas del Perú se va incrementando con intensidad a partir de la última década del siglo pasado. Los promotores de este fenómeno fueron dos instituciones: por un lado, las empresas privadas (entre ellas las extractivas, avícolas y agrarias), en especial, la empresa minera Antamina; por otro lado, el Estado<sup>81</sup>, el cual ha otorgado el aval jurídico indispensable. Este último promotor emitió leyes de carácter liberal para facilitar la inversión privada, con la consecuente liberación de las tierras comunales<sup>82</sup>. La principal institución rural impactada fue la Comunidad Campesina. En el caso específico que considero, las *fuerzas centrífugas* (José María Caballero, 1981) del mercado capitalista impulsaron la reconfiguración de las relaciones y prácticas tanto políticas como económicas al interior de la comunidad campesina de Pararín.
3. El mercado de tierras trajo consigo el incremento de la caja comunal y la secuela fue que las Juntas Directivas de Pararín, cuando iba acercándose el cumplimiento de su periodo administrativo (dos años), enfrentaban dificultades para realizar sus balances económicos. Ni los miembros de las Juntas Directivas ni los/as comuneros/as estuvieron capacitados para administrar los miles de dólares que ingresaban a sus arcas comunales por la venta de sus tierras. No tuvieron la pericia necesaria para ello, puesto que anteriormente tan solo administraban pequeños montos de dinero que provenían de las ventas de sus cosechas y animales, así como de las cuotas de los comuneros.

La consecuencia directa del problema mencionado fue –y es– que los comuneros empezaron a tener incertidumbre y desconfianza hacia sus autoridades (los miembros de la Junta Directiva). Para aminorar este problema, la Junta Directiva redistribuyó riquezas (entregó dinero a los comuneros) y algunos bienes, impulsó préstamos económicos para los comuneros, realizó obras de infraestructura en beneficio de los centros poblados (valles de Fortaleza y Maravia), invirtió fondos montando empresas comunales y un establo lechero (ambos proyectos fracasaron);

---

<sup>81</sup> La tesis de que el mercado de tierras fue promovido principalmente por el Estado y las empresas privadas es defendida por Eguren (2013), Jaime Escobedo (2015) y Zulema Burneo (2011).

<sup>82</sup> Castillo, Pedro. (2007).

la comunidad, incluso, se ha convertido en aval para préstamos bancarios. Esta forma de actuar de la comunidad apunta a convertirse en el símil de un “Estado” redistribuidor y asistencialista.

4. Si comparamos la administración de las Juntas Directivas antes y después del vínculo de la comunidad con la empresa minera Antamina y otras empresas, revisando los Libros de Actas desde la década de 1960 hasta la de 1990, existe evidencia que acredita la estabilidad política en la comunidad: las Juntas Directivas cumplían el bienio administrativo (solo hallé una excepción, en 1988, cuando los comuneros vacaron a su presidente debido a su irresponsabilidad, pues no convocaba a reuniones ordinarias e iba perdiendo el litigio judicial con la comunidad campesina de Paclo). Así reza el Libro de Acta comunal. El Libro de Acta de la década de 1980 registra que muy pocos comuneros querían asumir la dirigencia administrativa, puesto que no percibían ni un centavo por la responsabilidad política. A la vez, los dirigentes comunales –antes del vínculo con Antamina– dejaban de cultivar sus parcelas, descuidaban su familia y otras responsabilidades domésticas con el fin de dedicarse al cien por ciento a la administración comunal. A partir del vínculo económico con Antamina y las otras empresas, todo cambió: tanto la inestabilidad administrativa como la tensión entre gobernados (comuneros/as) y gobernantes (Junta Directiva) se vieron incrementadas. La inestabilidad y la tensión aludidas se hacen patentes cuando los presidentes comunales son vacados en plena Asamblea, resultan expulsados de la comunidad o, incluso, huyen de ella.

Ambas secuelas –la inestabilidad y la tensión en la comunidad– se deben, básicamente, a la precaria administración de la caja comunal y a las inversiones económicas que no prosperaron (fracaso del establo lechero y de la empresa comunal). Esto sería una especie de consecuencia de la “maldición de los recursos”<sup>83</sup>, concepto utilizada por Javier Arellano (2011), quien explica las consecuencias negativas (conflictos, inestabilidades) a partir de las inversiones de las empresas extractivas en el Perú. Personalmente, no creo que sea una “maldición de la naturaleza”; la

---

<sup>83</sup> Término acuñado por Richard Auty, en la década de 1990.

inversión minera a lo largo y ancho del territorio ha traído consecuencias tanto positivas como negativas. Entre las positivas, que muchas Comunidades Campesinas han visto incrementar sus arcas comunales, han comprado bienes inmuebles, etc. Eso está sucediendo en Pararín. Por supuesto que hay consecuencias negativas como la contaminación, el deterioro del medio ambiente, la escasez de agua, etc. Pero la inestabilidad que se verifica en Pararín no se debe a la “maldición de la naturaleza”, sino que responde al hecho de que la comunidad está ingresando a una nueva lógica, más compleja, de relaciones sociales y económicas. Los comuneros no estuvieron ni están preparados para tal evento; estos problemas se evidencian en la ausencia de elaboración de un presupuesto anual y en la carencia de un programa de gobierno de mediano y largo plazo. Dichos problemas han terminado minando la legitimidad de la dirigencia comunal.

5. Evidentemente, a partir de la intensificación del mercado de tierras y del proceso de recuperación de tierras costeras, la comunidad se ha visto desbordada por el incremento de solicitudes de inscripción en el Padrón Comunal. Los solicitantes, básicamente, son hijos y nietos de comuneros que radican en Huaraz, Barranca, Huacho, Lima, Huarmey, etc., siendo su prioridad conseguir un lote de vivienda (400 m<sup>2</sup>) en Litera y tierra agraria en Lupín. Este proceso ha generado tensiones entre comuneros, puesto que cada uno busca ubicarse en lugares estratégicos de la Panamericana Norte. En añadidura, estas tensiones han sido impulsadas por acciones torpes de algunas Juntas Directivas, al volver a distribuir lotes ya adjudicados.
6. La comunidad de Pararín se encuentra en proceso de expansión territorial (recuperación de sus tierras costeras) y esto sucede de forma simultánea al incremento de su caja comunal. Ambos fenómenos socio-económicos han generado inestabilidades y tensiones entre las Juntas Directivas y los comuneros. Para algunos analistas, el proceso que está la comunidad experimentado sería síntoma del inicio del fin de las comunidades (consideradas organizaciones paralelas al Estado). A mi entender, eso no va a ocurrir. Tengo la certeza de que las principales organizaciones rurales que ponen ante las cuerdas a las empresas extractivas son las

Comunidades Campesinas y nativas, con el objetivo de negociar sus tierras a precio razonable. Una prueba fehaciente de ello es el caso de la comunidad de Fuerabamba en Apurímac. Al menos en las zonas rurales del Perú, las comunidades alcanzan un protagonismo mayor que los partidos políticos, los frentes regionales o municipales y otros.

Lo que está sucediendo con las Comunidades Campesinas es que, al vincularse más estrechamente con el mercado capitalista, van redefiniéndose en función de las nuevas necesidades generadas por estas recientes interrelaciones sociales. Ciertamente, eso puede conducir a que se escindan, mas no a su desaparición.

De esa manera, si los comuneros pararinos no solucionan esta inestabilidad, las pugnas interfamiliares o entre grupos de amigos por el control del poder comunal terminarán escindiendo a la comunidad. Para que esto no ocurra, deben restituirse los vínculos de las familias extensas (Ayllus) y restablecerse el interés colectivo comunal en contraposición a los apetitos individuales, puesto que los pilares fundamentales de la existencia de las Comunidades Campesinas son la unidad familiar y el colectivismo. Esto debe ir de la mano con la elaboración de un presupuesto anual (para que haya certeza acerca de los ingresos y egresos de la caja comunal) y de un plan de gobierno de mediano y largo plazo.

## BIBLIOGRAFÍA

Abélès, Marc (1997). "La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 153, septiembre, Antropología. Temas y perspectivas, I. Más allá de las lindes tradicionales UNESCO.

Aldana, Susana. (2002) La otra historia: la historia regional. *Revista Historia*. Vol. 26, Nº 1. Lima. PUCP.

Augé, Marc y Jean-Paul Colley (2006). *Qué es la antropología*. Barcelona: Paidós.

Arguedas, José María. (1968). *Comunidades campesinas de España y el Perú*. Lima: UNMSM.

Arellano, Javier. (2011) ¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú.

Balandier, Geoge. (1994). *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.

Bart Fredrik. (1976) Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. México. Fondo de cultura económica.

Bebbington, Anthony. (2007). *Minería, movimientos sociales y respuesta campesinas*. Lima: Editorial IEP.

Bebbington, Anthony. y Leonith Hinojosa. (2007). "Conclusiones: minería, neoliberalismo y reterritorialización en el desarrollo rural", en *Minería, movimientos sociales y respuesta campesinas*. Lima: Editorial IEP.

Burneo, Zulema. (2010). "Derecho de propiedad sobre la tierra en la comunidad campesina de Marcopata, Perú: una perspectiva dinámica", en *Memorias del desarrollo. Once experiencias en Latinoamérica*. Lima: DESCO.

Burneo, Zulema. (2007). "Propiedad y tenencia de la tierra en comunidades campesinas. Revisión de la literatura reciente en el Perú", en Pedro Castillo, Alejandro Diez, Zulema Burneo, Jaime Urrutia y Pablo del Valle. *¿Qué sabemos de las comunidades campesinas?* Lima: Allpa.

Burneo, Zulema. (2003). *Los conflictos externos e internos por la propiedad de la tierra en una comunidad de Huancavelica: El caso de San Cristóbal*. Lima: CEPES.

Burneo, Zulema. (2011) *Proceso de concentración de la tierra en el Perú*. Lima: CEPES.

Burneo, María Luisa. (2013). "Elementos para volver a pensar lo comunal: nuevas formas de acceso a la tierra y presión sobre el recurso en las comunidades campesinas de Colán y Catacaos". *Anthropologica*, N°. 31. Lima: PUCP.

Burneo, María Luisa y Anahí Chaparro (2011). MICHQUILLAY: Dinámicas de transferencia y cambios en los usos y la valoración de la tierra en el contexto de expansión minera en una comunidad campesina andina. CISEPA, CEPES. Lima. PUCP.

BURNEO, María Luisa y Alejandra HUAMÁN (2013). "Lógicas privadas y lógicas locales, una mirada a la presencia de las industrias extractivas desde las historias comunales". *Polítai, Revista de Ciencia Política* N°. 6. Lima: PUCP.

Caballero, José María (1981) *Economía agraria de la Sierra peruana. Antes de la reforma agraria de 1969*. Lima. IEP.

Castillo, Pedro. (2007). Las comunidades campesinas en el siglo XXI: balance jurídico. En *¿Qué sabemos de las comunidades campesinas?* Lima. Allpa.

Cruz, Felipe. (2016). "Entre la academia y la aldea. Algunas reflexiones sobre la formación de indígenas antropólogos en Brasil". *Revista Anales de Antropología* Vol., 52. N°1. México. UNAM.

Chakrabarty, Dipesh (2010) *Una pequeña historia de los Estudios subalternos*. En *Repensando la subalternidad Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima. IEP.

Damonte, Gerardo. (2007). "Minería y política: la recreación de luchas campesinas en dos comunidades campesinas", en *Minería, movimientos sociales y respuesta campesinas*. Lima: Editorial IEP.

Damonte, Gerardo (2008). "Industria extractiva, agricultura y uso de recursos naturales: el caso de la gran minería en el Perú", en *Perú: El problema agrario en debate XII*. Lima: SEPIA.

Damonte, Gerardo y Gerardo Castillo (2010). "Presentación: una mirada antropológica a las industrias extractivas en los Andes", en *Anthropologica*, vol. 28. Lima: PUCP.

Damonte, Gerardo. (2012). "Dinámicas rentistas: transformaciones institucionales en contextos de proyectos de gran minería" En: *Desarrollo rural y recursos naturales*. Lima: GRADE.

Damonte, Gerardo. (2013) "Transformación de la representatividad política local en contextos extractivos a gran escala en los Andes peruanos". *Revista Iberoamérica*, vol. 24.

Diez, Alejandro. (2001). "De la comunidad difusa a las comunidades descentradas. Perspectivas analíticas sobre las comunidades de la sierra de Lima desde las etnografías de la segunda mitad del Siglo XX", en Orlando Plaza, *Perú: actores y escenarios al inicio del Milenio*. Lima: PUCP.

Diez, Alejandro. (2003) "Interculturalidad y comunidades: propiedad colectiva y propiedad individual", en *Debate agrario. Análisis y alternativas*. Lima: CEPES.

Diez, Alejandro. (ed.) (2008). *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: PUCP.

Diez, Alejandro. (2012). "Nuevos retos y nuevos recursos para las comunidades campesinas", en *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: PUCP.

Diez, Alejandro. (2008) "Gobierno local y gobierno comunal. Las paradojas de la participación comunitaria en los procesos de concertación local", en *Territorios en mutación: Representado el desarrollo desde lo local*. Quito: FLACSO.



Eguren Fernando (2013) Acaparamiento de tierras Reflexiones a partir de estudios de casos. *HISTOIRE(S) del Amerique latine*. Vol.8.Nº 5.

Escobedo, Jaime (2015) Concentración de tierras a la peruana. En La Revista Agraria. Año 15 Nº 169. Lima. CEPES.

Fuenzalida Fernando. (1976). “Estructura de la comunidad de indígenas tradicional. Una hipótesis de trabajo”, en *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: IEP.

Friedman, Jonathan. (2001) Identidad cultural y proceso cultural. Buenos Aires. Amorrortu.

Giovanni Levi (1996). Sobre Microhistoria. Formas de hacer Historia. Madrid. Alianza Editorial.

Gonzales, Julia. (2013). *Minería y territorialidad. Estudio comparativo en la sierra de Ancash-Perú*. Lima: Editorial Colegio de Ingenieros del Perú.

Guber Rossana. (2016). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gupta, Akhil y James Fergunson (2008) Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad, y la política de la diferencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. Nº 7. <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n7/n7a11.pdf>

Gledhill, John. (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Editorial Bellaterra.

Glave, Miguel. (2008). “Valor y renta de la tierra en los Andes peruanos. Reflexiones en torno a la nueva minería”, en *Perú: El problema agrario en debate*. Lima: SEPIA.

Harris, Marvin (1996) El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura. Madrid. Siglo XXI.

Long, Norman y Bryan Roberts (2001) Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú. Lima. IEP.

Marc Augé y Jean-Paul Colleyn (2006) Qué es la antropología. Paidós. Buenos Aires.

- Mayer, Enrique y Cesar Fonseca (2015). *Kausana munay. Queriendo la vida. Sistemas económicos en las comunidades campesinas del Perú*. Lima: IEP.
- Millones, Luis (2018) "Mitos andinos y herencia europea", en *El Comercio* (04.08.2018). Lima.
- Pool, Deborah. Veena Das (2008). "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27. Buenos Aires. UBA.
- Plasencia Rommel. (2016). "Comunidades campesinas y reforma agraria en Huancavelica", en *Investigación sociales*, vol. 20, núm. 36. Lima: UNMSM.
- Plasencia, Rommel. Quispe Zúñiga y Quispe Ortiz (2018). "Comunidades campesinas y proyectos mineros: factores socio-ambientales que debilitan a las comunidades en los Andes centrales del Perú", en *Gestión y Ambiente*, vol. 21. N°2. Universidad Nacional de Colombia / Instituto de Estudios Ambientales (IDEA-Bogotá) / Fundación Universidad de América.
- Redfield Robert. (1942). La Sociedad Folk. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 4, N° 4.
- Remy, María Isabel (2013). *Historia de las comunidades indígenas y campesinas del Perú*. Lima: IEP.
- Remy, María Isabel (2004). "Autoridad, gobierno y ciudadanía. Sociedades rurales en democracia", en Fernando Eguren, María Isabel Remy y Patria Oliart (eds.), *Sepia X: Perú el problema agrario en debate*. Lima: SEPIA.
- Restrepo Eduardo. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: UNMSM.
- Rio, Alfredo (1970). *Análisis de las actividades y de los cambios generados por las cooperativas de la zona de recuperación de la comunidad de Pararín*. Lima: Instituto Indigenista Peruano.
- Ruiz, Arturo y Álvaro Ruiz Rubio (2013). *El arte rupestre de Pilapunta, Valle de Fortaleza, Perú*. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tubino, Fidel. (2002). Entre el multiculturalismo y la interculturalidad: más allá de la discriminación positiva. Lima. IEP.

Sánchez, Rodrigo. Giorgio Alberti. (1974). *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)*. Lima: IEP.

Salas, Guillermo. (2004). “Política distrital, propietarios individuales e institucionalidad comunal. La administración de los fondos de la venta de tierras al Proyecto Antamina (San Marcos, Huari, Áncash)”, en *Perú: El problema agrario en debate. SEPIA X*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria.

Salas, Guillermo. (2008). *Dinámica social y minería*. Lima: IEP.

Salas Guillermo. (2010). “La embriaguez del canon minero. La política distrital en San Marcos a doce años de la presencia de Antamina”, en *Anthropologica*, núm. 28. Lima: PUCP.

Urrutia, Jaime. (1992). “Comunidades campesinas y antropología: Historia de un amor (casi) eterno”, en *Debate Agrario*, núm. 14. Lima: CEPES.

Viveiros de Castro, Eduardo (2010). *Metafísica caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Madrid. Katz.

Wallerstein, Immanuel. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.

Webb, Richard (2013). *Conexión y despegue rural*. Lima. USMP.

Zegarra, Eduardo (1999). “El mercado de tierras en el Perú: análisis institucional y económico”, en *Desarrollo productivo*. Santiago: CEPAL

## **ANEXOS**

### **GUÍA DE ENTREVISTA (APLICADA A UN EXPRESIDENTE DE LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PARARIN)**

#### **1. DATOS GENERALES**

- a) Edad
- b) Grado de instrucción
- c) Participación política.
- d) ¿Luego de abandonar la universidad a qué Oficio se dedicó?
- e) ¿A partir de qué edad se vinculó a la comunidad y cuáles fueron las razones?

#### **2. MERCADO DE TIERRAS**

- a) ¿cómo y cuándo se inicia la relación de la comunidad campesina de Pararin con las empresas mineras, avícolas y agrícolas?
- b) Háblame de Virihues
- c) ¿Cuáles fueron los objetivos de la comunidad al vincularse con las empresas privadas?
- d) Las tierras comunales ¿fueron vendidas o concesionadas?
- e) ¿Cuál es la utilidad del dinero recaudado producto de las ventas y de los arriendos?
- f) Interrumpo (Raul Marcelo) ¿Cuál fue la observación de los comuneros, sobre la compra de inmueble en Barranca?
- g) ¿Quién o cómo se animó ser candidato para la presidencia de la comunidad?

#### **3. LAS RELACIONES POLÍTICA**

- a) ¿Explícame la relación política entre la junta directiva y los comuneros (as)?

- b) Interrupción (Raul Marcelo). ¿Cree usted, que este fenómeno (entrega de dinero en las faenas) sea parte de la sociedad de consumo?
- c) Raul Marcelo. Entonces la comunidad, es entendida como un Estado de bienestar (redistribuidor).
- d) Las tensiones entre la junta directiva y los comuneros, ¿de qué forma se ha manifestado?
- e) ¿A qué se debe esos hechos lamentables, que está sucediendo en la comunidad?
- f) “comisión de titulación” (¿cuál es su función?).
- g) ¿Cuál es el interés de la familia Pomiano?

### **3. JUNTA DIRECTIVA Y COMUNEROS (AS)**

- a) A partir de cuándo y por qué razones se administra a la comunidad desde Barranca (provincia).



Anexo 1: visita del presidente Melchor Requena al centro poblado de Malvado. Foto 2017



Anexo 2: comuneras pararinas. Foto 2016.





Anexo 3: alumnos del colegio Julio C, Tello-Pararin, desfilando en la fiesta de reivindicación de tierras comunales.  
Foto: 2016



Anexo 4. Comuneros pararinos, realizando faena comunal. Foto: 2016.





Anexo 5. Vista panorámica de la capital de la comunidad y distrito de Pararin.



Anexo 6. Proceso electoral comunal, celebrado 15 de Diciembre. Foto 2018.